

*Avery Lin - based on the account of a monk  
cultivating according to the principles of  
"Truthfulness, Compassion, Forbearance"*

---

# ENTRADA AL MUNDO



ENTERING THE WORLD

入世間

UNA VIDA ERRANTE, UN ETERNO  
RETORNO AL HOGAR

# **ENTRADA AL MUNDO**

(ENTERING THE WORLD)

**Una vida errante, un eterno retorno  
al hogar**

**Autora: Avery Lin**

Según el relato de un monje chino que se dedicó a la cultivación de una disciplina espiritual basada en los antiguos principios chinos: «Verdad, Benevolencia, Tolerancia».

---

Copyright © 2025 THE LIVES MEDIA. All rights reserved. No reproduction allowed.

# NOTA DE LOS EDITORES

Este libro ha sido escrito basándose en historias, eventos y contextos reales. Sin embargo, con el fin de respetar la privacidad y evitar afectar a ciertas personas, los nombres de los personajes y algunos detalles de identificación han sido cambiados, simplificados o reestructurados en forma literaria.

Algunos pasajes del libro son narrados desde la perspectiva personal de sus protagonistas, reflejando sus propias experiencias y percepciones en ese momento. Estas opiniones no coinciden necesariamente con la postura de THE LIVES MEDIA.

En cuanto al estilo de escritura, aunque el equipo editorial ha realizado los ajustes necesarios, para respetar al personaje original y preservar el espíritu y la vivacidad de la historia, hemos procurado conservar al máximo la sencillez y el tono original del personaje.

**Los Editores**



---

# PRÓLOGO

Las historias de este libro fueron registradas durante tardes avanzadas, en una pequeña y apacible casa enclavada en la ladera de una montaña en las afueras de Nueva York. Frente a mí, junto a una tetera que se enfriaba lentamente con el ocaso, se sentaba el señor Ma Changsheng, un cultivador que sobrepasaba los setenta años. Su voz al narrar no era la de un gran monje impartiendo un sermón, sino la confesión serena y sencilla de un hombre que ha atravesado innumerables vicisitudes del mundo.

Mi papel en aquellas conversaciones, quizás, fue simplemente el de escuchar. Me sentaba allí, no como una entrevistadora en busca de drama, sino como una joven afortunada que tenía el privilegio de sentarse a transcribir en silencio el viaje de toda una vida.

Fue un viaje que se extendió por más de medio siglo, comenzando en los años turbulentos de la historia de China, pasando por treinta largos años de errancia en busca del Camino por toda Asia, y encontrando finalmente un refugio para su alma en el lugar más inesperado. Hay historias teñidas de un aire místico,

detalles llenos de sufrimiento, pero, por encima de todo, cada una de ellas emana una serenidad extraordinaria.

La historia del señor Ma no es solo una memoria. Para mí, es un testimonio vívido de la perseverancia, del precio de la búsqueda y de la fuerza invisible de una fe capaz de guiar a una persona a través de tribulaciones que parecerían insoportables.

Ahora, me permito dar forma escrita a estos preciosos fragmentos de memoria para compartirlos con ustedes, estimados lectores, con la esperanza de que el sereno fluir de la historia hable por sí mismo.

**Avery Lin**

---

# PRIMER DÍA

---

**Avery Lin:**

¡Hola, Tío Ma, qué alegría volver a verle hoy!

Como acordamos el otro día, hoy he venido para escucharle compartir sobre su vida, sobre sus experiencias en el camino de la búsqueda del Dao, sobre la práctica de la cultivación en la vida cotidiana, y sobre sus reflexiones o comprensiones personales...



(El Tío Ma mira a Avery, manteniendo una sonrisa en sus labios, con una mirada cálida.)

**Ma Changsheng:**

Hola, Avery. También me alegro de verte. Sí, tal como acordamos, siéntate, vamos a conversar. Mi historia no es gran cosa, solo son las cosas por las que he pasado, lo que he visto y comprendido en este largo camino. Si quieres escuchar, estoy dispuesto a contar.

(Da un sorbo de té y luego deposita suavemente la taza sobre la mesa; el suave sonido de la taza al tocar el platillo resonó apaciblemente en la quietud de la pequeña casa.)

Para hablar de mis orígenes, tenemos que retroceder mucho, Avery. Nací en 1949, en Guangdong. En aquella época, el país todavía estaba lleno de agitación. Mis padres eran miembros muy devotos del Partido Comunista, creían firmemente en los ideales revolucionarios. Participaban muy activamente en todas las actividades políticas. Y, por supuesto, yo también fui educado en ese camino. Desde niño, las canciones y los lemas sobre un futuro brillante bajo la dirección del Partido se grabaron en mi mente.

Y, sin embargo, dentro de mi propia familia, existía otra corriente. Mi abuelo era una persona completamente diferente. Vivía casi como un ermitaño, amaba la

serenidad y la quietud. Le apasionaba el Tao Te Ching y los clásicos del confucianismo. Mi nombre, Ma Changsheng, fue él mismo quien me lo puso, con una esperanza que de niño no podía comprender del todo. Él influyó en Trùng Sinh de forma sutil con su estilo de vida y sus profundas enseñanzas. Hablaba poco, nunca discutía con mis padres sobre los asuntos de la época. Pero era precisamente esa forma de vida silenciosa, esas enseñanzas profundas que decía de vez en cuando, las que, como la lluvia fina que empapa la tierra, me influenciaron silenciosamente.

Pasaron los años y, en 1966, cuando yo tenía diecisiete, estalló con fuerza el movimiento de la "Revolución Cultural". A esa edad, uno es joven y se deja arrastrar fácilmente por las grandes causas y los lemas entusiastas. Yo no fui una excepción. Me uní con fervor a la Liga de la Juventud Comunista y participé en las actividades para "destruir los Cuatro Viejos", es decir, destruir todo lo que se consideraba anticuado, atrasado, un vestigio de la sociedad feudal. En ese momento, creía firmemente que estaba contribuyendo a construir un mundo nuevo y mejor. Ay, qué juventud tan impulsiva y qué pensamientos tan superficiales, muchacha.

(Suspira suavemente, mirando por la ventana, donde el atardecer comienza a teñir las copas de los árboles.)

**Avery Lin:**

Sí, también he leído sobre el contexto histórico de esa "Gran Revolución Cultural", ¡fue terrible...!

En ese momento, como miembro de la Liga de la Juventud Comunista, ¿participó alguna vez en algo de lo que luego se arrepintiera?

(El Tío Ma guarda silencio un momento, con la mirada perdida en la distancia, como si regresara a recuerdos poco felices. Una sombra de tristeza se dibuja claramente en su rostro, marcado por el tiempo.)

**Ma Changsheng:**

Claro que sí, muchacha. Hay cosas que, incluso ahora, cada vez que las recuerdo, mi corazón se siente atormentado, pesado. Fue precisamente ese entusiasmo ciego, esa fe ingenua en los eslóganes grandilocuentes, lo que me empujó a mí, y a toda una generación de jóvenes de entonces, a cometer actos equivocados.

(Hace una pausa, su voz baja un poco.)

En aquel entonces, el fervor por "destruir los Cuatro Viejos" estaba en su apogeo. La gente consideraba los templos, los santuarios, el patrimonio cultural de nuestros antepasados, como basura, como símbolos de la superstición que debían ser demolidos para construir lo nuevo. Y yo también me vi arrastrado por ese torbellino.

Hubo una vez que, junto a un grupo de jóvenes de la Liga, me asignaron la tarea de "encargarnos" de un antiguo templo al pie de la montaña, no muy lejos del pueblo. Aquel templo, decían, era muy antiguo, con una arquitectura clásica cubierta de musgo. Pero en ese momento, en mi cabeza solo había un pensamiento: ¡esto es un vestigio feudal, hay que destruirlo!

Gritábamos, destrozábamos estatuas de Buda, derribábamos los altares. El sonido de la madera rompiéndose, el estrépito de los objetos de culto al hacerse añicos... Todavía recuerdo vívidamente esa sensación de euforia en ese momento, como si estuviera haciendo algo muy "revolucionario", muy "progresista".

(Su voz se quiebra y cierra los ojos por un instante, como para ahuyentar aquellas imágenes indeseadas.)

Y entonces, ocurrió la desgracia. Mientras trepaba con entusiasmo al tejado para arrancar las últimas tejas, una gran viga de madera, podrida, cayó de repente desde lo alto y me golpeó justo en la cabeza. Solo alcancé a sentir un dolor punzante y agudo antes de que todo se volviera negro. Ya no supe nada más...

Pensándolo bien, supongo que fue una retribución kármica inmediata, muchacha. Cuando uno hace algo incorrecto, tarde o temprano tiene que asumir las consecuencias. Ese acto de destruir el templo me ha

seguido durante mucho tiempo, como una cicatriz en el alma, recordándome una época de error.

**Avery Lin:**

Esas escenas fueron muy dolorosas para toda una generación y también afectaron gravemente a las generaciones posteriores, al erradicarse los valores tradicionales...

Que una viga le cayera en la cabeza y le hiciera perder el conocimiento, si lo miramos desde una perspectiva espiritual y de la cultivación, fue realmente una "retribución kármica inmediata"...

¿Se detuvo usted inmediatamente después de eso o comprendió algo?

(El Tío Ma asiente, con expresión pensativa.)

**Ma Changsheng:**

Es como dices, muchacha. Aquella caída, aquella viga, no fue un simple accidente. Al mirar atrás, comprendí profundamente que fue un punto de inflexión, una intervención de un mundo que hasta entonces yo desconocía por completo y en el que no creía.

Estuve inconsciente durante tres días seguidos, muchacha. Mi familia y amigos debieron de estar muy

preocupados en ese momento. Durante esos tres días, no supe nada del mundo exterior, pero en ese estado de coma, tuve una experiencia sumamente extraña, un sueño largo, tan vívido como la realidad, del que hasta hoy, cada detalle sigue grabado en mi mente.

(Levanta la vista hacia el vacío, sus ojos parecen atravesar las paredes de la pequeña casa, dirigiéndose a un lugar lejano.)

En mi inconsciencia, me vi en un lugar oscuro y frío. De repente, apareció una suave luz y un monje de alto nivel se materializó ante mí. Vestía una kasaya de color ocre oscuro y su rostro era benévolo pero muy solemne. Me miró, con una mirada que parecía penetrar hasta lo más profundo de mi ser.

El gran monje no habló mucho, pero cada una de sus palabras resonó como el tañido de una campana, golpeando directamente mi conciencia ofuscada. Me señaló claramente que las acciones de destruir templos, cometidas por mí y el grupo de jóvenes, eran un pecado atroz, que estábamos creando un karma muy pesado. Dijo que los lugares de culto son sagrados, donde residen los Dioses y los Budas, y que destruir templos es ofender a los Dioses y a los Budas. Si no me arrepentía sinceramente, en el futuro tendría que sufrir tormentos en el infierno para pagar un karma inagotable.

Al escuchar esas palabras, me sentí aterrorizado, Avery. Un miedo absoluto se apoderó de todo mi ser. Temía la perspectiva de sufrir en el infierno, temía los castigos que el gran monje describía. Pero más que el miedo, fue un arrepentimiento infinito. Me di cuenta de lo equivocado que estaba, de lo necio que había sido al creer en eslóganes extremistas, al participar en esos actos de destrucción. Lloré, lloré mucho en mi sueño, postrándome y suplicando sinceramente al gran monje que, por compasión, me salvara y me mostrara un camino para redimir mis errores.

(Su voz se vuelve más grave, con un ligero temblor al recordar ese momento.)

Al ver mi arrepentimiento sincero, el gran monje suavizó su tono. Dijo que, como aún me quedaba un poco de bondad en el corazón y sabía arrepentirme, me mostraría un camino. Me dio instrucciones muy precisas: "Debes abandonar inmediatamente el mal y volver al camino correcto, renunciar por completo a la senda equivocada que sigues con el Partido Comunista. Deja la vida secular para buscar el Dao, encuentra el verdadero Fa para eliminar tu carga kármica. Pero recuerda bien, no puedes establecerte en ningún templo fijo. Debes vagar por tu cuenta en las cuatro direcciones, buscando el Fa por todas partes. Este viaje será extremadamente arduo y largo; servirá tanto para que pagues parte de tu karma

como para poner a prueba tu sinceridad y tu determinación en el camino de la búsqueda del Dao".

Tras decir esto, la imagen del gran monje se desvaneció gradualmente y desapareció. Yo también desperté lentamente después de tres días de coma. Cuando abrí los ojos y me vi en una cama de hospital, rodeado de mis familiares, supe que aquel sueño no había sido un sueño cualquiera. Era una advertencia, una guía fatídica. Y supe que mi vida ya no podría ser la misma.

**Avery Lin:**

Oh, desde la perspectiva de un cultivador como nosotros, eso fue sin duda una revelación muy clara...

¿Y lo siguió de inmediato? ¿Su familia le apoyó en ese momento?

(El Tío Ma asiente levemente, una determinación brilla en su mirada.)

**Ma Changsheng:**

Así es, muchacha. Ya no era un simple sueño, sino una revelación, una llamada que no podía rechazar. Al despertar, las palabras del gran monje resonaban sin cesar en mi cabeza, claras y poderosas. Todo el cansancio y el dolor de la herida en mi cabeza parecieron desvanecerse, dando paso a una determinación férrea. Sabía lo que tenía que hacer.



Tan pronto como recuperé las fuerzas suficientes, les comuniqué a mis padres mi decisión: me haría monje y abandonaría el camino que ellos habían trazado para mí.

(Suspira, una sombra de tristeza cruza su rostro.)

La reacción de mis padres... fue muy violenta. No podían aceptarlo de ninguna manera. Para ellos, que habían dedicado toda su vida a los ideales comunistas, que su único hijo de repente quisiera hacerse monje y creer en "supersticiones" era una humillación, una traición imperdonable. Pensaron que la caída me había afectado la mente o que alguien me había incitado.

Me gritaron, me amenazaron e incluso llegaron a usar los azotes, esperando que cambiara de opinión. Dijeron que si decidía seguir ese camino, que no los considerara más mis padres, que me fuera y no volviera jamás. En el fondo de mi corazón, sabía que todavía me querían, que esperaban que lo reconsiderara, pero el ideal que seguían era tan grande que eclipsaba incluso su amor.

En ese momento, sentí un gran dolor, pero mi determinación no flaqueó en absoluto. Las instrucciones del gran monje, la imagen del templo destruido, el karma que había creado... todo me impulsaba a irme, a buscar el camino de la liberación.

En medio de esa tensión, solo mi abuelo fue el único que no se opuso. Me miró con ojos amables y comprensivos. No dijo mucho, simplemente fue en silencio a su habitación, sacó un ejemplar desgastado del Tao Te Ching y me lo dio. Dijo: "Solo tengo esto para ti. Consérvalo". Ese libro, lo conservo conmigo hasta el día de hoy, como un recuerdo, como un silencioso aliento de su parte.

Y así, en una madrugada de 1967, antes de que el cielo se aclarara por completo, me fui de casa. No llevaba nada en las manos, salvo el Tao Te Ching y un par de mudas de ropa vieja. Busqué un pequeño y remoto templo. Después de que le contara con sinceridad toda la historia —desde mi acto erróneo y el extraño sueño hasta mi determinación de dejar mi hogar para buscar el Dao—, el anciano abad, con una mirada llena de comprensión y compasión, aceptó realizar la ceremonia de raparme la cabeza. Sintiendo mi firme voluntad y mi voto de "vagar por las cuatro direcciones en un largo viaje", el abad me concedió el nombre monástico de Shi Changxing. Vistiendo un hábito marrón que me dieron en el templo, a partir de entonces, Shi Changxing comenzó su vida errante, llevando consigo el juramento de encontrar el Dao. Desde ese instante, el Ma Changsheng de antaño había muerto; solo quedaba un mendigo con el juramento de buscar el Dao, adentrándose en un viaje sin rumbo fijo, sin saber cuándo llegaría a su destino. A mis

padres, desde entonces, no me atreví a volver a verlos, por temor a causarles más dolor y también por miedo a que mi propia voluntad flaqueara.

**Avery Lin:**

¡Qué decisión tan drástica y valiente...! Sinceramente, no me atrevo a imaginar si en esa situación, sin entender aún qué es la cultivación, yo habría tenido el mismo coraje que usted...

Y después de raparse la cabeza y hacerse monje, ¿encontró alguna dificultad en aquellos primeros días? Supongo que quizás sus amigos se burlaron de usted o que el gobierno le puso las cosas difíciles...

(El Tío Ma niega suavemente con la cabeza, una sonrisa triste asoma en sus labios.)

**Ma Changsheng:**

Pues, la decisión fue drástica, Avery, pero el camino que tenía por delante era increíblemente incierto y arduo. En ese momento, solo tenía la vaga convicción de que debía irme, de que debía encontrar el verdadero Fa que el gran monje me había indicado, pero lo que realmente era la cultivación, cómo debía practicar, tampoco lo entendía con claridad. Todo se basaba en una promesa, en una fuerte intuición que venía de mi corazón.

Los primeros días después de dejar mi hogar, vistiendo ese hábito marrón, fueron verdaderamente un gran

desafío. La primera dificultad fue la soledad. De ser un joven con familia, amigos y un ideal aplaudido por muchos, ahora estaba completamente solo, sin parientes, sin un lugar donde apoyarme. Al caer la noche, acurrucado en la esquina de un mercado o bajo el alero de un templo desconocido, la nostalgia de mi hogar, de mis padres, e incluso de aquellos días equivocados pero en los que tenía amigos, me invadía con una intensidad abrumadora.

Luego estaban las miradas de la gente. En aquella época, la "Revolución Cultural" todavía estaba en pleno apogeo. Un joven como yo, que se suponía que debía estar trabajando con entusiasmo en la producción y participando en actividades "revolucionarias", ahora se había rapado la cabeza para hacerse monje y vagar pidiendo limosna. La gente me miraba con curiosidad, con escrutinio, y también con desprecio y recelo. Cuchicheaban, comentaban, algunos incluso me llamaban vago, un evasor del trabajo, un elemento "reaccionario" disfrazado de monje.

Mis antiguos amigos, aquellos con los que había gritado eslóganes, ahora me evitaban cuando me veían, como si no me conocieran. Algunos incluso se burlaron abiertamente, diciendo que me había "desviado por la práctica" y que no estaba bien de la cabeza. Esas palabras, al principio, me dolían y me hacían sentir ofendido. Pero entonces recordaba las instrucciones del gran monje,

recordaba el karma que debía pagar, y trataba de reprimir esos sentimientos, considerándolo una prueba para mi determinación.

En cuanto al gobierno, afortunadamente, en los primeros días no encontré problemas directos. Quizás porque era solo un individuo, vagando por zonas rurales remotas, y no había llamado mucho la atención. O tal vez, me consideraban un "loco" que no merecía su tiempo. Pero la atmósfera de tensión de la época, el recelo hacia cualquiera que fuera en contra de la "corriente revolucionaria", siempre estaba en el aire. Tenía que ser siempre cuidadoso con mis palabras, evitar lugares concurridos y reuniones que pudieran dar lugar a malentendidos.

La mayor dificultad, quizás, era enfrentarme a mí mismo. Las dudas y las vacilaciones surgían de vez en cuando. ¿Era correcto el camino que había elegido? ¿Tendría la fuerza para completar este viaje? Esas preguntas daban vueltas en mi mente, especialmente en momentos de hambre, frío y enfermedad. Pero entonces, la imagen del solemne gran monje y sus instrucciones volvían a mi mente, dándome fuerzas. El Tao Te Ching de mi abuelo también era mi compañero; sus enseñanzas eran como un agua fresca que aliviaba la inquietud de mi corazón.

Y así, paso a paso, comencé mi viaje en busca del Dao, un viaje que en ese momento no tenía idea de cuánto

duraría ni a dónde me llevaría. Todo era solo fe y la voluntad de seguir hasta el final.

**Avery Lin:**

Y en ese momento, ¿tenía alguna dirección concreta? Por ejemplo, ¿ir a los grandes templos, o al Tíbet, o incluso a la India como el monje Tang Sanzang en la novela *Viaje al Oeste*?

(El Tío Ma sonríe amablemente, con una sonrisa algo nostálgica.)

**Ma Changsheng:**

No diría que tenía una dirección concreta, muchacha. En aquel entonces, en mi cabeza solo tenía las instrucciones del gran monje: "Debes vagar por tu cuenta en las cuatro direcciones, buscando el Fa por todas partes". Pero no especificó a qué montaña o a qué templo debía ir. Y, sobre todo, "no puedes establecerte en ningún templo fijo".

En cuanto a la historia de Tang Sanzang yendo al Oeste a buscar las escrituras, ese fue un viaje grandioso, con un propósito claro desde el principio. ¿Cómo me atrevería a compararme yo en ese momento? Yo solo era un pecador, cargando con el arrepentimiento y el juramento de encontrar el verdadero Fa para saldar mi carga kármica.

Al principio, mi pensamiento era simple: solo caminar. Ir a donde hubiera templos o monasterios taoístas, parar, escuchar, aprender. Si había una montaña famosa, un lugar conocido por ser sagrado o por tener verdaderos cultivadores ermitaños, intentaba llegar hasta allí. Indagaba para saber dónde había monjes o maestros taoístas virtuosos que pudieran enseñarme algo.

Mi única brújula en ese momento era, quizás, una fe vaga, un impulso interior que me decía que si seguía caminando, encontraría; que si seguía buscando, hallaría. Mi equipaje consistía únicamente en el Tao Te Ching de mi abuelo y un corazón sincero con el deseo de enmendar mis errores. Simplemente caminaba, preguntando por el camino, observando, escuchando. A veces, simplemente seguía mi intuición; si sentía que un camino me llamaba, lo tomaba.

Pero, la verdad, no tenía un mapa detallado ni un plan claro desde el principio para ir al Tíbet o a la India. A esos lugares, más adelante en mi peregrinaje, tuve el destino de llegar, pero fue todo un largo proceso, no una meta fijada desde los primeros días.

Mi viaje fue como una corriente de agua, muchacha. Fluye serpenteando, si encuentra una roca, la rodea; si encuentra una grieta, se cuela por ella, siempre que se dirija hacia el gran mar: ese verdadero Fa que yo tanto anhelaba.

(Se detiene y da otro sorbo de té. La luz del atardecer fuera de la ventana ha comenzado a descender, tiñendo todo de un color anaranjado y haciendo el ambiente aún más sereno.)

**Avery Lin:**

Y su abuelo, ¿le dio alguna orientación en ese momento? Cuando le dio el Tao Te Ching, ¿pudo entender mucho de él? Pienso que, para un joven sin mucha experiencia ni fundamentos doctrinales, leer un libro como el Tao Te Ching debió de ser un desafío considerable.

(El Tío Ma asiente levemente, mirando un libro invisible en el aire, y luego vuelve a mirar a Avery.)

**Ma Changsheng:**

Mi abuelo, como te conté, no era un hombre de muchas palabras ni de enseñanzas directas. Su manera era usar su propia vida, su propia serenidad, para abrir el entendimiento. Cuando me entregó el Tao Te Ching, no me dio más instrucciones, no me explicó qué significaba este capítulo o aquella frase. Solo una sentencia: "Solo tengo esto para ti. Consérvalo". Para mí en ese momento, ese gesto suyo, su mirada, valían más que mil enseñanzas. Fue como una encomienda, una confianza silenciosa en que ese libro sería un amigo, una brújula



para mí en el camino que tenía por delante. Esa fue la mayor orientación que me dio.

En cuanto a leer y comprender el Tao Te Ching, tienes toda la razón. Para un joven de diecisiete o dieciocho años, con la cabeza todavía hirviendo con ideales "revolucionarios", que acababa de pasar por un gran suceso y sin el más mínimo fundamento sobre el budismo o el taoísmo, leer las palabras de Lao-Tse fue, en verdad, un desafío.

(Sonríe levemente, una sonrisa con un toque de autocrítica.)

Los primeros días, para serte sincero, leerlo era como oír llover. Reconocía los caracteres, pero el significado profundo que encerraban era completamente borroso. "El Tao que puede ser expresado no es el Tao eterno; el nombre que puede ser nombrado no es el nombre eterno"... frases como esa, las leía una y otra vez y seguían pareciéndome vagas, inasibles. Muchas veces me desanimaba, me parecía demasiado difícil de entender.

Pero, muchacha, ese libro tenía una atracción extraña. Aunque no lo entendía del todo, seguía leyéndolo. Lo leía durante los descansos en el camino, bajo la tenue luz de la luna cuando no encontraba alojamiento, lo leía con el estómago vacío. Era como un compañero de viaje silencioso que me ayudaba a olvidar el frío y la soledad.

Poco a poco, dejé de intentar "comprender" con el intelecto y simplemente leía, dejando que las palabras, las ideas, se impregnaran en mí de forma natural.

Y entonces, en el largo viaje de miles de kilómetros que vino después, al pasar por tantas penalidades, conocer a toda clase de personas y presenciar tantas escenas de la vida, las enseñanzas del Tao Te Ching comenzaron a aclararse lentamente. Las cosas que antes leía y no entendía, a través de un suceso, de una experiencia real, de repente, exclamaba un "¡ah!" para mis adentros, dándome cuenta de lo acertadas y profundas que eran.

Por ejemplo, al enfrentarme al rechazo y al desprecio de la gente, recordaba las frases sobre la suavidad y la humildad del agua. Al presenciar el cambio y la impermanencia de los asuntos del mundo, reflexionaba sobre lo "eterno" en el Tao. Y así, poco a poco, el Tao Te Ching no solo se convirtió en un libro para leer, sino que pasó a ser parte de mi viaje de contemplación, una referencia constante para mi vida.

No era un mapa que me indicara claramente cada cruce del camino, pero era una lámpara que iluminaba los rincones ocultos de mi corazón, ayudándome a ver todo con otros ojos, más serenos, más profundos. Quizás, eso también fue el destino, un arreglo para que tuviera un compañero así desde los primeros y difíciles pasos de mi camino.

(El Tío Ma se detiene. El espacio vuelve al silencio. Solo se oye el suave susurro de las hojas afuera y la luz del atardecer, que se ha oscurecido, anunciando el final de otro día.)

**Avery Lin:**

Al escucharle contar esto, de repente se me ocurre una comparación entre su camino de cultivación y el de Sun Wukong: él también cultivó en la escuela taoísta y luego siguió el camino budista. Al principio, Wukong buscó el Dao y aprendió del Patriarca Bodhi, de la escuela taoísta, las 72 transformaciones celestiales; más tarde, al escoltar a Tang Sanzang en su viaje al Oeste para buscar las escrituras, se cultivó hasta convertirse en el "Buda Victorioso en la Lucha"...

Perdón si mi comparación es absurda, es que le vi llevando el Tao Te Ching y al mismo tiempo rapándose la cabeza para seguir el Budismo...

(El Tío Ma sonríe, una sonrisa amable y algo divertida ante la comparación de Avery.)

**Ma Changsheng:**

Tu comparación tiene una lógica interesante, Avery. No es para nada absurda. Sun Wukong es un personaje muy

especial, y su viaje también esconde muchos significados profundos sobre el camino de la cultivación.

El hecho de que yo llevara el Tao Te Ching y al mismo tiempo me hiciera monje budista puede parecer, al principio, como dos caminos diferentes. Mirando hacia atrás, veo que en parte me parezco a Sun Wukong: recibí el Tao Te Ching de la escuela taoísta de manos de mi abuelo, pero seguí la revelación del gran monje en mi sueño para entrar por la puerta del Budismo.

Cuando decidí hacerme monje, la imagen del gran monje budista en mi sueño se había grabado profundamente en mi mente. Esa fue la razón por la que elegí el camino de dejar la vida secular, raparme la cabeza y vestir el hábito marrón. Fue un comienzo, una forma externa de expresar mi determinación de romper con mi pasado equivocado.

En cuanto al Tao Te Ching, como te dije, era el recuerdo de mi abuelo, mi compañero de viaje. En ese momento, yo tampoco veía ninguna contradicción. En mi arduo viaje en busca del Fa, simplemente caminaba, leía y reflexionaba. Cada vez que pasaba por una dificultad, una prueba, o me encontraba con alguna situación, sentía que las palabras del Tao Te Ching, o las enseñanzas de las escrituras budistas que escuchaba por casualidad, se aclaraban un poco más. Eran como pequeñas lámparas que iluminaban cada uno de mis pasos.

Yo pensaba de manera sencilla que todos los grandes Sabios de la antigüedad enseñaban a la gente a hacer el bien, a vivir con rectitud y a buscar la manera de escapar del sufrimiento. Por eso, ya fuera el Tao o el Buda, seguramente me llevarían a un buen destino.

(Se detiene un momento, con la mirada algo perdida en la distancia.)

Por supuesto, ese era mi pensamiento hace décadas. Más tarde, cuando tuve la oportunidad predestinada de obtener el verdadero Gran Fa, fue que comprendí más profundamente el principio de "no seguir una segunda disciplina", sobre la importancia de la dedicación a un único camino de cultivación. En ese momento, mi perspectiva sobre estos asuntos cambió por completo. Pero esa es una historia para más adelante, cuando el destino estuvo maduro. En aquella etapa inicial, yo solo era un mendigo con un libro antiguo, buscando una luz vaga en el horizonte, y sentía que las enseñanzas de los seres iluminados de la antigüedad parecían converger en ciertos puntos, todas orientadas hacia el bien.

Es como Sun Wukong, que primero aprendió las artes taoístas del Patriarca Bodhi y luego, al seguir a Tang Sanzang, soportó innumerables tribulaciones y la atadura de la diadema de oro, para finalmente convertirse en el Buda Victorioso en la Lucha. Quizás, cada etapa es una preparación, un temple necesario.

(El Tío Ma mira a Avery con una mirada de aliento. Se alegra de ver que Avery tiene reflexiones y comparaciones tan profundas. Es la señal de alguien con un corazón que busca el Dao, que se cuestiona sobre asuntos espirituales.)

**Avery Lin:**

Entiendo. Y después de esa etapa inicial, ¿cómo continuó su viaje?

(El Tío Ma deja escapar un largo suspiro, como preparándose para relatar un período de su vida lleno de penalidades. La luz de la tarde ya se ha extinguido por completo y la pequeña habitación comienza a sumergirse en una suave penumbra. Extiende la mano para encender una pequeña lámpara de escritorio, y una cálida luz amarilla se difunde por el espacio.)

**Ma Changsheng:**

Después del desconcierto y las dificultades iniciales, comencé el verdadero viaje, una "peregrinación por las cuatro direcciones", tal como me había indicado el gran monje. Fue un viaje que se prolongó durante casi treinta largos años, Avery, treinta años de vida errante, probando todos los sabores amargos y dulces de la existencia humana, así como pruebas durísimas, donde a veces la vida y la muerte estaban separadas por un hilo.

Mis huellas quedaron marcadas en templos y monasterios taoístas famosos, así como en lugares remotos, desde las fértiles llanuras hasta las desoladas mesetas del Tíbet. Hubo momentos en que el destino me llevó a cruzar la frontera hacia tierras budistas vecinas como la India, Nepal, y luego incluso hasta Tailandia. Dondequiera que oyera hablar de una montaña sagrada, un templo antiguo o un verdadero cultivador ermitaño, intentaba llegar hasta allí, con la frágil esperanza de encontrar el verdadero Fa.

Aquel camino, sin exagerar, fue una cadena de días enfrentando la lucha por la supervivencia. El hambre y el frío eran el pan de cada día. Hubo ocasiones en que pasé varios días sin nada que llevarme a la boca, teniendo que mendigar para comer. Por la noche, los aleros de los templos, los bajos de los puentes, los rincones de los mercados, e incluso cuevas o las raíces de los árboles al borde del camino, se convertían en mi "hogar". Sufrí el frío cortante del invierno del norte, el calor abrasador del verano del sur, y las lluvias incesantes sin un lugar donde guarecerme.

Las enfermedades tampoco me perdonaron. La malaria de la selva y la disentería atormentaron mi cuerpo. Hubo momentos en que pensé que no sobreviviría, yaciendo inconsciente en lo profundo de la selva o en las montañas, y solo la voluntad de buscar el Dao y el juramento hecho al gran monje me aferraron a la vida.

Y luego estaban los peligros que acechaban en el camino. Que me robaran las pocas pertenencias que tenía ya era tener suerte. Una vez, incluso fui engañado por falsos monjes que me quitaron hasta el hábito que llevaba puesto. Luego, las fieras en las altas montañas, los accidentes inesperados como resbalar y caer por un precipicio, o casi ahogarme al cruzar un río... ¿cómo podría contarle todo?

(Su voz se vuelve más grave, cargada con el peso de aquellos años de penalidades.)

El hambre y el frío eran mis compañeros, pero quizás, lo que más desgasta a una persona no es el sufrimiento físico, sino el rechazo de la gente y la soledad. Ser expulsado, despreciado, ser sospechoso de ser un estafador o un espía... esas miradas a veces dolían más que los latigazos. Las largas noches solitarias, enfrentándome a mí mismo, a mis debilidades, a mis dudas, y también a una profunda nostalgia de mi hogar y de mis seres queridos. Hubo momentos en que también me pregunté si estaba en el camino correcto, si valía la pena sacrificarlo todo de esa manera.

(Guarda silencio un momento, como para dejar que los recuerdos se asienten. Avery también permanece en silencio, y solo se oye la suave respiración en la habitación.)



Y sin embargo, muchacha, fue precisamente en medio de esas penalidades incesantes que mi fe se fortaleció. Y fue también en las circunstancias más desesperadas que encontré destinos milagrosos y presencié cosas extraordinarias que una persona común difícilmente podría imaginar. Fueron esas cosas las que me dieron fuerza y me ayudaron a atravesar aquellos años que parecían no tener esperanza.

**Avery Lin:**

Sí, un largo viaje en busca del Fa... treinta años, más que mi propia edad... Las dificultades debieron de ser innumerables, como pasar por las miles de tribulaciones de *Viaje al Oeste*...

Pero en esas circunstancias difíciles, ¿hubo alguna otra revelación para usted? Y en un viaje de treinta años buscando el Fa, ¿seguramente también hubo no pocos encuentros milagrosos?

(El Tío Ma asiente, con la mirada perdida en la distancia, como si estuviera repasando las páginas de sus recuerdos.)

**Ma Changsheng:**

Fueron treinta largos años, Avery. Si no hubiera sido por esos momentos en que, pareciendo desesperado,

destellaba un rayo de esperanza, si no hubiera sido por las revelaciones y los encuentros milagrosos inesperados, probablemente no habría podido completar ese camino.

Hablando de dificultades, fueron demasiadas para contarlas. Recuerdo un invierno, estaba en las montañas del norte y la nieve lo cubría todo de blanco. Los templos estaban cerrados y en silencio, sin un alma a la vista. Encontré una pequeña cueva de piedra para guarecerme del frío durante la noche. La comida que llevaba se me había acabado hacía varios días, el estómago me rugía de hambre y el cuerpo me temblaba de frío. Aquella noche, apenas pude dormir; solo me senté acurrucado, abrazando fuertemente el Tao Te Ching contra mi pecho, tratando de conservar un poco de calor y de mantenerme consciente. Pensé que probablemente moriría allí. En mi delirio por el hambre y el frío, volví a ver la imagen del gran monje; no dijo nada, solo me miró con ojos compasivos y alentadores. Cuando desperté, ya era de día y la nieve había dejado de caer. Sentí una extraña fuerza en mi cuerpo y me esforcé por salir de la cueva. Al caminar un trecho, me encontré con un amable cazador que me dio algo de comida seca y me indicó el camino a una pequeña aldea. Aquella vez, escapé de la muerte por muy poco.

O como aquella otra vez, cuando la malaria de la selva me atormentaba en una zona fronteriza del sur. Yacía inconsciente en una choza de paja abandonada, sin

medicinas ni nadie que me cuidara. En ese momento, pensé en rendirme. Pero entonces, en medio de la fiebre alta, soñé que caminaba por un sendero lleno de espinas, muy difícil de transitar, pero al final del camino había una luz resplandeciente. Al despertar, vi a una anciana de una minoría étnica sentada a mi lado. Me había encontrado y me trajo un cuenco con una infusión de hojas de algún tipo; después de beberla, me sentí mucho más fuerte. La anciana dijo que me había visto allí tirado durante varios días y pensó que no sobreviviría.

En ocasiones como esas, me fue en que el camino que seguía, aunque arduo, siempre tenía alguna forma de guía e iluminación, se hacía cada vez más fuerte.

En cuanto a los encuentros milagrosos, también hubo destinos afortunados e inesperados. Recuerdo una vez que llegué a la región del Monte Song, donde se encuentra el famoso Templo Shaolin. Por supuesto, en aquella época, el Templo Shaolin ya era muy diferente a como fue en el pasado, ya no tenía esa majestuosidad y sacralidad de las leyendas. Pero yo aún esperaba poder encontrar a algún verdadero cultivador.

Deambulando por los alrededores del templo durante varios días, vi a un monje anciano, de apariencia muy sencilla, que solía sentarse solo bajo un viejo árbol en la ladera de la montaña, lejos de la zona concurrida. Lo veía allí todos los días, en silencio, como si se fundiera con la

naturaleza. Reuní todo mi coraje, me acerqué, junté las palmas de las manos y me incliné para pedirle enseñanzas.

El anciano monje abrió lentamente los ojos, me miró de pies a cabeza y luego sonrió levemente, una sonrisa muy amable. No me preguntó de dónde venía ni qué quería aprender, solo dijo una frase muy corta: "La sinceridad puede abrir incluso la piedra. Pero la piedra aquí ya está desgastada; el Fa ya no se encuentra en este lugar. Continúa hacia el sur, donde las montañas son más altas y las nubes más blancas."

Tras decir esto, volvió a cerrar los ojos y no dijo una palabra más. Me quedé allí un rato, tratando de reflexionar sobre el significado de sus palabras. "La piedra aquí ya está desgastada; el Fa ya no se encuentra en este lugar". Esas palabras fueron como un jarro de agua fría sobre mi frágil esperanza al llegar a un lugar tan renombrado como Shaolin. Pero la siguiente frase, "Continúa hacia el sur, donde las montañas son más altas y las nubes más blancas", fue como una nueva guía, una nueva apertura.

Aunque sentí algo de decepción por no recibir ninguna enseñanza directa y concreta, pude percibir la compasión y una profunda sabiduría en las palabras del anciano monje. Me incliné en agradecimiento y me marché en silencio, con una nueva determinación y una nueva

dirección brotando en mi corazón, aunque todavía muy vagas.

Encuentros como ese, aunque breves, fueron como pequeños faros que me ayudaron a reorientar mi camino en medio del vasto y confuso mar de la vida. Y también me mostraron que los verdaderos cultivadores a menudo no se encuentran en lugares ruidosos y ostentosos, sino que se ocultan en medio de la vida cotidiana, serenos y sencillos.

(El Tío Ma se detiene y mira por la ventana. La luz del atardecer cae, iluminando el paisaje circundante y bañando su rostro en un resplandor dorado. El suave chirrido de los insectos comienza a oírse.)

**Avery Lin:**

Seguramente ese gran monje del Templo Shaolin vio a través de muchas cosas y conocía el destino y el camino que usted debía seguir...

Las revelaciones y los encuentros milagrosos que un cultivador como usted encuentra en su camino en busca del Fa son siempre un tema fascinante para los cultivadores jóvenes como yo... Pero ya es tarde, el sol se está ocultando tras las montañas... Sugiero que nos

detengamos aquí por hoy, ¿podríamos continuar mañana?

(El Tío Ma asiente, manteniendo una sonrisa amable en sus labios. Vuelve a mirar por la ventana, contemplando una vez más el último resplandor del atardecer, con sus vibrantes franjas anaranjadas aún visibles sobre las cimas de las montañas lejanas... luego se vuelve para hablar.)

**Ma Changsheng:**

De acuerdo, muchacha. Tienes razón, ya es tarde. Estas historias son muy largas de contar, no se pueden terminar en un día o dos. Detengámonos aquí por hoy. Mañana, si tienes tiempo, continuaremos nuestra conversación.

(Se levanta, se estira un poco y luego mira a Avery con una mirada afectuosa.)

También me alegra compartir estas viejas historias contigo. Al ver que escuchas con tanta atención y que tienes reflexiones tan profundas, siento como si me reencontrara conmigo mismo en aquellos años pasados, también con un corazón anhelante en busca del Dao.

Bueno, ve a casa a descansar. Hay que tener cuidado al caminar por los caminos de la montaña por la noche.

# SEGUNDO DÍA

---

**Avery Lin:**

Hola, Tío Ma, he vuelto...

(El Tío Ma está sentado junto a la mesa de té, mirando por la ventana donde los rayos del sol de la tarde comienzan a inclinarse. Al oír la voz de Avery, se vuelve, y una sonrisa amable se dibuja en sus labios.)

**Ma Changsheng:**

Hola, Avery. Entra y siéntate, por favor. Acabo de preparar una tetera nueva.

(Le hace un gesto a Avery para que se siente en la silla de enfrente y luego, con parsimonia, le sirve una taza de té caliente. El vapor se eleva en volutas, llevando consigo el delicado aroma de las hojas de té de la montaña.)

Así que hoy continuamos la historia que dejamos a medias ayer. Treinta años de errancia en busca del Dao, realmente fue un largo período de la vida, lleno de altibajos, ¿verdad, muchacha? Como te mencioné brevemente ayer, ese viaje no solo consistió en días de enfrentar el hambre, el frío, las enfermedades y los peligros, sino que también hubo momentos en los que presencié cosas extraordinarias, encuentros milagrosos difíciles de creer, e incluso ocasiones en las que, pareciendo haber tocado la meta, me daba cuenta de que todavía estaba muy lejos.

(Da un sorbo de té, con la mirada perdida en la distancia, como si regresara a aquellos años arduos pero también llenos de color.)

**Avery Lin:**

Sí, estoy muy ansiosa por escucharle. No se preocupe por



el orden cronológico, simplemente siga el flujo de sus recuerdos y comparta primero las historias que le dejaron una impresión más profunda.

(El Tío Ma sonrío y asiente.)

**Ma Changsheng:**

Tienes razón. Treinta años es mucho tiempo, y los recuerdos a veces son vívidos y a veces se desvanecen; hay historias que recuerdo con total claridad y otras que solo son fragmentos borrosos. Intentaré relatar lo que ha quedado más profundamente grabado en mi mente, los puntos de inflexión, las experiencias que realmente impactaron mi camino en la búsqueda del Dao. En cuanto al orden cronológico, quizás no sea perfectamente lineal, sino que seguirá el flujo de mi memoria; lo que venga primero a mi mente, lo contaré primero, ¿de acuerdo? Siempre que se mantenga el hilo principal del viaje.

(Deja la taza de té y mira a Avery con una mirada de aliento.)

Hablando de las cosas extraordinarias que fortalecieron mi fe, quizás una de las impresiones más fuertes para mí fue la vez que presencié con mis propios ojos la trascendencia de un Lama tibetano.

Fue alrededor de... bueno, debieron de pasar más de diez años desde que dejé mi hogar. En ese momento, deambulaba por una región remota de la meseta de Qinghai-Tíbet. El ambiente allí era muy especial, puro y sereno, y la gente era extremadamente devota. Un día, al llegar a una pequeña aldea, oí a la gente comentar con agitación que un Lama de gran prestigio y virtud estaba a punto de fallecer y que daría una última enseñanza del Fa antes de su partida.

Impulsado por la curiosidad y también por el anhelo de conocer a un verdadero cultivador, me dirigí al lugar donde se encontraba el Lama. Cuando llegué, la enseñanza del Fa parecía haber terminado. El Lama, que parecía muy anciano y tenía un rostro benévolo, estaba sentado meditando sobre una plataforma de piedra, con una expresión de suma paz y serenidad. A su alrededor, unos pocos discípulos y aldeanos estaban sentados en silencio; el ambiente era increíblemente solemne.

Yo también encontré un lugar y me senté en silencio, esperando en mi corazón tener alguna afinidad predestinada. De repente, el Lama, que meditaba con los ojos cerrados, los abrió lentamente. Su mirada era extraordinariamente brillante y se dirigió directamente hacia mí. Me sobresalté un poco, sin entender por qué me miraba. No abrió la boca en absoluto, pero escuché con total claridad una voz cálida y compasiva resonar en mi mente: "El camino aún es largo, sé perseverante."

Me quedé atónito, sin entender lo que estaba pasando, cuando el Lama sonrió levemente, y luego cerró lentamente los ojos de nuevo, continuando su meditación. Mi corazón latía muy rápido en ese momento, estaba asombrado y conmovido. Aquel mensaje, aunque breve, fue como una poderosa corriente de energía que penetró en mi mente, disipando todo el cansancio y las dudas que había acumulado durante tanto tiempo.

Unos cinco minutos después, una escena milagrosa ocurrió ante mis ojos y los de todos los presentes. El cuerpo del Lama, que estaba sentado en meditación, de repente comenzó a emitir una brillante luz de cinco colores que se extendió a su alrededor. La luz se hizo cada vez más intensa y, lentamente, su cuerpo pareció encogerse, haciéndose más y más pequeño... hasta que solo quedó un halo de luz con los colores del arcoíris, resplandeciente pero sin deslumbrar. Ese halo flotó por un momento y luego se elevó lentamente hacia el cielo azul profundo, desapareciendo sin dejar el más mínimo resto físico.

Todos los presentes se quedaron estupefactos y luego, al unísono, se arrodillaron en señal de reverencia. Yo también me arrodillé, y las lágrimas simplemente brotaron. Por primera vez en mi vida, presencié una partida tan trascendente. Ya no había duda: en este mundo realmente existían Dioses y Budas, existían

cultivadores que habían alcanzado reinos extraordinarios. El mensaje del Lama antes de su partida reforzó aún más mi convicción de que el camino que estaba siguiendo, aunque arduo, tenía un significado, y que debía seguir adelante con perseverancia.

Ese evento se grabó profundamente en mi mente y se convirtió en una de las mayores motivaciones que me ayudaron a superar tantas dificultades y pruebas en los años venideros. Cada vez que me sentía desanimado, recordaba aquel halo de arcoíris y las palabras: "El camino aún es largo, sé perseverante."

(El Tío Ma se detiene, su voz ligeramente embargada por la emoción. El té en su taza se ha enfriado sin que se diera cuenta.)

**Avery Lin:**

¡Oh, qué escena tan conmovedora...! También he leído en internet sobre este fenómeno de la trascendencia, pero es la primera vez que escucho el relato de alguien que lo presenció...

(El Tío Ma asiente levemente, su mirada aún refleja la emoción del recuerdo.)

**Ma Changsheng:**

Así es, Avery. Hay cosas que, si solo se leen en los libros

o se escuchan de otros, uno puede dudar. Pero cuando se ha presenciado con los propios ojos, se ha experimentado con los propios sentidos, esa fe se vuelve sólida como una roca, inquebrantable.

También durante mis años de errancia por el Himalaya, tuve la suerte de presenciar otra escena extraordinaria. En esa ocasión, viajaba por una remota región montañosa de Nepal. Las montañas se sucedían una tras otra, con nubes blancas rozando sus cimas; el aire era increíblemente puro. Antes de llegar, había oído vagamente a otros peregrinos y a los lugareños hablar de un extraño "monje volador". Decían que, de vez en cuando, en esa región montañosa, alguien veía a un monje anciano, de origen desconocido, que era capaz de flotar suavemente de una cima a otra como una hoja. Algunos decían que era la reencarnación de un Bodhisattva, otros que era un verdadero cultivador que había alcanzado el Dao hacía muchas vidas. Escuché esas historias, pero no les presté demasiada atención, porque en el camino se oyen muchas cosas extrañas.

Hasta que una tarde, mientras buscaba mi camino en un valle desierto, miré casualmente hacia una alta ladera. Vi a un monje anciano, de complexión menuda, de pie con serenidad en un saliente de roca. Lo que me llamó la atención fue su aire etéreo y ligero, como si no estuviera atado por el peso de su cuerpo. De repente, mi corazón

empezó a latir más deprisa; una premonición me dijo que algo especial estaba por suceder.

De repente, el monje se impulsó ligeramente y luego se elevó lentamente, tan ligero como una hoja. No ascendió bruscamente ni se movió con rapidez, sino que flotó, desplazándose lentamente desde la cima de un lado a la del otro, cruzando un profundo valle. Su porte era sereno y libre, como si estuviera paseando por el aire. El borde de su kasaya ondeaba en el viento, pareciendo una gran mariposa.

Me quedé allí, conteniendo la respiración mientras lo seguía con la vista, sin poder creer lo que veía. La escena duró solo unos minutos; luego, el monje aterrizó suavemente en un saliente de roca en la otra ladera y se alejó tranquilamente hasta desaparecer entre un grupo de árboles.

Cuando el monje se perdió de vista, volví en mí. Mi corazón estaba lleno de asombro y de una inmensa admiración. Supe que acababa de presenciar una habilidad sobrenatural, una capacidad que solo los cultivadores que han alcanzado un reino muy elevado pueden poseer. En ese momento, los rumores que había escuchado ya no eran historias fantasiosas. No me atreví a seguirlo ni a intentar molestarlo, porque sabía que había sido una rara oportunidad predestinada, solo para

que yo la viera y fortaleciera mi fe. Apareció y desapareció como una leyenda, sin dejar rastro.

Encuentros milagrosos como ese, aunque no me enseñaron directamente ninguna disciplina, tuvieron un efecto inmenso. Me mostraron que lo que dicen las antiguas escrituras sobre los poderes divinos, sobre las habilidades sobrenaturales de los cultivadores, es completamente real. Hicieron que la meta que yo buscaba se volviera más tangible, más concreta, y no solo un concepto vago. Me dieron fuerzas para continuar mi viaje, aunque sabía que el camino hasta allí era todavía muy largo y arduo.

(El Tío Ma suspira suavemente y luego sonríe a Avery.)

Esos fueron golpes de suerte, muchacha. Pero no siempre se presencian cosas tan extraordinarias. La mayor parte del tiempo, tenía que enfrentarme a la cruda realidad, a los rechazos y a las decepciones al buscar un maestro para aprender el Dao.

**Avery Lin:**

Sí, para los cultivadores como nosotros, hablar del fenómeno de la levitación no es muy sorprendente, pero para una persona que no ha entrado en la cultivación, al oírlo, normalmente dudará, o incluso si lo viera

directamente, podría pensar que es una alucinación o un truco de magia...

(El Tío Ma asiente, con expresión de acuerdo.)

**Ma Changsheng:**

Tienes toda la razón. Para la gente común, cosas como esas son realmente difíciles de creer. Pensarían que es una alucinación, una invención o, como mucho, un truco de magia muy sofisticado. Porque va más allá de lo que la ciencia empírica actual puede explicar, más allá de las leyes físicas que les han enseñado.

Pero para alguien que ha puesto un pie en el camino de la cultivación, que ha tenido aunque sea la más mínima experiencia del mundo espiritual, del funcionamiento de la energía y de la conciencia, esas cosas ya no son tan extrañas. Entendemos que este universo esconde innumerables misterios, leyes superiores que la humanidad, con su limitada percepción, aún no puede alcanzar.

Por eso mismo, encuentros milagrosos como esos, aunque no me ayudaron directamente a encontrar una disciplina específica, fueron como antorchas que iluminaron mi camino, manteniendo viva la llama de la búsqueda del Dao en mi interior. Me recordaban que lo que buscaba era real, que valía la pena el sacrificio y la perseverancia.



Y como acabo de decir, no todo eran maravillas. Mi viaje en busca de un maestro fue, en su mayor parte, una cadena de esperanzas y decepciones. Visité innumerables grandes templos y monasterios taoístas; dondequiera que oyera que había un monje eminente o un maestro taoísta virtuoso, intentaba llegar hasta allí para pedirle sinceramente que me aceptara como discípulo.

Algunos de ellos, después de escuchar mis aspiraciones, simplemente me miraban durante un largo rato y me rechazaban con amabilidad: "Tu destino no está en este lugar, Shi Changxing. Tu camino es mucho más largo y amplio de lo que este lugar puede ofrecerte".

Otro me dijo: "Siento tu sincero corazón en la búsqueda del Dao. Pero no tengo la virtud suficiente para guiarte. Tu verdadero Maestro aún te espera más adelante. Sigue caminando, no te detengas".

Incluso hubo verdaderos cultivadores que, después de que me postrara ante ellos y les expresara todo lo que había en mi corazón, simplemente guardaron silencio un momento y luego dijeron: "Continúa tu camino. Cuando tu corazón esté lo suficientemente sereno, cuando tu destino se haya cumplido, oirás la llamada. En ese momento, sabrás qué hacer".

Aquellos rechazos sutiles, muchacha, al principio me causaron una gran decepción. Sentía como si caminara sin cesar sin ver el destino, sin encontrar un lugar donde apoyarme. Pero luego, al reflexionar, me di cuenta de que en esas negativas se escondía una compasión, una guía implícita. No me aceptaban, no porque me faltara sinceridad, sino porque mi destino aún no había llegado, o porque su disciplina no era la que yo realmente necesitaba encontrar.

Fueron precisamente esas palabras llenas de significado las que me hicieron creer aún más que había un arreglo especial para mí. Que el verdadero Maestro, el Gran Fa que el monje de mi sueño había mencionado, todavía estaba esperándome en alguna parte. Y mi tarea era seguir caminando, seguir templándome, hasta que el destino fuera propicio para encontrarlo.

Esa sensación, una mezcla de decepción y un tenue rayo de esperanza, se entrelazaba y me acompañó durante todos esos largos años. También fue una gran prueba para mi perseverancia. Porque si no hubiera tenido una voluntad de hierro, una fe inquebrantable en la promesa inicial, probablemente me habría rendido hace mucho tiempo.

(El Tío Ma se detiene y sirve más té en su taza y en la de Avery. Su mirada es pensativa, fija en el delicado vapor que se eleva de la taza, como si volviera a ver los

caminos y los rostros que encontró a lo largo de treinta años.)

**Avery Lin:**

En esas ocasiones en que fue "rechazado", ¿recuerda con más detalle alguna de ellas? Cuando esos maestros lo rechazaban, ¿intentaba pedirles otra oportunidad? Por ejemplo, ¿les preguntaba: "si no puedo ser su discípulo, ¿podría permitirme quedarme un tiempo para servirle y escuchar sus enseñanzas del Fa?"?

(El Tío Ma asiente lentamente, los recuerdos vuelven a su mente, tan claros como si fuera ayer.)

**Ma Changsheng:**

Claro que sí, muchacha. Esos rechazos están profundamente grabados, porque cada uno de ellos era una esperanza seguida de una decepción. Y tal como preguntas, no siempre aceptaba irme de inmediato. Con un corazón anhelante por aprender el Dao, también intenté suplicar.

Recuerdo una vez, cuando llegué a una famosa montaña en la región de Hunan, donde se rumoreaba que un líder taoísta había vivido como ermitaño durante muchos años y poseía una virtud muy elevada. Después de muchos días de búsqueda, finalmente lo encontré en una

sencilla ermita de paja, oculta tras un bosque de bambú. Aquel maestro taoísta tenía más de setenta años, pero su aspecto aún era vigoroso y su mirada brillaba como las estrellas.

Después de que me postrara sinceramente, le contara mi viaje y mis aspiraciones, y le pidiera ser su discípulo, el maestro simplemente me miró en silencio durante un largo rato. Su mirada parecía penetrar hasta lo más profundo de mi ser. Luego, dijo lentamente: "Veo la sinceridad de tu corazón. Pero nuestro destino como maestro y discípulo no es suficiente. El camino que debes seguir no se encuentra aquí".

Mi corazón se hundió en ese momento. Pero aun así, intenté insistir: "Venerable Maestro, si no tengo el destino de ser su discípulo, por favor, por compasión, permítame quedarme aquí un tiempo, para hacer trabajos y servirle, con la única esperanza de escuchar cada día algunas de sus palabras sobre el Dao para poder ampliar un poco mi entendimiento. No aspiro a nada más".

El maestro taoísta mantuvo su expresión serena y negó con la cabeza: "No tengo mucho que enseñarte. Lo que necesitas aprender, tendrás que experimentarlo por ti mismo, comprenderlo por ti mismo en tu propio camino. Quedarte aquí, me temo que ralentizaría tus pasos". Y añadió una frase llena de significado: "El agua, para estar

clara, debe fluir; el fuego, para brillar, debe arder. Sigue caminando, no temas a las dificultades".

Al oír eso, supe que no podía insistir más. Aunque muy triste y decepcionado, también pude sentir la compasión en sus palabras. No quería que me conformara con un solo lugar, sino que continuara mi viaje, porque quizás, el arreglo para mí tenía que ser así. No tuve más remedio que inclinarme en agradecimiento y marcharme con tristeza, con una nueva gran pregunta en mi corazón: "Entonces, ¿dónde está mi destino?".

En otra ocasión, estaba en un antiguo templo en el Monte Emei, en Sichuan. El paisaje allí era encantador, y es una de las cuatro grandes montañas sagradas del Budismo. Logré encontrarme con el abad, un monje de aspecto majestuoso y de disciplina estricta. También le supliqué con fervor que me permitiera unirme al monasterio para cultivar y aprender. El abad me escuchó con mucha atención y luego dijo: "Veo que tienes una buena base y un corazón que busca el Fa. Pero este templo, con sus rituales y sutras diarios, me temo que no es el lugar donde puedes encontrar lo que realmente buscas. Tu Fa no se encuentra en estos volúmenes de escrituras, ni en el sonido de las campanas y los bloques de madera por la mañana y por la noche".

También le expresé mi deseo de quedarme en el templo para hacer trabajos diversos, con la única esperanza de

estar cerca de las Tres Joyas y empaparme del Fa de Buda. Pero el abad agitó la mano: "Tu camino es el camino del viento; debes viajar lejos para ver la inmensidad del cielo y el mar. Aquí serías como un pájaro en una jaula, que aunque bien cuidado, nunca podría volar a su antojo. Tu karma debe ser eliminado a través de pruebas reales en medio del mundo, no recitando sutras en la quietud".

Y añadió: "Tu verdadero Maestro tiene un Fa sumamente maravilloso y sutil, que puede ayudarte a alcanzar la verdadera liberación. Persevera en tu búsqueda. Cuando el destino llegue, lo encontrarás".

Esas negativas, aunque no me daban una respuesta concreta, eran como profecías, como palabras de aliento que me ayudaban a no abandonar la esperanza. Me hicieron comprender que, quizás, mi viaje era una preparación especial, para que cuando encontrara al verdadero Maestro, al Gran Fa, tuviera la calidad de corazón y el aprecio necesarios para recibirlo. Cada vez que era rechazado, aunque me sentía triste, me decía a mí mismo que era otra prueba que debía superar, un paso más en el largo camino.

(El Tío Ma se detiene y se frota la frente suavemente. Estos recuerdos, aunque de decepción, al mirarlos ahora, revelan el profundo significado del arreglo divino.)

**Avery Lin:**

Y, en esos largos años de búsqueda del Dao, ¿encontró a otras personas con la misma aspiración que usted? Es decir, ¿personas que también estuvieran buscando el Fa?

(El Tío Ma asiente, y una leve sonrisa, la de la empatía con quienes comparten una misma situación, se dibuja en sus labios.)

**Ma Changsheng:**

Claro que sí, muchacha, muchos. En ese camino de miles de kilómetros, la soledad era lo habitual, pero también hubo momentos en los que tuve la suerte de encontrar compañeros de viaje, personas que compartían la misma aspiración, la misma inquietud por encontrar el Dao. Venían de muchos lugares y de circunstancias diferentes; había eruditos que habían abandonado sus pinceles, campesinos sencillos, e incluso personas que habían tenido un estatus en la sociedad pero que también lo habían dejado todo para emprender el camino.

Cada uno era diferente, con su propia forma de buscar. Algunos se dedicaban a estudiar las escrituras, esperando encontrar la verdad en ellas. Otros se inclinaban más por la práctica de disciplinas de meditación y el ascetismo físico. Y otros, como yo, simplemente vagaban de un templo a otro, de un

monasterio a otro, con la frágil esperanza de encontrar a un maestro iluminado.

Recuerdo una vez, cuando estaba en la región de Sichuan, intentando dirigirme hacia el Tíbet, que me encontré con un hombre de aspecto sufrido pero cuya mirada era increíblemente brillante. Estaba realizando una forma de cultivación ascética muy particular: cada tres pasos, se postraba por completo, con la frente tocando el suelo, y luego se levantaba para dar otros tres pasos. Así, sin descanso, se dirigía hacia el lejano Tíbet. Se decía que había estado caminando de esa manera desde Hubei, atravesando muchas provincias.

Un mediodía, mientras ambos descansábamos bajo la sombra de un árbol al borde del camino, tuve la oportunidad de hablar con él. A través de su relato, pude sentir un corazón reverente y una voluntad de hierro para buscar el Dao que era extraordinaria. Creía que solo entregándose por completo y soportando tales dificultades podría eliminar su carga kármica, conmover a los Dioses y Budas, y ser aceptado como discípulo en algún monasterio del Tíbet.

Al ver su perseverancia y su sinceridad, sentí una profunda admiración. En ese momento, yo también me encontraba en una fase de incertidumbre, sin una dirección clara. Al ver su método de cultivación, pensé que quizás yo también debería intentarlo; tal vez fuera



una forma de mostrar mi sinceridad, de saldar mi karma. Y así, durante un tramo del camino, le imité, postrándome cada tres pasos. Ay, muchacha, después de solo un corto trecho, todo mi cuerpo estaba dolorido y exhausto. Fue entonces cuando me di cuenta de la increíble fuerza de voluntad de mi compañero.

Después de muchos meses de penurias, finalmente ambos llegamos a un gran monasterio en tierras tibetanas. Mi compañero, con la devoción y el ascetismo que había demostrado, fue aceptado como discípulo por un Lama. Lloró de alegría.

En cuanto a mí, cuando pedí quedarme para cultivar y aprender, el Lama me miró durante un largo rato y luego dijo con calma: "Tu corazón en la búsqueda del Dao es muy valioso. Pero tu carga kármica aún es pesada, y tu destino no está aquí. Tu camino aún está por delante; debes caminar mucho más, experimentar mucho más, antes de poder encontrar a tu verdadero Maestro".

Al oír esas palabras, mi corazón se hundió con una pesada decepción. Yo también me había esforzado, también había sufrido, ¿por qué no era aceptado? Ver a mi compañero quedarse mientras yo debía continuar mi viaje sin rumbo fijo... fue una sensación de abatimiento indescriptible, muchacha. Pero entonces, recordé las palabras del monje de mi sueño, que este viaje sería extremadamente arduo y largo, que era para pagar mi

karma y ponerme a prueba. La negativa del Lama, aunque triste, también me hizo creer aún más que, quizás, mi destino estaba arreglado de una manera especial, diferente a la de los demás. Debía seguir caminando, seguir buscando.

(Se detiene un momento, como para dejar que las emociones se asienten.)

Encuentros como ese, aunque breves, también fueron un gran aliento. Me hacían ver que no estaba solo en este camino, que había muchas otras personas que, como yo, se esforzaban y buscaban. A menudo compartíamos nuestras escasas experiencias, los conocimientos que habíamos recogido, o simplemente nos sentábamos juntos en silencio, mirando hacia un horizonte lejano, donde cada uno esperaba encontrar su propia respuesta.

Sin embargo, esas afinidades como compañeros de viaje no solían durar mucho. Cada persona tiene su propio destino, su propio camino que seguir. Nos encontrábamos y luego nos separábamos, como pequeñas barcas a la deriva en el gran océano; a veces flotábamos juntos por un trecho, y luego nos separábamos en diferentes direcciones, continuando cada uno nuestro propio viaje. Pero los recuerdos de ellos, de aquellos corazones sinceros que buscaban el Dao, siempre los he guardado en mi memoria.

**Avery Lin:**

Sí, también he oído hablar del método de cultivación de "tres pasos, una postración", e incluso una vez vi un video en YouTube de alguien haciéndolo. No lo he presenciado en persona, pero puedo sentir la devoción de su corazón en la búsqueda del Dao...

(El Tío Ma asiente, con la mirada algo perdida.)

**Ma Changsheng:**

Así es, muchacha. Hoy en día, con internet, ustedes pueden ver muchas imágenes y videos de cultivadores como ese. Pero en mi época, esa información era muy escasa. Presenciar con los propios ojos su sinceridad y su voluntad de hierro tuvo un impacto muy poderoso. Le muestra a uno que la fe y la reverencia pueden ayudar a las personas a superar límites que parecen imposibles.

(Se detiene un momento y luego continúa con una voz más grave, como si quisiera compartir otro aspecto de su viaje.)

Los encuentros milagrosos como los que acabo de contar, o las reuniones con otros compañeros del camino, son como puntos de luz, momentos en los que uno recibe más energía en el largo viaje. Pero la mayor parte del tiempo, como ya te he dicho, era soledad, era luchar uno

mismo contra las dificultades y, lo que es más importante, aprender y reflexionar por cuenta propia.

No tenía un maestro fijo al que seguir de manera sistemática. Mi aprendizaje provenía principalmente de muchas fuentes. El Tao Te Ching de mi abuelo siempre fue un compañero indispensable. Cada vez que pasaba por un suceso, una tribulación, o presenciaba algo en la vida, lo abría para leer, y a menudo comprendía un nuevo nivel de significado en aquellas palabras que me parecían tan familiares.

Luego, estaban las enseñanzas dispersas de los monjes y maestros taoístas que encontraba casualmente en el camino. Cada uno tenía su disciplina, su interpretación, pero a veces solo unas pocas de sus palabras eran como una llave que me abría una nueva puerta en la conciencia. Lo memorizaba todo y luego reflexionaba por mi cuenta, comparando.

Incluso de la gente sencilla que encontraba, de los campesinos con los pies en el barro, de los artesanos, a veces en sus historias cotidianas, también aprendía lecciones valiosas sobre la vida, la paciencia y la compasión. La sabiduría a veces no se encuentra en palabras elevadas, sino que se esconde en la sencillez y la autenticidad de la vida.

Y la naturaleza también, Avery. Las majestuosas montañas, los caudalosos ríos, los vastos bosques, o simplemente una brizna de hierba, una flor silvestre al borde del camino... todos ellos eran maestros silenciosos. Observando el funcionamiento del cielo y la tierra, el florecimiento, la decadencia y el renacimiento de todas las cosas, también fui sintiendo gradualmente la ley de la impermanencia, la armonía del universo.

Pero quizás, la lección más grande y profunda vino de las propias penalidades y pruebas que tuve que atravesar. Fueron el hambre y el frío, la enfermedad, el rechazo, la soledad... los que templaron mi voluntad, los que pulieron las aristas de mi carácter. Me ayudaron a ver más claramente mis propios deseos y apegos, para luego poder soltarlos poco a poco. Cada vez que superaba una dificultad, me sentía un poco más ligero, y mi mente también se aclaraba un poco más.

(Mira a Avery con una mirada sincera.)

Este camino de autoaprendizaje y autocomprensión es muy arduo; no hay nadie que te guíe paso a paso. Pero quizás, ese también fue el arreglo divino. Porque es precisamente en el proceso de tantear por uno mismo, de tropezar y volver a levantarse, que lo que uno aprende, lo que uno comprende, realmente cala hondo y se convierte en algo propio. No es un conocimiento

prestado, sino un logro obtenido a través de la propia experiencia.

**Avery Lin:**

Sí, al escucharle contar esto, puedo entenderlo en parte, pero para una joven como yo, la mayoría de lo que aprendemos viene de los libros, sin una experiencia práctica profunda...

Entonces, durante su búsqueda del Fa, además de las escuelas Taoísta y Budista, ¿tuvo contacto con otras disciplinas? Por ejemplo, ¿las de las "escuelas de cultivación no convencionales" que el Maestro enseña en *Zhuan Falun*?

(El Tío Ma sonríe levemente, una sonrisa con un toque sutil y significativo.)

**Ma Changsheng:**

¿Preguntas por las "escuelas de cultivación no convencionales"? Ciertamente, en esos treinta años de errancia, no siempre me limité a buscar en los templos budistas o en los monasterios taoístas ortodoxos. Con un corazón ansioso por encontrar el verdadero Fa, también sentí curiosidad y exploré muchos caminos y disciplinas diferentes, incluyendo algunas que parecían místicas y profundas, poco conocidas por la gente común.

(Su voz se vuelve un poco más grave, y una mirada de cautela brilla en sus ojos.)

En ese viaje, también hubo un período en el que estuve a punto de desviarme del camino, Avery. Fue una lección que recordaré toda la vida, que me ayudó a darme cuenta de la complejidad y el peligro de la cultivación si no se tiene la guía de un Fa Recto, sin una clara distinción entre lo recto y lo perverso.

Fue alrededor de los años en que ya llevaba más de dos décadas en mi camino. En ese momento, ya tenía algo de experiencia, había oído y visto muchas cosas extrañas. Una vez, oí que en una remota región montañosa del sur había un "maestro" de apariencia muy venerable que enseñaba una disciplina que, según decían, podía ayudar a la gente a desarrollar sus capacidades sobrenaturales muy rápidamente y a obtener poderes especiales. Al oír esto, movido por la curiosidad y también por el afán de encontrar un atajo, fui a buscarlo.

Aquel "maestro" realmente tenía una apariencia atractiva, hablaba con fluidez y usaba términos que sonaban muy profundos y místicos. Hablaba del universo, de la energía, de reinos que la gente común no podía conocer. Al principio, al escuchar esas palabras y practicar los movimientos y las técnicas de respiración que enseñaba, también sentí una cierta respuesta en mi cuerpo. Pensé que quizás había encontrado el lugar correcto.

Pero cuanto más tiempo pasaba, más cosas extrañas notaba. Las enseñanzas de aquel "maestro", aunque sonaban elevadas, carecían de la base de la compasión, carecían de los pensamientos rectos. A menudo enfatizaba la búsqueda de poderes y beneficios para uno mismo, o hablaba de controlar a los demás, en lugar de enseñar a cultivar el corazón y la naturaleza moral, a soltar los apegos. Las exigencias que imponía a sus discípulos se volvían cada vez más extrañas, a veces con fines egoístas e incluso contrarias a la moralidad humana básica.

El punto culminante fue una vez, mientras meditaba según esa disciplina, tratando de concentrarme para "abrir" algo según sus instrucciones. De repente, vi ante mis ojos escenas aterradoras. No eran los espacios resplandecientes con Budas y Dioses solemnes que yo tanto anhelaba, sino un color negro azabache, una corriente de aire gélido que envolvía todo mi cuerpo. Luego aparecieron imágenes distorsionadas y extrañas de seres de los reinos inferiores, incluso demonios; gritaban y luchaban entre sí, con un aspecto muy feroz.

Sentí un terror absoluto, todo mi cuerpo temblaba. Una sensación espeluznante e inquietante se apoderó de mi mente. Me detuve apresuradamente y salí de ese estado. El corazón me latía con fuerza y el sudor me corría a mares.



En ese momento, desperté de golpe. Me di cuenta de que me había equivocado de camino. Aquella disciplina, aunque por fuera parecía mística, por dentro albergaba cosas malvadas; no era un Fa Recto. Si continuaba siguiéndola, no solo no me liberaría, sino que crearía más karma pesado, atraería calamidades sobre mí, e incluso podría ser controlado por esas cosas de los reinos inferiores.

A la mañana siguiente, decidí marcharme de ese lugar de inmediato, sin despedirme. Mi corazón estaba lleno de miedo y de arrepentimiento por mi ingenuidad y falta de discernimiento. A partir de entonces, me volví aún más cauteloso en mi búsqueda. Comprendí que la cultivación no es un juego, que no se puede juzgar solo por las apariencias externas o las palabras floridas. Hay que usar el corazón para sentir, hay que contrastar con los principios fundamentales de la bondad y la compasión. Si una disciplina va en contra de eso, por muy elevadas que sean las promesas, no puede ser un Fa Recto.

Aquel suceso, aunque fue un casi desvío, también fue una lección inmensamente valiosa que me ayudó a tener más discernimiento y claridad durante el resto de mi viaje. Y también hizo que mi anhelo por encontrar a un verdadero Maestro Iluminado, un verdadero Gran Fa, ardiera con aún más fuerza.

(El Tío Ma deja escapar un largo suspiro, como si se quitara un gran peso de encima al relatar este recuerdo poco feliz.)

**Avery Lin:**

Al escucharle contar esto, de repente recuerdo aquel dicho del Budismo: «Es difícil obtener un cuerpo humano, es difícil nacer en la Tierra Central, es difícil escuchar un Fa Recto»...

(El Tío Ma asiente levemente, con expresión pensativa y de profundo acuerdo.)

**Ma Changsheng:**

Así es, muchacha. "Es difícil obtener un cuerpo humano, es difícil nacer en la Tierra Central, es difícil escuchar un Fa Recto y es difícil encontrar a un Maestro Iluminado" (人身難得, 中土難生, 正法難求, 明師難遇。)

. Las enseñanzas de Buda no están equivocadas en absoluto. Cada una de esas cosas es inmensamente preciada, inmensamente difícil de obtener.

Este cuerpo humano, que parece tan común, para tener una vida como ser humano, con todos los sentidos para aprender y cultivarse, según dicen las escrituras, hay que pasar por incontables destinos kármicos.

Luego, nacer en la "Tierra Central" –el lugar de la cultura de transmisión divina, donde los grandes Sabios descendieron al mundo y dejaron escrituras y caminos de cultivación– también es una gran bendición.

Pero tener un cuerpo humano, nacer en un lugar con una cultura de cultivación, y además escuchar un Fa Recto y encontrar a un verdadero Maestro Iluminado que te guíe, es aún muchísimo más difícil. Es como buscar una aguja en un pajar.

Fue precisamente aquella vez que casi seguí un camino perverso la que me dio una profunda lección sobre este "es difícil escuchar un Fa Recto". En apariencia, esas disciplinas desviadas también pueden vestirse con bellas palabras y razonamientos que suenan muy elevados, y también pueden darle a uno algunas respuestas iniciales para atraerlo. Si no se tiene la mente clara, si no se tiene un corazón que busca sinceramente el Dao, es muy fácil ser hechizado, ser seducido hacia un camino erróneo sin darse cuenta.

Durante treinta largos años de búsqueda, me encontré con innumerables personas que se autoproclamaban maestros. Hubo algunos que realmente tenían un poco de gongfu, un poco de entendimiento, pero sus disciplinas podían no ser un Fa Recto, o no ser adecuadas para mi base o mi destino. También hubo estafadores, que se aprovechaban de la fe de los demás

para su propio beneficio. Distinguir lo verdadero de lo falso, lo recto de lo perverso, realmente no es fácil, especialmente para una persona sola como yo, sin nadie que me guiara.

Y es precisamente por esa dificultad que, más tarde, cuando tuve la afortunada oportunidad predestinada de encontrar el verdadero Gran Fa, sentí que era inmensamentepreciado. No es algo que se obtenga fácilmente. Es el resultado de un largo viaje de búsqueda, de mucho sudor, lágrimas e incluso sangre. Es la compasión infinita del Alto Cielo, que no abandonó a un pecador que sinceramente deseaba enmendar su camino.

Aquella experiencia de "casi seguir un camino perverso", aunque peligrosa, también fue como una prueba que me ayudó a tener más resistencia, a tener una mirada más perspicaz para discernir. También hizo que mi anhelo por encontrar un Fa Recto se hiciera aún más fuerte, aún más firme. Aunque tropecé, aunque me sentí decepcionado, esa llama de la búsqueda nunca se extinguió.

(El Tío Ma mira a Avery, su mirada contiene la sabiduría de la experiencia y una fe inquebrantable.)

Por eso, cuando ustedes, los jóvenes, en el futuro tengan la oportunidad predestinada de encontrar un Fa Recto, de ser guiados por un Maestro Iluminado, sepan

atesorarlo. Es una bendición inmensamente grande que no todos pueden tener. No dejen que las tentaciones o las dificultades momentáneas hagan flaquear su voluntad. El camino de la cultivación recta, aunque quizás no esté cubierto de rosas, es el único camino para nuestro verdadero regreso.

**Avery Lin:**

Al escuchar su historia y luego mirarme a mí misma, siento que obtuve el Gran Fa con demasiada facilidad, sin tener que pasar por ninguna tribulación. Quizás, solo basándome en el destino predestinado y un poco de cualidad de iluminación, ya obtuve el Gran Fa fácilmente...

Pensar en vagar solo por todas partes en busca del Fa, realmente, si fuera yo, no me atrevería ni a imaginarlo... Tantas dificultades, tantas tribulaciones y pruebas, y además tener que vivir en soledad durante todo el viaje...

Y en aquellos años, ¿llegó a encontrarse con cultivadores solitarios en las profundidades de las montañas?

(El Tío Ma sonríe amablemente, una sonrisa comprensiva ante los pensamientos de Avery.)

**Ma Changsheng:**

Lo que dices tiene su lógica. Cada persona tiene su propio destino, un camino arreglado de manera diferente. Hay quienes deben pasar por innumerables penalidades para encontrar el Fa, mientras que otros lo obtienen con facilidad cuando el momento predestinado llega. Lo importante no es si el camino para llegar al Fa es fácil o difícil, sino si, una vez que se ha obtenido, uno sabe atesorarlo y se cultiva con verdadero esmero. Tu destino, quizás, ya fue sembrado muchas vidas atrás, por eso en esta vida ha sido tan favorable.

En cuanto a la cultivación solitaria en las profundidades de las montañas y los valles, en esos treinta años de errancia, sí que los encontré, oí hablar de ellos y sentí su presencia.

(Asiente levemente, su mirada se pierde en el vacío, como si estuviera reviviendo una vieja escena.)

Recuerdo una vez, cuando viajaba por una región montañosa y escarpada en el suroeste de China, una zona de selva virgen y aguas peligrosas, con pocas huellas humanas. Oí a los lugareños decir que en las profundidades de las montañas había cultivadores ermitaños con un gongfu muy elevado, pero que rara vez aparecían. Movido por la curiosidad y una pequeña esperanza, decidí probar suerte y me adentré solo en las montañas.

Después de varios días abriéndome paso por la selva y cruzando arroyos, finalmente encontré una cueva bastante grande, cuya entrada estaba casi completamente cubierta por enredaderas. El interior era un poco oscuro y húmedo, pero el aire tenía una quietud extrañamente profunda. Cuando mis ojos se acostumbraron a la oscuridad, vi una escena que me dejó atónito.

En el centro de la cueva, sobre una losa de piedra plana, había una persona sentada en meditación. No sé cuánto tiempo llevaba sentada allí. Sus ropas estaban hechas jirones, cubiertas por una gruesa capa de polvo, como si hubieran pasado por incontables lluvias y soles. Su barba y cabello eran largos y blancos como la plata, parecía un anciano de más de sesenta o setenta años. Pero lo extraño era que la piel de su rostro y sus manos era tersa y sonrosada, sin una sola arruga, como la de un hombre que apenas pasaba de los treinta. Y parecía que no respiraba. Su pecho no se movía en absoluto, y por más que miraba, no podía ver aliento saliendo de su nariz. Parecía una estatua o un cuerpo disecado.

Me quedé allí de pie, con el corazón latiendo con fuerza, lleno de asombro y un poco de miedo. No me atreví a acercarme, solo observé desde lejos. Pasó un día, luego dos, tres días, y él seguía sentado inmóvil, sin un solo gesto, sin un solo sonido. Empecé a preguntarme si esa persona estaba viva o si ya había fallecido. ¿Qué

disciplina practicaba para poder entrar en una meditación tan profunda?

Al cuarto día, mi curiosidad llegó a su punto máximo. Pensé: "¿Y si intento acercarme a ver si todavía tiene pulso?". Justo cuando ese pensamiento surgió en mi mente, antes de que pudiera dar un paso, de repente, una voz grave y clara resonó directamente en mi cabeza: "¡No me molestes!".

Di un respingo y me quedé mirando fijamente a la persona que meditaba. Su boca seguía cerrada, sus ojos firmemente cerrados, sin ninguna señal de haber emitido sonido alguno. Pero esa voz, la escuché con total claridad, como si se hubiera transmitido directamente a mi mente. Un sentimiento de reverencia mezclado con un poco de vergüenza se apoderó de mí. Supe que había tenido un pensamiento incorrecto, que había perturbado su serena cultivación.

Rápidamente junté las palmas de las manos e hice varias reverencias hacia el cultivador, disculpándome en silencio en mi corazón. Luego, me retiré sigilosamente de la cueva, sin atreverme a mirar atrás.

Al salir de aquella cueva, mi mente era un torbellino de pensamientos. Este mundo realmente tiene demasiadas maravillas que desconozco. Hay disciplinas de cultivación, reinos que una persona común no puede ni



imaginar. Ese suceso reforzó aún más mi creencia de que el camino que seguía, aunque arduo, no era en vano. Seguramente en alguna parte, había verdaderos cultivadores, un verdadero Fa esperándome. Era solo que mi destino aún no había llegado, que mi gongfu aún no era suficiente.

(Se detiene un momento y luego continúa.)

Además de casos especiales como ese, hubo otras ocasiones en las que, al pasar por zonas montañosas extremadamente remotas, encontré por casualidad señales de cultivadores. Podía ser una diminuta cabaña de paja, con techo de hojas, escondida en la ladera de una montaña. Dentro no había nada más que una estera rota y algunos utensilios sencillos. A su dueño quizás no lo encontraba; podía estar en algún lugar profundo del bosque o en meditación. Pero al ver aquella ermita tan sencilla, también podía sentir una voluntad de cultivación extraordinaria.

Esos cultivadores solitarios eligen un camino muy diferente. No buscan el reconocimiento, no necesitan que otros los conozcan. Simplemente se enfrentan en silencio a sí mismos, a la naturaleza, a las pruebas de su xinxing en una quietud absoluta. Ese camino requiere una perseverancia, una paciencia y una fe inmensa en su propia disciplina.

Pienso que cada persona tiene su propia forma de cultivarse, su propio destino. Algunos se cultivan en medio del bullicio del mundo, otros eligen las profundidades de las montañas para cultivarse en serenidad. Ningún camino es fácil. Lo importante es si el corazón del cultivador está verdaderamente orientado hacia la liberación. Al verlos, me di cuenta aún más de la inmensidad del mundo de la cultivación y valoré aún más la oportunidad predestinada de encontrar más tarde el Fa Recto, un camino que puede ayudar a los seres a alcanzar la Perfección en medio de la vida cotidiana, sin necesidad de romper lazos con el mundo secular.

(El Tío Ma se detiene y da un sorbo de té. La historia de los cultivadores solitarios parece abrir otro espacio, otro mundo, justo en medio de las montañas que rodean esta pequeña casa.)

**Avery Lin:**

Quizás esas personas estaban usando el método de "retiro en ayuno" para cultivarse, o tal vez alguna disciplina secreta y solitaria...

Volviendo a su camino, aunque ningún "Maestro Iluminado" lo aceptó como discípulo, a través de las escrituras y las experiencias prácticas, seguramente

comprendió muchas cosas útiles... Y en cuanto al Tao Te Ching que su abuelo le dio y que siempre llevaba consigo, con el paso de los años, ¿llegó a comprender mucho de él?

(El Tío Ma asiente con la cabeza, sus ojos brillan con aprecio al mencionar el Tao Te Ching.)

**Ma Changsheng:**

Es como dices, aunque ningún maestro iluminado me aceptó directamente y me enseñó de manera sistemática, ese viaje de treinta años, con sus innumerables experiencias y la compañía de las escrituras, especialmente el Tao Te Ching, también me ayudó a comprender gradualmente muchas cosas. Se podría decir que las penalidades, los encuentros milagrosos, e incluso las veces que casi me desvié del camino, fueron todas lecciones, fueron mis maestros.

Y el Tao Te Ching de mi abuelo, no fue solo un recuerdo, sino que realmente se convirtió en un amigo del alma, una lámpara que iluminó mi camino durante todo ese largo viaje. Al principio, como te conté, leerlo era como oír llover. Pero con el paso de los años, a través de los altibajos de mi vida de mendicante, cada vez que lo abría para leer, sentía como si las palabras tuvieran una nueva vitalidad, como si se abriera un nuevo nivel de significado.

(Se detiene un momento, como para rememorar ese proceso de comprensión.)

Recuerdo una vez, cuando pasaba por la región de Kunlun, después de casi dos años de errancia, subiendo y bajando por laderas escarpadas y peligrosas sin encontrar ningún encuentro milagroso significativo. Un día, agotado, encontré un diminuto y viejo monasterio taoísta, encaramado cerca de la cima de una montaña, para pedir descanso. Estaba tan exhausto que dormí profundamente durante un día y una noche, sin saber nada del mundo. Y en ese sueño profundo, tuve otro sueño muy extraño. Me vi de pie en medio de un vasto espacio, con nubes blancas flotando a mi alrededor. Entonces, apareció Lao-Tse, con su barba y cabellos canos, apoyado en un bastón de bambú, con un aire sereno y libre.

Me miró, sonrió muy amablemente y luego habló con voz suave, pero cada palabra se grabó profundamente en mi mente: "Bien. Pero si quieres comprender mi libro, primero debes situarte en el contexto de hace dos mil quinientos años para entender el significado original de las palabras de entonces". Tras decir esto, su imagen se desvaneció gradualmente y desapareció.

Cuando desperté, el sol ya estaba alto. Las palabras de Lao-Tse en el sueño seguían resonando. De repente, comprendí algo. Durante todo este tiempo, había leído el

Tao Te Ching, pero solo con los caracteres de la época actual, entendiéndolo a la manera de la gente de hoy. Y el lenguaje, a lo largo de miles de años, ha cambiado enormemente. Si no se capta ese "significado original", ¿cómo se puede comprender verdaderamente el profundo pensamiento que Lao-Tse quería transmitir?

Ese sueño, creo que fue una revelación crucial. A partir de entonces, cada vez que leía el Tao Te Ching, ya no lo leía superficialmente. Me esforcé por investigar, por consultar antiguos comentarios y libros, tratando de entender el contexto social y cultural del Período de Primavera y Otoño, para imaginar en qué contexto usaban los antiguos esa palabra y con qué significado.

Ese fue realmente un punto de inflexión en mi comprensión del Tao Te Ching. Poco a poco, sentí como si estuviera tocando la corriente subterránea del libro; las cosas que antes leía y me parecían vagas y difíciles de entender, ahora se volvían mucho más claras.

Por ejemplo, la primera frase: "El Tao que puede ser expresado no es el Tao eterno; el nombre que puede ser nombrado no es el nombre eterno" (道可道, 非常道。名可名, 非常名。). Antes de esa revelación, yo, como mucha gente hoy en día, a menudo malinterpretaba el término 非常 (fēicháng) como "extraordinario", "sobresaliente" o "grandioso". Y luego se interpretaba la frase entera con un sentido completamente opuesto, que "el Tao que se

puede expresar es el gran Tao, el Tao extraordinario; el nombre que se puede nombrar es el nombre no común". Suena muy grandilocuente, pero se aleja del verdadero significado de Lao-Tse.

Después de esforzarme por entender el significado original, comprendí que el carácter 非 (fēi) aquí significa "no es" o "no". La frase 非常道 (fēicháng dào) en realidad significa "no es el Tao constante, inmutable, que trasciende toda descripción". Es decir, el Tao que los humanos pueden expresar con el lenguaje, que "se puede expresar", *no es* el Tao verdadero y eterno, la esencia del universo. Porque el verdadero Tao es invisible, sin forma, y no puede ser captado plenamente por ningún lenguaje humano finito. Cuando intentamos "expresarlo", ya lo estamos limitando, convirtiéndolo en un concepto, una doctrina, y ya no es el "Tao Constante" (常道), el Tao eterno e inmutable. De manera similar, la frase 名可名, 非常名 (míng kě míng, fēicháng míng) significa que el nombre que los humanos pueden usar para nombrar, para definir las cosas, *no es* el nombre verdadero y eterno de esa cosa. Porque los nombres son solo una convención, un símbolo. La verdadera naturaleza de todas las cosas trasciende cualquier denominación.

Esta comprensión me ayudó a soltar muchos apegos a los nombres, a las formas, a las palabras floridas. Comprendí que la Verdad no reside en cuántas escrituras uno memoriza, cuántos términos elevados

conoce, sino en si uno realmente puede sentir ese Tao en cada aliento, en cada cosa y fenómeno a nuestro alrededor. También me ayudó a ser más cauteloso al escuchar enseñanzas, a no creer apresuradamente en interpretaciones que parecen "extraordinarias" pero que se alejan del simple significado original.

O como cuando leí sobre "la bondad suprema es como el agua" (上善若水). El agua beneficia a todas las cosas sin contender, y permanece en los lugares bajos que la gente desprecia. Eso me enseñó sobre la humildad, la paciencia, sobre contribuir en silencio sin buscar recompensa. En los años en que fui rechazado y despreciado por la gente, fueron estas enseñanzas las que me ayudaron a mantener un corazón sereno, sin resentimiento.

Y así, cada capítulo, cada frase del Tao Te Ching, a través de las experiencias prácticas, me revelaba nuevas capas de significado. No era solo un libro para leer, sino que se convirtió en un espejo para mirarme, en un maestro con el que contrastar y del que aprender.

(El Tío Ma mira por la ventana, donde la luz de la tarde ya se ha atenuado considerablemente. Su rostro refleja la serenidad de alguien que ha encontrado la sabiduría en medio de las dificultades.)

**Avery Lin:**

¡Oh! Al escucharle explicar la frase "El Tao que puede ser expresado no es el Tao eterno; el nombre que puede ser nombrado no es el nombre eterno" de esa manera, es que ahora entiendo la intención de Lao-Tse... Y así, veo que puedo entender fácilmente la siguiente frase: "Lo sin nombre es el principio del cielo y la tierra; lo con nombre es la madre de todas las cosas"...

**Ma Changsheng:**

Así es, muchacha. Una vez que se comprende correctamente el significado de "no es el Tao eterno" y "no es el nombre eterno" en la primera frase, se llega a la segunda: "Lo sin nombre es el principio del cielo y la tierra; lo con nombre es la madre de las diez mil cosas" (無名, 天地之始; 有名, 萬物之母。).

Cuando el "Tao Constante" aún no ha sido nombrado, cuando no está limitado por un "nombre", ese es el estado de "Lo sin nombre", el comienzo del cielo y la tierra (天地之始). En ese momento, las diez mil cosas aún están en el caos, sin división, sin forma concreta, sin nombre. Esa es la esencia primordial, pura.

Luego, cuando los humanos comienzan a percibir, a distinguir, a poner nombres a todas las cosas –esta montaña, aquel río, este árbol, aquel animal– es cuando aparece "Lo con nombre" (有名). Y esto "con nombre" se convierte en "la madre de las diez mil cosas" (萬物之母).



Porque desde que existen los nombres, desde que existe la distinción, es que las diez mil cosas se conciben claramente en la conciencia humana y adquieren la diversidad y riqueza que vemos. Cada nombre es como un "nacimiento" de una cosa en el mundo de nuestra percepción.

Al comprender esto, pude ver la sutileza en el uso de las palabras de Lao-Tse. "Lo Sin" y "Lo Con" no son completamente opuestos, sino dos estados, dos aspectos de la misma realidad. De "Lo sin nombre" del Tao nace "Lo con nombre" de las diez mil cosas. "Lo Sin" es la esencia, y "Lo Con" es la función.

También me ayudó a entender mejor la importancia de mantener la mente "sin deseo", serena. Porque solo cuando la mente no está nublada por los anhelos, los prejuicios, los "nombres" que uno mismo se impone, es que se puede "contemplar su maravilla sutil" (觀其妙), ver la esencia maravillosa y verdadera del Tao y de todas las cosas. En cambio, cuando la mente está "llena de deseo", llena de conceptos y distinciones, uno solo puede "contemplar sus manifestaciones externas" (觀其徼), es decir, solo ve la apariencia, los límites, la cáscara de las cosas.

(Se detiene un momento y luego continúa con un tono más reflexivo.)

Comprender estas cosas del Tao Te Ching no solo me ayudó a entender más sobre filosofía, sino que también influyó directamente en mi forma de ver la vida, en cómo enfrentaba las penalidades en el camino de la cultivación. Aprendí a soltar un poco las "etiquetas" que el mundo me ponía: mendigo, fracasado, supersticioso... Intenté mirar más profundamente la esencia de las cosas, en lugar de solo perseguir las apariencias externas.

Y sabes, esta comprensión sobre "Lo sin nombre" y "Lo con nombre", más tarde, cuando tuve la oportunidad predestinada de leer las escrituras budistas, encontré similitudes muy interesantes con los conceptos de "Vacuidad" (Tánh Không) o "No-yo" (Vô Ngã). Aunque la forma de expresarlo es diferente, la idea de una realidad trascendente, que está más allá de todos los nombres, formas y distinciones dualistas, parece converger en algún punto. Eso me hizo creer aún más que la Verdad, aunque es una, puede ser expresada a través de muchos medios y lenguajes diferentes.

(El Tío Ma sonríe, una sonrisa de alguien que ha encontrado las conexiones ocultas entre las grandes corrientes del pensamiento.)

### **Avery Lin:**

Al escucharle, entiendo la importancia de situarse en el contexto y la perspectiva del autor para poder

comprender el significado original, y a partir de ahí, poder asimilar los profundos principios del Fa que se esconden detrás...

Pero con el devenir de la historia, muchas palabras, aunque en la superficie parezcan no haber cambiado, su significado ha dado un giro de 180 grados, lo que hace que la lectura de las escrituras antiguas se vuelva extremadamente difícil...

¿No le parece? Por su propia experiencia, ¿ha descubierto muchas palabras que han perdido su significado original?

(El Tío Ma asiente, con expresión pensativa.)

**Ma Changsheng:**

Tienes toda la razón. Esa es precisamente una de las mayores dificultades cuando nosotros, la gente de hoy, queremos entender y asimilar las antiguas escrituras, las enseñanzas de los grandes Sabios del pasado. El tiempo pasa, la cultura cambia, la sociedad se transforma, y el significado de las palabras también se "extravía", se modifica, o incluso se malinterpreta por completo en comparación con su sentido original.

Es como dices, la superficie del carácter sigue siendo la misma, pero el alma, la esencia interior, ha cambiado mucho. Si uno no es cuidadoso, si no investiga a fondo el

contexto en el que nacieron esas palabras, es muy fácil caer en el "malentendido" de las ideas de los antiguos, e incluso interpretarlas de forma completamente errónea.

Mi experiencia con el Tao Te Ching es una clara prueba de ello. Si no hubiera sido por esa "revelación" en el sueño, probablemente seguiría dando vueltas con las interpretaciones comunes, las explicaciones "modernas" que se alejan de la intención original de Lao-Tse.

Y no solo con el Tao Te Ching, Avery. En el proceso de estudiar las escrituras budistas o las obras clásicas del confucianismo, también he notado este fenómeno. Hay términos que hoy en día usamos con un significado muy diferente, a veces incluso negativo, pero que en la antigüedad tenían una connotación completamente distinta, mucho más solemne y profunda.

(Se detiene un momento, y su mirada parece recordar algo de repente.)

Ah, hablando del cambio de significado de las palabras, me acuerdo del término "el mundo de los ríos y lagos" (江湖). Hoy en día, cuando se menciona este término, la gente suele pensar inmediatamente en vagabundos, gente que vive al margen de la ley, en bandas de sicarios, en historias de rencor y violencia... un mundo algo oscuro y complejo.

Pero si uno vuelve a las páginas de los libros antiguos, si busca el significado original de esta palabra, se encuentra con una belleza, una amplitud de espíritu completamente diferente. Durante mi investigación, descubrí un origen muy interesante de esta palabra, que quizás mucha gente hoy en día ya no conoce. Resulta que en la antigüedad, en las regiones de Jiangsu y Hubei, había dos maestros taoístas muy famosos, de una virtud muy elevada, admirados por muchos. Aquellos con un corazón que buscaba el Dao, que querían encontrar un maestro para aprender, a menudo no les importaba la larga distancia y viajaban a estas dos tierras con la esperanza de ser instruidos. Poco a poco, a la gente que estaba en el camino de buscar un maestro para aprender el Dao se les empezó a llamar "gente del mundo de los ríos y lagos" (江湖), es decir, aquellos que se dirigían hacia Jiangsu y hacia Hubei para buscar el Dao. Así, "el mundo de los ríos y lagos" (江湖) originalmente tenía el significado de una comunidad de personas con la misma aspiración, con el mismo anhelo de buscar la iluminación.

Además, hay otro nivel de significado que proviene de una imagen natural. "Jiang" (江) es río, "hu" (湖) es lago. El término "ríos y lagos" (江湖) al principio también significaba simplemente eso, los ríos y los lagos; vastas extensiones de tierra, libres, donde no existían las ataduras de la corte imperial, de los funcionarios, ni de las engorrosas ceremonias de la ciudad. Era el lugar al

que podían acudir aquellos con grandes aspiraciones, aquellos que no querían estar atados por la fama y la fortuna, para vivir una vida libre y despreocupada.

En el *Zhuangzi*, una obra clásica del taoísmo, hay un pasaje muy hermoso que habla de dos peces. Cuando el arroyo se seca, los dos peces yacen en el suelo, humedeciéndose mutuamente con su saliva para intentar sobrevivir. Zhuangzi dice que esa escena de ayuda mutua en tiempos de necesidad, aunque valiosa, "es mejor olvidarse el uno del otro y nadar libremente en la inmensidad de los ríos y lagos" (不如相忘於江湖). Aquí, "el mundo de los ríos y lagos" (江湖) es un símbolo de la libertad absoluta, del vasto espacio donde cada ser puede volver a su naturaleza primordial, sin necesidad de depender penosamente el uno del otro.

Así, "el mundo de los ríos y lagos" (江湖) en el pasado tenía un significado muy hermoso y amplio: se refería tanto a quienes buscaban un maestro para aprender el Dao, como al espacio de libertad para las almas que deseaban trascender lo mundano. Era el lugar de los ermitaños, de los cultivadores que vagaban por las cuatro direcciones, de los caballeros andantes que defendían la justicia. Ese "mundo de los ríos y lagos" (江湖) era su espacio, el lugar donde expresaban sus aspiraciones y vivían según sus ideales.

Y, sin embargo, con el tiempo, esos dos hermosos significados se han erosionado, se les ha puesto un ropaje completamente diferente. Cuando la gente ya no entendió el espíritu de la búsqueda del Dao, la amplitud, la libertad y el respeto por la rectitud originales de este "mundo de los ríos y lagos" (江湖), este se fue asimilando gradualmente con los aspectos negativos de quienes vivían como vagabundos, sin disciplina, al margen de la ley.

Ese es solo un ejemplo, muchacha, pero muestra la profunda transformación del lenguaje. Hay muchas otras palabras en las escrituras antiguas que, si no somos cuidadosos en "rastrear su origen", en buscar su significado primordial, es muy fácil que las malinterpretemos, e incluso que distorsionemos las ideas de los antiguos. Esto no solo nos impide asimilar la esencia de los antepasados, sino que a veces también nos lleva a acciones y conceptos erróneos en la vida y en el camino de la cultivación.

Por lo tanto, es de suma importancia estudiar e investigar seriamente, contrastando y consultando múltiples fuentes, especialmente los comentarios de los grandes sabios que nos precedieron. Esto nos ayuda a separar el grano de la paja, a reencontrar la "verdadera nota" de esas valiosas enseñanzas.

(El Tío Ma suspira suavemente, un suspiro no de cansancio, sino de asombro ante la transformación del lenguaje y la dificultad que tienen las generaciones posteriores para volver a la fuente original.)

**Avery Lin:**

¡Oh! Ahora entiendo que el significado original de "el mundo de los ríos y lagos" era tan hermoso. Me doy cuenta de que, si no se entiende el contexto antiguo, quizás no solo con las escrituras, sino también con obras literarias clásicas como *Viaje al Oeste*, el lector estaría "echando margaritas a los cerdos". Sería difícil comprender la profunda intención oculta del autor, ¿no es así, tío?

(El Tío Ma asiente, su mirada refleja aprobación.)

**Ma Changsheng:**

Tienes toda la razón. No solo en las escrituras de cultivación, sino también en la poesía antigua, en las fábulas, en las obras literarias clásicas, si no entendemos el contexto en que nacieron, si no captamos el "código cultural", la intención oculta que el autor quiso transmitir a través de cada palabra, de cada imagen, entonces es como "echar margaritas a los cerdos". Solo vemos la



cáscara superficial, pero no llegamos a tocar el alma, la esencia profunda que hay dentro.

Las grandes obras de los antiguos no eran simplemente para el entretenimiento, sino que a menudo contenían muchas capas de significado, muchas lecciones sobre la vida, la moralidad, e incluso secretos celestiales. Pero para "descifrar" esas capas de significado, se requiere que el lector tenga un cierto conocimiento de la cultura, de la historia, de las alusiones y referencias que el autor utilizaba.

(Se detiene un momento, como para introducir un ejemplo concreto.)

Por ejemplo, cuando leemos *Viaje al Oeste*, una obra que casi todo el mundo conoce y aprecia. En la superficie, es una fascinante historia de aventuras sobre el monje Tang Sanzang y sus tres discípulos que viajan al Oeste para buscar las escrituras, pasando por ochenta y una tribulaciones. Pero si nos detenemos ahí, solo hemos visto la punta del iceberg.

¿Recuerdas el detalle de Sun Wukong siendo aplastado bajo la Montaña de los Cinco Elementos? Un lector común podría verlo simplemente como un castigo para un mono rebelde que causó estragos en el palacio celestial. Pero si reflexionamos más profundamente, esta imagen tiene un significado alegórico inmenso.

La Montaña de los Cinco Elementos (五行山) no es solo una montaña física que aplasta a Sun Wukong. Los "Cinco Elementos" –Metal, Madera, Agua, Fuego y Tierra (金、木、水、火、土)– son precisamente los cinco elementos materiales básicos que constituyen la totalidad de estos Tres Reinos, incluyendo el cuerpo humano y el de todos los seres vivos. Así, la imagen de Sun Wukong aplastado bajo la Montaña de los Cinco Elementos durante quinientos años es, en realidad, una profunda metáfora de cómo todos los seres de estos Tres Reinos, incluyéndonos a nosotros los humanos, también estamos "oprimidos", atados por las propias leyes materiales, por los componentes de este reino. Estamos atrapados en el marco de los Cinco Elementos, incapaces de escapar por nosotros mismos, y por eso debemos sufrir el dominio de la ley del nacimiento, el envejecimiento, la enfermedad y la muerte, y permanecer sumergidos en el ciclo incesante de la reencarnación en los Seis Reinos.

Sun Wukong, con su talento excepcional, sus setenta y dos transformaciones y su Nube de Salto Mortal que recorre ciento ochenta mil li de un solo brinco, simboliza el anhelo de la vida por la trascendencia y la libertad. Pero por muy capaz que sea, mientras esté dentro de los Tres Reinos, mientras esté constituido por los Cinco Elementos, nunca podrá "saltar fuera de la palma de la mano de Buda", es decir, no puede escapar por sí mismo de las leyes de este universo, no puede liberarse de las

ataduras de los Tres Reinos si no tiene la guía de un Fa Recto, si no hay una verdadera cultivación para transformar su ser material y trascenderlo.

Los quinientos años atrapado bajo la montaña también simbolizan las innumerables reencarnaciones que los seres vivos deben atravesar, soportando el sufrimiento, puliéndose en las ataduras del mundo, para eliminar gradualmente su karma y su naturaleza demoníaca, preparándose para una oportunidad predestinada de ser salvados, de entrar en el camino de la verdadera cultivación.

Y luego está la imagen de los cuatro peregrinos. Cada uno tiene una personalidad, un papel, pero se complementan mutuamente para superar las dificultades. Tang Sanzang, aunque a veces es débil y fácilmente engañado por los demonios, tiene un corazón firme orientado hacia Buda y una gran compasión. Esa es la base de un cultivador. Sun Wukong es talentoso, pero impaciente, y necesita la restricción de la diadema de oro (que simboliza los preceptos, la restricción del Fa). Zhu Bajie es glotón, perezoso y lleno de deseos (simbolizando los instintos humanos). Sha Wujing es diligente, paciente y siempre carga con las tareas pesadas (simbolizando la perseverancia y la tenacidad en el camino de la cultivación).

Los cuatro, en realidad, son las diferentes facetas de la mente de un cultivador. Su viaje para obtener las escrituras es precisamente el viaje de cada uno de nosotros para cultivar el corazón y corregir la naturaleza. Cada tribulación que encuentran no es una coincidencia, sino una prueba, una oportunidad para que revelen sus apegos y defectos, y a partir de ahí, se eleven.

Si no entendemos estas capas de significado alegórico, solo veremos *Viaje al Oeste* como un simple cuento mitológico de entretenimiento, y nos perderemos las profundas lecciones sobre el camino de la cultivación y la condición de los seres vivos en los Tres Reinos que los antiguos querían transmitir.

(El Tío Ma hablaba con entusiasmo, como si estuviera reviviendo en el mundo de las alegorías y los símbolos. Sus ojos brillaban con la alegría de quien descubre tesoros de sabiduría.)

### **Avery Lin:**

¡Oh!... Al escucharle compartir sobre *Viaje al Oeste*, ahora entiendo una nueva capa de significado... Cuando era pequeña, disfrutaba mucho viendo la película de *Viaje al Oeste* por las escenas de poderes divinos y magia, pero no entendía las intenciones ocultas que el autor Wu Cheng'en quería transmitir...

¡Oh, y... se ha hecho de noche sin darme cuenta...! Le pido disculpas por no haber prestado atención a la hora y afectar así su descanso nocturno...

(El Tío Ma sonríe amablemente y mira por la ventana. Efectivamente, la oscuridad ya había caído, y solo quedaban unas débiles vetas de luz en el horizonte occidental. El zumbido de los insectos nocturnos había comenzado a sonar.)

**Ma Changsheng:**

No tienes por qué disculparte, Avery. Cuando la conversación fluye con afinidad y uno comparte las cosas que aprecia, el tiempo pasa muy rápido, y yo tampoco me di cuenta. Ver el entusiasmo y la comprensión en tus ojos al escuchar estas cosas también es una alegría para mí.

(Se levanta y se estira un poco.)

Es cierto que ya ha anochecido por completo. Estas historias y reflexiones son muy largas de contar, no se pueden terminar en un día o dos. Hoy también hemos hablado de bastantes cosas. Desde los encuentros milagrosos en el camino, los rechazos llenos de significado oculto, hasta los peligros de desviarse del camino y los profundos significados en las escrituras antiguas.

Quizás deberíamos detenernos aquí, para que ambos tengamos tiempo de descansar y reflexionar. Mañana, si todavía quieres escuchar, continuaré contándote sobre los últimos años de ese viaje de treinta años, y la oportunidad predestinada que me llevó al verdadero Gran Fa que tanto buscaba.

(Mira a Avery con una mirada cálida y alentadora.)

Lo que hemos hablado hoy, tómate tu tiempo para reflexionar. La juventud de ustedes tiene muchas facilidades para acceder a la información, pero lo importante es saber filtrar, saber encontrar el núcleo, la verdad detrás de las apariencias externas. Y a veces, las cosas antiguas contienen una sabiduría atemporal.

Bueno, prepárate para irte antes de que se haga más tarde. El camino de la montaña por la noche, aunque lo conozcas, hay que tener cuidado.

(Acompaña a Avery hasta el umbral de la puerta. El aire fresco de la noche de montaña entra, trayendo consigo el aroma de la hierba y los árboles, y la serenidad del cielo y la tierra.)

**Avery Lin:**

Sí, gracias, tío. Ha sido un placer escucharle... ¡Entonces, hasta mañana



# TERCER DÍA

---

**Avery Lin:**

Hola, Tío Ma, he vuelto para seguir escuchándole...

(El Tío Ma levanta la vista del libro que estaba leyendo y lo deja cuidadosamente sobre la mesa. La familiar y



amable sonrisa vuelve a dibujarse en sus labios al ver a Avery.)

**Ma Changsheng:**

Hola, Avery. Entra y siéntate, por favor. Justo te estaba esperando. Hoy hablaremos de la etapa quizás más significativa de mi vida, un verdadero punto de inflexión después de treinta largos años de búsqueda.

(Sirve el té, y su aroma vuelve a impregnar la pequeña habitación, mezclándose con la pálida luz dorada que entra por la ventana. El ambiente sigue siendo tan sereno y acogedor como en las ocasiones anteriores.)

**Avery Lin:**

Sí, ayer compartió algunas de sus experiencias y encuentros milagrosos durante sus treinta años de búsqueda del Fa... ¿Podría comenzar hoy compartiendo cómo fue su encuentro predestinado con el Fa?

(El Tío Ma asiente y deja la taza de té sobre la mesa. Su sonrisa amable y familiar vuelve a sus labios, y sus ojos brillan con alegría.)

**Ma Changsheng:**

Después de tantos años de errancia, de tantas esperanzas y decepciones, de tantas veces que creí haberlo

alcanzado para luego verlo desvanecerse, hacia el año 1996, cuando ya tenía casi cincuenta años, el destino pareció finalmente dispuesto a revelarme un camino.

En aquel momento, descansaba temporalmente en un pequeño y bastante remoto templo en la región de Mongolia Interior. Mi salud se había deteriorado mucho después de tantos años de soportar el rocío y el sol. Una tarde, mientras ayudaba a barrer el patio del templo, tuve la oportunidad de conversar con el anciano abad. También era de edad avanzada, pero sus ojos aún eran muy vivos y emanaban compasión y sabiduría.

Le conté con sinceridad mi viaje de treinta años en busca del Dao, mis dificultades, mis inquietudes e incluso las veces que estuve a punto de desviarme del camino. El anciano abad escuchó en silencio, asintiendo de vez en cuando. Cuando terminé de hablar, me miró durante un largo rato, con una mirada que parecía penetrar hasta lo más profundo de mi ser. Luego, dijo lentamente una frase, con una voz que, aunque no era fuerte, resonó como el tañido de una campana, despertando algo profundo en mi interior: "Hijo mío, Changxing, tu corazón en la búsqueda del Dao es muy valioso, y tu perseverancia ya es suficiente. Quizás ha llegado el momento de que tu destino se complete. Ve hacia el sur, busca la ciudad de Beijing. ¡Allí obtendrás el Fa!".

Al oír sus palabras, mi corazón latió con fuerza. "¿Obtener el Fa en Beijing?". Durante treinta años, había escuchado innumerables indicaciones, innumerables rechazos. Hubo momentos de esperanza seguidos de decepción. Esta vez, no sé por qué, aunque todavía sentía un poco de duda, una fuerte premonición surgió en mi corazón. Las palabras del anciano abad, su mirada, tenían un peso, una certeza que nunca antes había sentido.

(Se detiene, da un sorbo de té, con la mirada perdida en la distancia, como si reviviera aquel momento fatídico.)

Me quedé en el templo unos días más, sin dejar de pensar en las palabras del abad. Beijing, una gran ciudad, el centro del país, ¿era realmente el lugar donde el verdadero Fa me esperaba? Un mendigo como yo, ¿cómo podría encontrarlo en medio de ese inmenso mar de gente?

Pero entonces, aquella premonición, aquella esperanza que después de tantos años parecía haberse enfriado, volvió a encenderse. Pensé: "He caminado durante treinta años, he pasado por innumerables penalidades; ahora que tengo una nueva esperanza, por muy frágil que sea, debo aferrarme a ella". Si no iba, quizás me arrepentiría toda la vida.

Así que decidí ponerme en camino. Me despedí del anciano abad, llevando en mi corazón una última esperanza y también una entrega al destino. El viaje desde Mongolia Interior hasta Beijing no estuvo exento de dificultades, pero, extrañamente, sentí una nueva fuente de energía en mi interior, y mis pasos parecían más ligeros.

Al llegar a Beijing, una ciudad espléndida y bulliciosa, muy diferente de las remotas montañas a las que estaba acostumbrado, busqué refugio en un pequeño y tranquilo templo en las afueras. Después de instalarme allí uno o dos días, además de ayudar con las tareas del templo, seguí observando y escuchando en silencio, esperando encontrar alguna pista sobre ese "Fa" del que el abad me había hablado. Mi corazón estaba un poco inquieto, expectante... hasta una mañana, muy temprano, al día siguiente.

(La voz del Tío Ma se quiebra un poco, y sus ojos brillan con una emoción indescriptible al recordar este momento crucial.)

### **Avery Lin:**

Sí, por lo que sé, para 1996 el Gran Fa ya se había difundido ampliamente en las grandes ciudades. ¿Encontró alguna dificultad para entrar en contacto con

el Gran Fa? ¿Lo reconoció inmediatamente cuando se lo presentaron?

(El Tío Ma asiente levemente, y una suave sonrisa, la de alguien a punto de contar algo maravilloso, se dibuja en sus labios.)

### **Ma Changsheng:**

Es como dices, más tarde supe que para 1996, el Gran Fa ya se había difundido bastante en Beijing y en muchas otras grandes ciudades. Pero para mí en ese momento, recién llegado de una remota región montañosa de Mongolia Interior y alojado en un pequeño templo en las afueras, esa información era completamente ajena. No sabía nada de una disciplina que tanta gente estaba practicando.

El destino me guio de una manera muy natural, muchacha; no hubo ninguna búsqueda activa por mi parte después de llegar a Beijing, aparte de aquella vaga esperanza.

Como te contaba, después de llevar uno o dos días en el templo, una mañana muy temprano, cuando el rocío de la noche aún no se había disipado del todo, no me despertó el habitual sonido de la campana del templo, sino un sonido muy extraño. Era una especie de música de ejercicios, suave, etérea, melodiosa, pero que contenía una energía compasiva inmensamente poderosa. Aquella

música parecía tener una atracción mágica; se filtraba en cada rincón de mi alma, disipando todo el cansancio y la aflicción. Resonaba desde el patio delantero del templo.

Con curiosidad, salí sigilosamente a ver. Y entonces, una escena apareció ante mis ojos que me dejó atónito. Bajo la luz aún tenue del amanecer, un grupo de unas treinta personas, jóvenes y mayores, hombres y mujeres, practicaba con calma unos movimientos increíblemente hermosos y apacibles. Los movimientos parecían a la vez gráciles y suaves, y también tenían un aire muy solemne y antiguo. El rostro de cada uno de ellos irradiaba una sensación de paz y serenidad.

Al verlos practicar, al ver esos movimientos, de repente sentí en mi corazón una sensación de familiaridad y cercanía muy profundas, como si ya los hubiera visto en algún lugar, en algún sueño lejano o en un recuerdo de una vida pasada que no podía recordar con claridad. No se parecía a ninguna disciplina de artes marciales o de qigong que hubiera visto u oído en los últimos treinta años. Tenía algo muy especial, muy puro.

Me quedé allí, observando en silencio, sin atreverme a molestarlos. Mi corazón estaba lleno de curiosidad y de una expectación indescriptible.

Cuando el grupo pasó al quinto ejercicio, que era la meditación sentada, ocurrió algo extraño. Sentí como si

una fuerza invisible me atrajera, me acercara. Sin pensar, sin dudar, caminé naturalmente hacia ellos, encontré un lugar vacío detrás del grupo y también me senté, imitando su postura, cruzando las piernas en la posición de loto completo.

En ese momento, no tenía ni idea de qué disciplina estaban practicando, y nadie me invitó ni me guio. Fue solo un impulso intenso desde mi interior.

Y entonces, ocurrió el verdadero milagro. Después de solo unos treinta minutos de meditación, en un estado mental extremadamente sereno y puro que la música compasiva había inducido, ¡mi tianmu se abrió de repente!

(La voz del Tío Ma tiembla, y sus ojos se llenan de lágrimas al recordar ese momento sagrado. Se detiene un momento, como para dejar que las emociones se asienten.)

Esa fue una experiencia que nunca olvidaré en esta vida, Avery. No fue como los sueños o las vagas premoniciones de antes. Esta vez, todo apareció con una claridad y una viveza absolutas, como si fuera real...

**Avery Lin:**

¡Oh, es muy raro que el tianmu se abra la primera vez que se practica...!

Cuando eso ocurrió, ¿qué vio a través de su tianmu que le conmovió tan profundamente?... Pero pienso que, para alguien que buscó el Dao durante 30 años, ¡incluso ver un poco a través del tianmu sería suficiente para conmover el corazón de una persona!

(El Tío Ma asiente, su mirada aún refleja la conmoción de aquel momento. Se lleva una mano para frotarse suavemente los párpados, como para ver con más claridad las imágenes del pasado.)

**Ma Changsheng:**

Así es, muchacha. Más tarde, cuando ya había entrado en la cultivación, comprendí que el hecho de que el tianmu se abriera la primera vez que entré en contacto con los ejercicios, y además con tanta intensidad, era realmente algo sumamente excepcional, un arreglo especial del Maestro. Quizás, mis treinta largos años de búsqueda y de soportar penalidades habían demostrado de alguna manera mi corazón reverente, y por eso recibí una oportunidad predestinada tan grande.

Cuando el tianmu se abrió de repente, la primera escena que vi no fue el espacio que tenía delante, sino



fragmentos de película a cámara lenta de mi propia vida; no de esta vida, sino de vidas muy, muy lejanas.

(Su voz se vuelve más grave, cargada de una profunda emoción.)

Vi claramente que en una vida anterior fui un general militar de rango medio del estado de Shu Han, durante el período de los Tres Reinos. Serví con total lealtad bajo el mando de Guan Yunchang. Me vi luchando a su lado, entrando y saliendo de la vida y la muerte. Luego, en la trágica batalla de Maicheng, cuando Guan Gong fue derrotado, yo también fui uno de los últimos soldados que lucharon a su lado, y morí con él. Esa sensación de heroísmo trágico, esa lealtad imponente, todavía está tan clara como si fuera ayer.

Luego, apareció otra escena. Me vi como un primer ministro hacia el final de la dinastía Tang. Un funcionario íntegro y justo, que albergaba grandes ambiciones de reformar el país y salvar a la dinastía de su decadencia. Serví como funcionario durante casi diez años, presentando muchos planes al emperador, pero él estaba ofuscado y solo confiaba en los funcionarios traidores, negándose a escuchar los consejos. Finalmente, desilusionado con la situación y sintiéndome impotente al ver cómo el imperio se derrumbaba, renuncié a mi cargo y me retiré a vivir recluido en las profundidades de las montañas, buscando la serenidad para mi alma. La

tristeza de un buen ministro que no encuentra su momento, la angustia de no poder cambiar el destino de la nación, también fue muy real.

Además de esas dos vidas, pasaron fugazmente muchas otras imágenes, pero no con tanta claridad. Sin embargo, solo eso fue suficiente para que comprendiera que la vida de una persona no es simplemente esta existencia. Hemos pasado por innumerables roles, por innumerables altibajos en el ciclo infinito de la reencarnación.

De repente, la escena cambió. Ante mis ojos ya no había recuerdos de vidas pasadas, sino otros espacios inmensamente resplandecientes y magníficos. Vi palacios espléndidos, hechos con materiales que no existen en este mundo, que emitían una luz brillante. Vi a Dioses, Budas, Bodhisattvas y Arhats, todos sumamente solemnes y compasivos, y de sus cuerpos emanaban halos resplandecientes. Aquella escena superaba cualquier imaginación humana; no hay palabras que puedan describir plenamente su belleza y solemnidad.

(Avery Lin escuchaba en silencio, con los ojos muy abiertos, sin un ápice de duda. Sentía la autenticidad en cada palabra del relato del Tío Ma. Una profunda fe en las maravillas del mundo espiritual, una reverencia hacia los reinos superiores y un impulso de ser aún más

diligente en su propia cultivación surgieron en su corazón. Quizás, un leve asentimiento, una mirada llena de comprensión y aliento, era todo lo que podía expresar en ese momento para no interrumpir el flujo de los recuerdos del Tío Ma.)

Y eso no fue todo, Avery. Mientras estaba extasiado ante aquellas escenas divinas, ocurrió otra cosa inesperada. Mi mirada se posó como por casualidad en las personas que estaban sentadas meditando conmigo. Vi fugazmente los hilos invisibles del destino que los conectaban. Luego, miré a una compañera cultivadora sentada en la primera fila, la que más tarde supe que era muy entusiasta al guiar a los recién llegados. De repente, vi una escena de una vida pasada: esa compañera cultivadora, en una vida anterior, había sido mi esposa. Y el hombre sentado a su lado, su marido en esta vida, había sido en una vida anterior un oficial militar, un rival mío en la época Tang, que me había causado no pocas dificultades.

(El Tío Ma se detiene un momento, su voz es un poco melancólica pero también teñida de comprensión.)

Esto es algo que solo supe en silencio, y nunca lo compartí con las personas implicadas. Te lo cuento aquí para dar testimonio de la maravilla del destino predestinado, y también para mostrar la compasión del Gran Fa al resolver benévolamente las quejas kármicas

de vidas pasadas, permitiendo que aquellos que tuvieron destinos entrelazados puedan cultivarse juntos en la misma disciplina.

Todas esas escenas, desde mis vidas pasadas y los magníficos otros espacios hasta los lazos kármicos de mis compañeros, ocurrieron en un breve lapso, pero trastocaron por completo mi visión del mundo.

Cuando la música terminó y todos salieron lentamente de la meditación, yo seguía sentado allí, aturdido, sin haber vuelto en mí. Una mujer de mediana edad, la misma compañera cultivadora que acababa de ver en mi vida pasada, se acercó con una sonrisa y me preguntó con mucha amabilidad cómo estaba. Me entregó un pequeño libro, sin tapa dura, solo unas páginas grapadas de forma sencilla. Me dijo que era el libro que guiaba la cultivación y que, si tenía interés en aprender, me lo llevara para leerlo.

Tomé el libro con manos temblorosas. En ese momento, ni siquiera sabía cuál era su título. Pero más tarde, al leer las primeras líneas y pasar cada página, una conmoción aún mayor que la apertura de mi tianmu me sobrevino. Cada frase, cada palabra de ese libro, golpeaba directamente mi corazón, respondiendo a todas las preguntas, a todas las inquietudes que había llevado conmigo durante treinta años de búsqueda. Hablaba del universo, de la vida, del significado de ser humano, del

verdadero camino de la cultivación, de Verdad-Benevolencia-Tolerancia... Todo lo que había anhelado encontrar estaba ahora aquí, en este libro.

¡Me di cuenta de inmediato de que este era el verdadero Gran Fa, el verdadero Maestro que el monje de mi sueño había mencionado, el destino que había buscado con tanto esfuerzo durante los últimos treinta años!

Ya no pude contenerme más, y las lágrimas simplemente brotaron. No eran lágrimas de sufrimiento o decepción, sino lágrimas de felicidad, de una alegría suprema al encontrar un refugio después de tantos años a la deriva. Lloré de gratitud, agradecido al gran Maestro que compasivamente había transmitido este Gran Fa para salvar a los seres conscientes, agradecido por el maravilloso arreglo que me había guiado hasta el Fa en los últimos años de mi vida.

(El Tío Ma se lleva la mano para secar rápidamente las lágrimas que acababan de rodar por sus mejillas. Su voz estaba embargada por la emoción, pero su rostro irradiaba una felicidad infinita, una paz que solo quien lo ha vivido puede sentir plenamente.)

**Avery Lin:**

Sí, después de treinta años de vicisitudes viajando por las cuatro direcciones, al obtener el Gran Fa y además abrirse el tianmu para ver tantas escenas a la vez trágicas y divinas, y encima ver los lazos predestinados, el corazón de una persona se conmovería...

También he leído una historia similar que cuenta que una compañera cultivadora, la primera vez que fue a practicar con todos en el parque, también estaba meditando en el quinto ejercicio como usted, y entonces su tianmu se abrió y vio escenas en el reino celestial, donde ella era una deidad suprema de ese reino... Sintió que había encontrado su verdadero "hogar" después de tantas vidas de altibajos en la reencarnación... Al ver tales escenas, se sintió muy conmovida y las lágrimas brotaron...

En ese momento, los otros compañeros cultivadores, al verla llorar, pensaron que era porque le dolían mucho las piernas al sentarse por primera vez en la posición de loto completo, así que la consolaron diciendo: "si te duelen mucho las piernas, descrúzalas, tómalas con calma, no te apresures...".

(El Tío Ma sonríe levemente, una sonrisa que refleja una profunda empatía y comprensión. Las lágrimas de felicidad aún brillan en las comisuras de sus ojos.)

**Ma Changsheng:**

Tienes toda la razón. Esa sensación de conmoción no es simplemente la sorpresa ante cosas extrañas, sino la explosión emocional de todo un proceso de búsqueda, la confirmación absoluta de que el camino que has recorrido durante tantos años no ha sido en vano, de que el mundo espiritual es real, de que existen principios del Fa superiores que trascienden toda percepción humana.

La historia que cuentas sobre esa compañera cultivadora, la escucho y siento una gran empatía. Es exactamente así, Avery. Cuando el tianmu se abre y ves escenas que superan la imaginación del mundo, y además comprendes en parte tu propio origen y destino, la emoción es tan intensa que es imposible de contener. Las lágrimas simplemente brotan, no por el dolor físico, sino por una felicidad, una gratitud infinita hacia el Maestro, hacia el Gran Fa por haberte iluminado.

(Niega suavemente con la cabeza, sonriendo ante el adorable malentendido de los compañeros cultivadores en la historia de Avery.)

Que los otros compañeros malinterpretaran que ella lloraba por el dolor de piernas al sentarse en la posición de loto completo es comprensible. Para aquellos que no han tenido una experiencia similar, es difícil imaginar el mundo interior, los reinos que una persona con el

tianmu abierto puede ver. Solo pueden interpretarlo a través de las experiencias comunes del mundo.

En mi caso, en ese momento, mientras las lágrimas de felicidad no paraban de caer, la compañera cultivadora (la que vi que fue mi esposa en una vida anterior) también estaba un poco desconcertada. Me preguntó con amabilidad cómo estaba, quizás pensando que estaba emocionado por encontrarme con algo nuevo por primera vez, o que tenía alguna pena en mi corazón. Yo no supe cómo explicarle todo lo que acababa de experimentar, todo lo que acababa de ver. Solo pude balbucear palabras de agradecimiento, agradeciéndole por haberme dado ese precioso libro.

Ese libro, más tarde supe que se llamaba *Zhuan Falun*. Realmente transformó por completo mi destino, toda mi percepción. De ser un mendigo errante, con el corazón lleno de preocupaciones, aflicciones e innumerables preguntas sin respuesta, fue como si hubiera renacido.

Los días que siguieron, los tres años desde 1996 hasta mediados de 1999, fueron los años más hermosos y pacíficos de mi vida. Me sumergí en el Fa, estudié el Fa con dedicación y practiqué los ejercicios todos los días. Mi visión del mundo cambió por completo. Comprendí el verdadero significado de la vida, que el propósito de ser humano no es luchar y disfrutar en este mundo terrenal, sino cultivarse, volver a nuestro origen y a



nuestro verdadero ser, regresar a nuestra naturaleza innata.

Los principios de Verdad-Benevolencia-Tolerancia del Gran Fa fueron como un néctar dulce que lavó mi alma. Me comparaba con el Fa, esforzándome por corregir poco a poco los pensamientos y comportamientos incorrectos, los apegos que se habían arraigado en mi mente durante tantos años. Mi salud también mejoró milagrosamente. Las enfermedades crónicas causadas por años de soportar el rocío y el sol, y de una alimentación deficiente, desaparecieron gradualmente sin que me diera cuenta. Mi carácter también se volvió más apacible y tolerante.

(Mira por la ventana, con la mirada perdida, recordando aquellos hermosos días.)

El ambiente de cultivación en Beijing en ese momento era muy animado y puro, muchacha. Cada mañana y cada tarde, los parques, las plazas y los espacios públicos de toda la ciudad estaban llenos de gente practicando los ejercicios. La música melodiosa y compasiva de los ejercicios resonaba por todas partes. Personas de todas las clases sociales, desde funcionarios y académicos hasta trabajadores comunes, ancianos y jóvenes, todos practicaban juntos en una atmósfera increíblemente armoniosa y pura. Sin que nadie se lo dijera, todos eran autodisciplinados y atesoraban la oportunidad

predestinada de cultivarse en el Gran Fa. Al ver esas escenas, mi corazón se conmovía aún más y mi fe se fortalecía.

Fueron realmente años dorados, una paz preciosa antes de que llegara la gran tormenta.

(Su voz se vuelve más grave al mencionar esto, y una sombra de preocupación cruza su mirada.)

**Avery Lin:**

Aquellos años son ciertamente una nostalgia de una época gloriosa para quienes la vivieron como usted... En ese entonces, yo solo tenía 4 o 5 años y no sabía nada; luego, seguí a mi familia para establecernos en Estados Unidos justo antes de que comenzara la persecución en 1999...

Sobre el tianmu, según mi entendimiento, para una persona cuyo tianmu está abierto, hay ventajas pero también inconvenientes. La ventaja es que ayuda a aumentar la fe en la cultivación; el inconveniente es que es muy fácil caer en 'escenas ilusorias' o lo que se conoce como 'demonios que nacen de la propia mente', lo que puede hacer que uno se desvíe del camino...

(El Tío Ma asiente, y su mirada hacia Avery se tiñe de una mayor empatía al saber que ella también dejó su tierra natal desde muy joven y, afortunadamente, evitó los oscuros años de la persecución.)

**Ma Changsheng:**

Entonces, tú también tuviste un destino predestinado especial, el Maestro arregló que te fueras antes de que llegara la tormenta. Esa también es una gran bendición.

Y en cuanto al tianmu, lo que dices es muy razonable. Tu entendimiento sobre las ventajas y desventajas de tener el tianmu abierto también es muy profundo. Es exactamente así, Avery.

La ventaja, como dices, es que puede ayudar a aumentar la fe. Para mí, el hecho de que mi tianmu se abriera la primera vez que entré en contacto con el Gran Fa y viera escenas de vidas pasadas y otros espacios fue como una poderosa afirmación de que lo que el Gran Fa enseña es verdadero y sobrenatural. Disipó todas las dudas que me quedaban después de treinta años de búsqueda y me ayudó a entrar con firmeza en el camino de la cultivación sin la menor vacilación. También me ayudó a comprender mejor la reencarnación, el destino predestinado y la existencia de Dioses y Budas, cosas que antes solo podía percibir vagamente a través de las escrituras o de encuentros milagrosos.

Pero el inconveniente tampoco es pequeño si el cultivador no mantiene firme su xinxing y no tiene la guía de un Fa Recto. Como dices, es muy fácil caer en 'escenas ilusorias' o 'demonios que nacen de la propia mente'. Cuando el tianmu se abre, uno puede ver escenas extrañas y oír sonidos inusuales. Si la mente no es firme, es muy fácil dejarse guiar por esas cosas, creer que uno ya se ha cultivado a un nivel alto, que tiene tal o cual capacidad sobrenatural. De ahí nacen el corazón de ostentación, el corazón de autocomplacencia, e incluso se puede ser utilizado y engañado por seres de reinos inferiores, por espíritus malignos, que proporcionan información falsa y hacen que uno se desvíe del camino de la cultivación.

También he oído hablar de casos así, de personas que, al tener algunas capacidades del tianmu, no supieron cómo controlarse y terminaron siendo confundidas por lo que veían, e incluso haciendo cosas que no estaban en consonancia con el Fa.

Por eso, el hecho de que el Maestro arreglara que mi tianmu se cerrara gradualmente justo cuando la persecución estaba a punto de comenzar, comprendí que fue una protección inmensa. Porque en las crueles circunstancias de la persecución, si mi tianmu hubiera seguido abierto, es muy probable que me hubiera visto afectado por escenas falsas creadas por demonios, o que,

al ver las tribulaciones de mis compañeros cultivadores, hubiera desarrollado miedo y perdido la firmeza.

Cuando el tianmu se cerró, me vi obligado a mirar hacia adentro, a concentrarme por completo en estudiar el Fa, en cultivar mi xinxing, en compararme con los principios de Verdad-Benevolencia-Tolerancia. Cada juicio, cada acción, debía basarse en el Fa, y no en lo que "veía" u "oía". Eso me ayudó a mantener la claridad y la perseverancia en las pruebas de vida o muerte que vinieron después.

Nuestro Gran Fa consiste en cultivar el xinxing de manera genuina, en asimilarse a la característica del universo, Verdad-Benevolencia-Tolerancia, y no en la búsqueda de capacidades sobrenaturales o cosas místicas. Las capacidades sobrenaturales son solo un subproducto del proceso de cultivación, algo que aparece naturalmente cuando el xinxing se eleva a un cierto nivel. Si uno se apega a ellas, si las busca, entonces estaría tomando un desvío, e incluso podría perder el camino.

El Maestro ha explicado muy claramente este asunto en *Zhuan Falun*. Un verdadero cultivador debe "obtener sin buscar" (無所求而自得). Mientras uno cultive firmemente el xinxing de acuerdo con el Fa, lo que deba tener, lo tendrá naturalmente; y lo que no deba ver o saber, el Maestro también nos ayudará a evitarlo.

(El Tío Ma habla con una profunda sabiduría y gratitud por los arreglos del Maestro. Mira a Avery con una mirada de aliento.)

Tu entendimiento sobre este asunto demuestra que has estudiado el Fa con mucha dedicación. Eso es algo muy valioso.

**Avery Lin:**

Y en aquellos años gloriosos, ¿tuvo alguna experiencia de cultivación memorable con sus compañeros cultivadores, antes de que llegara "la tormenta" en 1999?

(El Tío Ma sonríe, una sonrisa cálida al recordar los hermosos momentos con sus compañeros cultivadores.)

**Ma Changsheng:**

Claro que sí, muchacha. Aquellos años, aunque breves, estuvieron llenos de hermosos recuerdos y memorables experiencias de cultivación junto a los compañeros. Era un ambiente increíblemente puro, donde todos avanzábamos diligentemente juntos y nos ayudábamos mutuamente sin el más mínimo egoísmo.

Lo que más recuerdo son las sesiones de estudio del Fa en grupo. Después de las prácticas de ejercicios por la

mañana o por la tarde, solíamos reunirnos en pequeños grupos, a veces en el mismo parque, a veces en casa de algún compañero, para leer juntos *Zhuan Falun* y compartir nuestros entendimientos. El ambiente era solemne pero también muy abierto. Cada persona, sin importar su edad o estatus social, compartía con sinceridad lo que había comprendido del Fa, las dificultades que encontraba en el proceso de cultivar su xinxing, o los cambios positivos en su vida después de empezar a cultivarse.

Había compañeros de edad avanzada, que no sabían leer mucho, pero cuando compartían, sus palabras eran muy genuinas, sencillas, y llegaban al corazón de quienes los escuchaban. Había compañeros que eran intelectuales y compartían profundas comprensiones del Fa desde una perspectiva científica o filosófica, ayudando a todos a ampliar su entendimiento. Aprendí muchísimo en esas sesiones de intercambio. No solo me ayudaron a comprender el Fa más profundamente, sino que también me permitieron ver mis propias deficiencias a través del espejo de mis compañeros.

Y luego estaban las veces que íbamos juntos a difundir el Fa. En aquel entonces, todos sentían lo bueno que era el Gran Fa, así que todos querían compartirlo con sus familiares, amigos y con las personas con afinidad predestinada. Solíamos llevar folletos que presentaban Falun Gong y pequeños libros a lugares públicos y a

zonas rurales remotas para presentárselo a la gente. No había ninguna coacción, solo un corazón sincero que deseaba que otros también se beneficiaran del Fa.

Recuerdo una vez que fui con un grupo de compañeros a una aldea bastante pobre en las afueras de Beijing. Al principio, los aldeanos se mostraban tímidos y recelosos. Pero cuando les explicamos con paciencia y compartimos historias sobre cómo la cultivación había ayudado a mejorar la salud y la moralidad, y luego practicamos con ellos algunos de los movimientos de los ejercicios, poco a poco se fueron abriendo. Al ver sus sonrisas sencillas y sus ojos iluminados por la esperanza al entrar en contacto con el Fa, sentí una calidez inmensa en mi corazón.

También hubo momentos en que nos encontramos con la incomprensión, e incluso con la oposición. Pero todos los compañeros usaron la bondad y la paciencia para explicar, para resolver la situación. Fue precisamente en esos procesos que el xinxing de cada uno se elevó un paso más.

Otro recuerdo que nunca olvidaré es el cuidado y la ayuda desinteresada entre los compañeros. Cuando alguien tenía dificultades en la vida o algún problema en la cultivación, todos estaban dispuestos a compartir, a animar y a ayudar sin calcular ganancias o pérdidas. Ese afecto entre compañeros era muy puro, muy limpio,



diferente de las relaciones sociales superficiales del exterior. Nos veíamos como si fuéramos de la misma familia, compartiendo el mismo camino, con el mismo propósito de cultivarnos para regresar a nuestro origen.

Todavía recuerdo la imagen de aquella compañera cultivadora (la que vi en mi vida pasada) que me guio con tanto entusiasmo en los primeros días. No le importaba el tiempo que le llevara; me enseñó pacientemente cada movimiento y me explicó cada significado del Fa. O los otros compañeros que, al saber que yo venía de lejos y no tenía familia, a menudo me preguntaban cómo estaba y me ayudaban con las cosas que necesitaba. Eran pequeños detalles, pero contenían un corazón de oro.

(El Tío Ma suspira suavemente, y una sombra de nostalgia cruza su rostro.)

Aquellos años fueron realmente un ambiente de cultivación ideal, una tierra pura en medio del mundo humano. Todos vivían juntos según Verdad-Benevolencia-Tolerancia, sin luchas ni envidias, solo había armonía y avance diligente en conjunto. Fue ese campo de energía recta y pura lo que ayudó a tantas personas a elevarse rápidamente, tanto en su xinxing como en su salud.

Lamentablemente, esa belleza no duró mucho. "El árbol quiere estar quieto, pero el viento no cesa". Los seres malvados no pudieron tolerar que algo tan bueno existiera y se desarrollara.

(El ambiente en la habitación se vuelve más sombrío. Tanto el Tío Ma como Avery sienten una vaga tristeza al pensar en lo que estaba por suceder después de aquellos años gloriosos.)

**Avery Lin:**

Sí, lo que ocurrió después fue ciertamente un caso de "el árbol quiere estar quieto, pero el viento no cesa"... Es incomprensible por qué los líderes del Partido Comunista Chino de entonces no vieron las cosas buenas del Gran Fa, y en cambio, en su paranoia y celos delirantes, ¡dejaron que la maldad estallara como una erupción volcánica!...

Como testigo vivo, ¿podría contar algunos eventos que haya experimentado o presenciado directamente que demuestren la maravilla del Gran Fa? Por ejemplo, ¿haber tenido un accidente de coche y salir ileso, o personas con enfermedades graves a las que los hospitales ya habían desahuciado, pero que se

recuperaron rápidamente después de cultivar sinceramente el Gran Fa?

(El Tío Ma asiente levemente, y una sombra de tristeza cruza su rostro al mencionar lo absurdo y brutal de la represión. Luego, respira hondo, como para recuperar la calma, antes de hablar de las maravillas.)

**Ma Changsheng:**

Es como dices, la locura de los que estaban en el poder en ese momento es realmente difícil de explicar con la lógica común. Quizás, fue precisamente la bondad, la pureza y el inmenso poder espiritual del Gran Fa lo que hizo que sus mentes oscuras y llenas de celos se sintieran amenazadas. No podían aceptar algo que estuviera más allá de su control y de los valores materiales que perseguían.

Pero dejando a un lado esos asuntos dolorosos, en los años de cultivación antes de la persecución, también presencié y experimenté no pocas historias que demostraban la maravilla del Gran Fa. No eran rumores, sino hechos reales, personas reales.

(Se detiene un momento, organizando sus recuerdos.)

Recuerdo el caso de una anciana de casi setenta años, que practicaba en el mismo sitio que yo. Sufría de una enfermedad cardíaca muy grave; había estado en

innumerables hospitales, grandes y pequeños, y todos los médicos decían que ya no había cura, que solo podía mantenerse con vida a base de medicamentos, y aconsejaron a la familia que se preparara para lo peor. Sus hijos ya habían hecho los arreglos para el funeral. Entonces, alguien le presentó el Gran Fa. Al principio, la anciana estaba muy débil, ni siquiera podía caminar con firmeza y necesitaba que la ayudaran a llegar al sitio de práctica. No podía practicar mucho, solo se sentaba a escuchar la música e intentaba recitar mentalmente lo que los demás leían del Fa.

Pero, extrañamente, después de solo un mes de perseverar así, el color de su rostro comenzó a volverse sonrosado. Empezó a poder caminar por sí misma y luego a practicar los suaves movimientos del primer ejercicio. Después de unos tres meses, fue a hacerse un chequeo al hospital y los médicos se quedaron atónitos. Su enfermedad cardíaca, que parecía incurable, había mejorado de una manera increíble. Ya no necesitaba tomar medicamentos, gozaba de buena salud, caminaba con agilidad e incluso participaba en las actividades para difundir el Fa con todos los demás. Sus hijos, que al principio no creían, tuvieron que admitir que era un verdadero milagro.

O el caso de un joven que era camionero de larga distancia. Contó que una vez, conduciendo de noche, se quedó dormido por el cansancio. El pesado camión

perdió el control, se precipitó por una pendiente bastante profunda al borde de la carretera y volcó varias veces. Cuando despertó, se encontró atrapado en la cabina aplastada, pero, extrañamente, no tenía ni un rasguño en todo el cuerpo, solo estaba un poco aturdido. Los transeúntes que vieron el terrible accidente pensaron que era difícil que hubiera sobrevivido. Pero cuando lo sacaron y vieron que estaba ileso, todos se maravillaron. Él dijo que, mientras el camión se despeñaba, en su estado de somnolencia, solo alcanzó a pensar en el Maestro, en Falun Dafa, que estaba cultivando. Creía que fue el Maestro quien lo protegió en ese momento de peligro. Más tarde, cuando inspeccionaron el camión, vieron que la cabina estaba casi destrozada; nadie podía creer que el conductor hubiera sobrevivido sin una sola herida.

En mi propio caso, como ya te conté, después de tantos años de errancia, mi salud también estaba muy deteriorada, y sufría todo tipo de enfermedades debido a la mala alimentación y al clima severo. Pero desde que empecé a cultivar el Gran Fa, en un corto período de tiempo, esas enfermedades fueron desapareciendo una tras otra sin que me diera cuenta. Mi cuerpo se sentía ligero, mi mente fresca, como si hubiera cambiado de piel. Antes, cada vez que cambiaba el tiempo, me dolía todo el cuerpo, pero ahora ya no. Y no fue por ninguna

medicina, sino enteramente por la maravilla de cultivar el xinxing y practicar los cinco ejercicios.

Hay muchísimas historias como esas, Avery. Son testimonios vivos de la naturaleza sobrenatural del Gran Fa. No es solo un qigong para mejorar la salud, sino un verdadero camino de cultivación que puede ayudar a las personas a purificar sus cuerpos, elevar su xinxing y recibir la protección del Maestro en momentos de peligro. Fue precisamente eso lo que hizo que cada vez más gente creyera y entrara en la cultivación.

(El Tío Ma hablaba con una fe inquebrantable, y sus ojos brillaban al mencionar las maravillas que el Gran Fa había traído.)

**Avery Lin:**

La maravilla del Gran Fa, quizás solo quienes la experimentan directamente pueden sentirla claramente; para un extraño que escucha las historias, a menudo dudará, e incluso podría pensar que son invenciones...

Aunque yo misma he cultivado el Gran Fa durante más de diez años, no he experimentado directamente eventos como los que usted cuenta; simplemente me he basado en mi cualidad de iluminación y mi fe para cultivarme...

(El Tío Ma asiente, y su mirada amable hacia Avery contiene tanto comprensión como aliento.)

**Ma Changsheng:**

Tienes toda la razón. "Cien veces oído no es tan bueno como una vez visto; cien veces visto no es tan bueno como una vez experimentado". La maravilla del Gran Fa, los milagros que trae consigo, verdaderamente solo quienes están dentro, quienes lo han experimentado por sí mismos, pueden sentirlo de la manera más completa y profunda. Los extraños, por mucho que escuchen, si sus mentes no están lo suficientemente abiertas, si están nublados por conceptos arraigados y por los prejuicios de la ciencia empírica, les resultará muy difícil creer, e incluso lo considerarán una invención, una superstición.

El hecho de que hayas cultivado el Gran Fa durante más de diez años, aunque no hayas experimentado directamente eventos tan impactantes como los que he contado, y te hayas basado principalmente en tu cualidad de iluminación y tu fe para perseverar, es aún más valioso, Avery. Demuestra que tu base es muy buena, que tu afinidad predestinada con el Fa es muy profunda.

¿Sabes?, el Maestro ha enseñado que el camino de cultivación de cada persona es diferente, y el arreglo para cada persona tampoco es el mismo. No todos necesitan pasar por milagros manifiestos o pruebas de

vida o muerte para poder cultivarse hasta la Perfección. Hay personas que, simplemente leyendo el Fa en silencio, comparándolo con su xinxing y perseverando en la práctica de los ejercicios, también alcanzarán gradualmente la elevación, una transformación de adentro hacia afuera.

Esa "fe" tuya, esa fe que no se basa en manifestaciones externas, que no se basa en capacidades sobrenaturales o maravillas vistas u oídas, sino que proviene de una comprensión genuina de los principios del Fa, de la grandeza del Maestro, esa es la fe más sólida. No se tambalea fácilmente por las dificultades, las tentaciones o las críticas de la gente.

En mi caso, aunque he presenciado muchas cosas, también entiendo que esas cosas solo sirvieron para fortalecer mi fe inicial, para ayudarme a superar las etapas más difíciles. Pero la raíz de la cultivación sigue siendo cultivar verdaderamente este corazón, compararse con Verdad-Benevolencia-Tolerancia en cada pensamiento, en cada acción. Si uno se basa solo en las maravillas externas pero descuida la cultivación del corazón, tampoco podrá elevarse de verdad.

Por lo tanto, sigue cultivándote con firmeza en tu propio camino. Cada persona tiene una forma de validar el Fa. Algunos validan el Fa a través de cambios milagrosos en su salud, otros a través de la perseverancia al superar



tribulaciones, y otros a través de la sublimación en su reino de pensamiento, en su comprensión de los principios del Fa. Todas son manifestaciones de la grandeza y la maravilla del Gran Fa.

Lo importante es si mantenemos el corazón inicial con el que llegamos al Fa, si realmente atesoramos el Fa, si realmente queremos cultivarnos para regresar. Si tenemos ese corazón, el Maestro siempre estará a nuestro lado, iluminándonos y protegiéndonos en cada paso del camino.

(El Tío Ma habla con un tono sincero, su mirada hacia Avery está llena de confianza. Se alegra de ver que la generación joven como Avery tiene un entendimiento correcto y una fe firme en el Gran Fa.)

**Avery Lin:**

Sí, gracias, tío...

Ya está anocheciendo, quizás deberíamos detenernos aquí por hoy... Muchas gracias por compartir sobre su encuentro predestinado con el Fa y sobre el ambiente de cultivación en China durante los años 1996 a 1999...

Mañana abordaremos las terribles escenas de cuando llegó "la tormenta", y como testigo vivo, ¿compartirá sus experiencias, lo que vio y oyó? ¿Le parece bien?

(El Tío Ma mira por la ventana. Efectivamente, el atardecer ha comenzado a caer, tiñendo las copas de los árboles de un tono anaranjado. Asiente levemente, y una sombra de pesadumbre aparece en su mirada al pensar en lo que contará mañana.)

**Ma Changsheng:**

De acuerdo, muchacha. Tienes razón, ya es tarde. Esos recuerdos de los años de cultivación pacífica, aunque hermosos, también fueron una preparación para las pruebas más grandes que estaban por venir.

Hoy hemos repasado juntos mi viaje de treinta años de búsqueda y, especialmente, la afortunada oportunidad predestinada de encontrar el Gran Fa, de vivir en ese ambiente de cultivación puro y las profundas transformaciones que el Fa me trajo. También me alegra mucho haber compartido estas cosas contigo.

(Se detiene un momento, su voz se vuelve más grave.)

Mañana hablaremos de otra etapa, una etapa llena de pruebas y dolor, cuando llegó "la tormenta". Como alguien que estuvo en el ojo de la tormenta, intentaré relatar lo que vi y oí, lo que experimenté, para que tú, y

quizás los futuros lectores, puedan comprender mejor la perversidad de la persecución, y también la perseverancia y la compasión de los verdaderos discípulos del Gran Fa en medio de la gran catástrofe.

No serán historias alegres, pero son una parte indispensable de la historia del Gran Fa, y también una parte importante de mi camino de cultivación.

Bueno, ve a casa a descansar. Nos vemos mañana por la tarde.

(El Tío Ma acompaña a Avery a la puerta, con el corazón algo apesadumbrado al pensar en los dolorosos recuerdos que está a punto de revivir. Pero sabe que contar la verdad también es una forma de exponer la maldad, de afirmar la rectitud, y que es algo que debe hacerse.)

# CUARTO DÍA

---

**Avery Lin:**

Hola, Tío Ma, he vuelto...

Ayer le escuché compartir sobre el período de 1996 a 1999, es decir, desde que tuvo la oportunidad predestinada de obtener el Fa hasta justo antes de que estallara la persecución...

Hoy compartiré sobre el contexto antes de "la tormenta" y su viaje posterior... ¿Le parece bien?

(Él sonríe amablemente, su mirada mantiene una expresión serena y profunda. Asiente con suavidad.)

**Ma Changsheng:**

Hola, Avery Lin. Entra y siéntate. Te estaba esperando. Sí, ayer hablamos de aquel tiempo tan especial, aquellos años en que la luz del Gran Fa brilló, permitiendo que tantas almas encontraran su camino.

(Suspira suavemente, un toque de nostalgia cruza su mirada, pero no de tristeza, sino de aprecio por el pasado.)

Quieres escuchar sobre el contexto antes de "la tormenta" y el viaje posterior... De acuerdo. Fue una época en la que el cielo y la tierra parecieron cambiar, y los corazones de la gente también pasaron por grandes pruebas.

Para que lo entiendas mejor, antes de que llegara la violenta tormenta, el ambiente en China para nosotros, los cultivadores del Gran Fa... ¿sabes?, era muy diferente.

(Se detiene un momento, como si estuviera reuniendo vívidos recuerdos.)

Antes de 1999, especialmente a partir de 1994 o 1995, Falun Dafa se había difundido muy ampliamente. Desde las ciudades hasta el campo, desde los intelectuales hasta los trabajadores comunes, en todas partes se podía ver a la gente practicando los ejercicios. Los puntos de práctica públicos surgieron en todos los parques, jardines, patios de escuelas... Por la mañana temprano y al atardecer, la melodiosa música de los ejercicios, los movimientos lentos, sosegados y apacibles... se habían convertido en una parte muy hermosa de la vida de muchas personas.

Lo más valioso, en mi opinión, fue el cambio interior de cada persona. La gente aprendió a vivir según el principio de "Verdad-Benevolencia-Tolerancia", a pensar primero en los demás, y los conflictos en las familias y en la sociedad se resolvían de forma natural. La salud mejoraba notablemente, y muchas personas con enfermedades que se creían incurables recuperaron la alegría de vivir. Nadie lo promovía, nadie obligaba; todo era voluntario, basado en la propia experiencia y los beneficios que el Gran Fa les aportaba.

El propio gobierno de entonces, en muchos lugares, también tenía una visión positiva. Veían que la gente estaba más sana, la sociedad más estable, la carga del sistema de salud se reducía... también hubo premios y artículos de reconocimiento. Todo parecía ir en una dirección muy buena, muy pura.

(El Tío Ma niega suavemente con la cabeza, y una sombra de preocupación aparece en su rostro.)

Pero entonces... nubes oscuras comenzaron a acumularse, al principio solo unas pocas y pequeñas, y luego se fueron juntando gradualmente, anunciando una violenta tormenta que estaba por desatarse. ¿Quieres escuchar sobre esas señales, antes de que hablemos de "la tormenta" en sí y de lo que ocurrió después?

**Avery Lin:**

Sí, entonces, ¿podría compartir cuál era su estado de ánimo y el de la gente a su alrededor en ese momento?

**Ma Changsheng:**

Sí, sobre el estado de ánimo y las emociones de entonces... también tuvieron muchas facetas, Avery Lin.

Cuando aparecieron las primeras señales, por ejemplo, algunos artículos en periódicos locales que empezaron a usar palabras que tergiversaban y difamaban a Falun Gong, al principio, muchos de nosotros nos quedamos bastante sorprendidos, e incluso incrédulos. Porque sabíamos lo que estábamos haciendo; sabíamos que Falun Gong enseña a la gente a ser buena, a ser mejores personas, y que trae salud y armonía a la sociedad. Muchos pensaban que era solo un malentendido de

algunos periodistas, o que alguien, por no entender, había escrito cosas que no eran ciertas.

La mentalidad general de la mayoría de los practicantes en ese momento seguía siendo muy inocente y bien intencionada. Creíamos en la bondad, creíamos que si éramos sinceros y benevolentes, todos los malentendidos se resolverían. Cuando aparecían artículos así, la reacción natural de muchos era acudir a las redacciones de los periódicos o escribir cartas a las agencias pertinentes para explicar, para aclarar la verdad sobre qué era Falun Gong y cuáles eran sus beneficios. Todo se hacía de forma pacífica, con el único deseo de que la gente entendiera correctamente.

Muchas personas, incluyéndome a mí, seguimos cultivándonos con firmeza, yendo todos los días al parque a practicar los ejercicios y a estudiar el Fa juntos. La fe en el Maestro y en el Gran Fa era inmensa. Creíamos que Verdad-Benevolencia-Tolerancia son valores universales que no pueden estar equivocados. A veces, incluso pensábamos: "bueno, esto quizás también es una prueba, para ver si nuestro xinxing como cultivadores es firme, si podemos mantener pensamientos benevolentes ante palabras desagradables".

Sin embargo, Avery Lin, a medida que incidentes como ese se hicieron más frecuentes, cuando empezaron a haber directivas secretas desde los altos mandos que



exigían a las agencias y unidades de trabajo que "prestaran atención" a quienes practicaban Falun Gong, algunas personas, especialmente los mayores que ya habían vivido campañas políticas anteriores, comenzaron a sentir un poco de preocupación. Se dieron cuenta de que algo anormal estaba sucediendo. En algunas charlas en los grupos de estudio del Fa, la gente también compartía sus inquietudes, pero en general, la fe en la rectitud del Gran Fa seguía siendo lo predominante.

Personalmente, en ese momento, con lo que había experimentado y comprendido del Fa, también percibí que se estaba formando un campo de energía negativa. Entendí que cualquier cosa buena que se difunda en este mundo, especialmente en la era del final del Fa, enfrentará tribulaciones demoníacas, enfrentará la interferencia de las viejas fuerzas que no quieren que la gente sea salvada. Mi corazón en ese momento trató de mantener la calma, de observar, y de recordarme a mí mismo y a los compañeros a mi alrededor que debíamos ser aún más diligentes, que debíamos tomar aún más el Fa como Maestro y comparar nuestro comportamiento con Verdad-Benevolencia-Tolerancia.

Las emociones, quizás, eran una mezcla. Por un lado, la serenidad y la confianza de un cultivador; por otro, un poco de preocupación al ver que las cosas buenas estaban siendo malinterpretadas y distorsionadas a propósito. Pero en absoluto había miedo ni la intención

de responder con violencia. Solo teníamos una única arma: la bondad y la verdad.

Esa fue la época justo antes de que "la tormenta" realmente estallara, una etapa en la que la fe y la bondad inocente todavía estaban fuertemente presentes, aunque las olas de inquietud ya habían comenzado a surgir.

**Avery Lin:**

Según la información histórica que he leído, la situación en ese momento era muy tensa, lo que llevó a la apelación pacífica de decenas de miles de personas frente a Zhongnanhai, un evento que más tarde el Partido Comunista Chino usaría como uno de sus pretextos, afirmando que "Falun Gong había asediado Zhongnanhai" con intenciones reaccionarias...

¿Qué pensó usted en ese momento? ¿Participó en esa apelación pacífica?

(Asiente, su expresión se vuelve un poco más seria.)

**Ma Changsheng:**

Sí, Avery Lin, tienes razón. El evento del 25 de abril de 1999 fue un punto de inflexión, un momento a partir del cual la situación cambió muy rápidamente.

Antes de eso, como ya te dije, había habido artículos difamatorios e interferencias encubiertas. Pero la escalada real comenzó con un artículo que calumniaba a Falun Gong, escrito por un académico llamado He Zuoxiu y publicado en una revista de ciencia para jóvenes en Tianjin. Los practicantes de Tianjin acudieron a la redacción de la revista para explicar pacíficamente y aclarar los hechos. Solo deseaban que la editorial corrigiera la información falsa y devolviera la inocencia a Falun Gong.

Pero en lugar de dialogar, las autoridades de Tianjin desplegaron a la policía antidisturbios, arrestando y golpeando a varios practicantes. Cuando otros practicantes fueron a pedir su liberación, la policía de Tianjin les respondió que la orden de arresto venía de Beijing y que si querían resolver el asunto, debían ir a Beijing a presentarlo.

Fue esa frase, junto con el arresto injustificado de los practicantes, lo que hizo que muchas personas sintieran que ya no podían permanecer en silencio. Nosotros, los cultivadores, no tenemos objetivos políticos, no queremos oponernos a nadie. Solo deseamos un ambiente legal y libre para cultivarnos, para ser buenas personas según Verdad-Benevolencia-Tolerancia, y deseamos que nuestro Maestro sea respetado y que los libros de Dafa se publiquen legalmente.

Cuando la noticia del incidente de Tianjin se difundió, muchos practicantes de todas partes, incluyéndome a mí, sentimos que teníamos la responsabilidad de alzar la voz de manera pacífica. No teníamos ninguna organización, nadie convocó a nadie. Fue algo espontáneo, que surgió de la conciencia y la creencia de que el gobierno escucharía las justas aspiraciones de la gente.

(El Tío Ma se detiene un momento, con la mirada perdida en la distancia.)

Ese día, yo también estaba en Beijing, cerca de la Oficina Nacional de Apelaciones, que sabíamos que era el lugar para presentar nuestras peticiones. Me uní a miles, a decenas de miles de otros practicantes que llegaban de todas partes. Lo que más me impresionó, y también lo que más se ha tergiversado después, fue la asombrosa paz y el orden de la multitud.

Permanecimos en silencio en las aceras, a lo largo de las calles, siguiendo las indicaciones de la policía. Ni un solo eslogan, ni una sola pancarta provocadora, sin empujones, sin obstaculizar el tráfico. Todos mantuvieron la limpieza por iniciativa propia, incluso recogiendo las colillas que los policías tiraban. Muchos llevaban libros de Dafa y leían en silencio. El ambiente era muy tranquilo, solemne, con el único deseo de dialogar, de presentar la verdad.

Lo que más tarde llamaron "el asedio a Zhongnanhai" y que difundieron masivamente, fue en realidad una puesta en escena y una descarada tergiversación, Avery Lin. Zhongnanhai es el complejo de trabajo de los líderes centrales, un área muy sensible. Ningún practicante tuvo la intención o la acción de "asediarlo". Nos ubicamos en los lugares que la policía nos indicó, lejos de la puerta principal de Zhongnanhai. Además, si realmente hubiera sido un "asedio" con intenciones "reaccionarias" como decían, conociendo la naturaleza del Partido Comunista Chino, ¿habrían permitido que decenas de miles de personas permanecieran allí todo el día sin una fuerte represión inmediata?

Nuestro propósito era muy simple:

- ✧ Liberar a los practicantes arrestados injustamente en Tianjin.
- ✧ Permitir la publicación legal de los libros de Falun Gong.
- ✧ Garantizar un ambiente de cultivación legal y sin interferencias para los practicantes de Falun Gong.

Ese día, el Primer Ministro Zhu Rongji salió a reunirse y hablar con algunos representantes de los practicantes. Después de la reunión, los practicantes de Tianjin fueron liberados, y pareció que la situación se calmaba temporalmente.

Todos se retiraron en silencio, limpiando el lugar donde habían estado, sin dejar ni un solo trozo de basura.

En ese momento, en mi corazón, como en el de muchos otros, había un tenue rayo de esperanza de que nuestra bondad y nuestra paz habían sido escuchadas, de que el gobierno tendría una visión más justa. Pero en lo más profundo, con lo que entendía de la naturaleza de este régimen, también sentía que esto podría ser solo la calma antes de una tormenta mayor. Porque el rápido desarrollo y los valores espirituales que traía el Gran Fa, que eran completamente opuestos a su ideología atea y de lucha de clases, habían hecho que algunos individuos poderosos dentro del partido sintieran envidia y miedo. No podían aceptar que un grupo tan grande de personas tuviera fe en Dioses y Budas, que defendiera Verdad-Benevolencia-Tolerancia, cosas que consideraban "supersticiones" y que iban en contra de su control ideológico.

El pretexto del "asedio a Zhongnanhai" fue solo una de las innumerables mentiras que inventaron más tarde para justificar la brutal persecución que ya habían estado preparando en secreto.

**Avery Lin:**

Entonces, ¿podría compartir algunas escenas o eventos específicos que presencié cuando estalló oficialmente la persecución?

(Una breve pausa pensativa, sus ojos miran a lo lejos como si estuviera volviendo a aquellos días turbulentos. Su voz se vuelve más pesada.)

**Ma Changsheng:**

Cuando la persecución estalló oficialmente el 20 de julio de 1999, Avery Lin, fue como si el cielo se derrumbara. Todo cambió vertiginosamente; la frágil esperanza tras el evento del 25 de abril se convirtió de repente en una pesadilla abrumadora.

Recuerdo vívidamente que esa mañana temprano, y también los días siguientes, todos los canales de televisión centrales y locales, todas las emisoras de radio y todos los periódicos, al unísono, como si hubieran recibido una orden, comenzaron a emitir programas y artículos que difamaban y calumniaban a Falun Gong y a nuestro Maestro. Palabras venenosas, historias descaradamente inventadas, imágenes editadas y montadas... se repetían día y noche. El ambiente social se volvió de repente sofocante, lleno de recelo y hostilidad. Los vecinos, los compañeros de trabajo, incluso los familiares, que antes nos saludaban alegremente y elogiaban lo bueno que era Falun Gong, ahora

comenzaron a mirarnos con otros ojos. Algunos con miedo, otros nos evitaban, y otros, creyendo en la propaganda, se volvían en nuestra contra para criticarnos. La sensación era como si el mundo entero te hubiera dado la espalda.

Una escena que nunca podré olvidar es la imagen de los asistentes voluntarios, aquellos que organizaban los puntos de práctica, a quienes respetábamos inmensamente por su dedicación, desaparecer de repente. La noticia se extendió rápidamente entre los practicantes: fulano fue arrestado anoche, mengano fue citado por la policía y no regresó. Fui testigo de cómo la policía irrumpía en la casa de un compañero asistente en mi barrio. Eran alrededor de las 2 o 3 de la madrugada. El sonido de los golpes violentos en la puerta, los gritos, luego el llanto desgarrador del niño pequeño, la voz de la esposa suplicando... Registraron toda la casa, confiscaron los libros de Dafa, las fotos del Maestro, y luego esposaron al compañero y se lo llevaron. Las luces intermitentes de los coches de policía parpadeaban en la noche, dejando tras de sí un silencio espeluznante y un terror en los corazones de quienes lo presenciaron. Supimos que esto ya no era un malentendido; era una represión deliberada y sistemática.

Luego, los puntos de práctica públicos, donde solíamos compartir la alegría de la cultivación cada mañana, de repente se convirtieron en lugares vigilados. La policía y



los guardias civiles estaban por todas partes. A cualquiera que se acercara lo ahuyentaban, le anotaban el nombre e incluso lo arrestaban si intentaba practicar los ejercicios. Los libros de Dafa que atesorábamos como nuestras propias vidas, las cintas de música de los ejercicios, de repente se convirtieron en "pruebas del delito". Muchas familias fueron registradas por la policía y los funcionarios del barrio, quienes confiscaron sus pertenencias. Algunos intentaron explicar, otros lloraron en silencio mientras los libros eran arrojados bruscamente a los sacos. Nos obligaban a entregar los libros, a firmar declaraciones de renuncia a la cultivación; de lo contrario, perderíamos nuestros trabajos, nuestros hijos no podrían ir a la escuela, y nuestras familias se verían implicadas...

La presión pesaba sobre cada persona, sobre cada familia. Muchas personas que simplemente querían tener una buena salud y un espíritu tranquilo, de repente se vieron en la situación de tener que elegir entre su fe y su vida cotidiana, entre la verdad y la seguridad (aunque solo fuera temporal) de ellos mismos y de sus familias. Fueron días en los que el miedo, la confusión, el dolor e incluso la indignación (aunque reprimida pacíficamente) envolvieron a muchísima gente.

En ese momento, yo, como tantos otros compañeros, sentí una profunda pena. Pena por el Maestro siendo calumniado, pena por el Gran Fa siendo difamado, pena

por la gente siendo engañada por la propaganda venenosa. Pero en lo más profundo de mi corazón, mi fe en Verdad-Benevolencia-Tolerancia, en la rectitud del Gran Fa, no vaciló en absoluto. Sabía que esta era la prueba más grande, la tribulación demoníaca que los cultivadores debían enfrentar. Y por muy difícil que fuera, teníamos que mantener nuestros pensamientos benevolentes, teníamos que usar la verdad para contrarrestar las mentiras.

**Avery Lin:**

Esa escena es realmente aterradora...

Y en ese momento, ¿la policía le puso las cosas difíciles a usted?

(Asiente levemente, una sonrisa fugaz cruza su rostro, pero no oculta la gravedad del recuerdo.)

**Ma Changsheng:**

Claro que sí, Avery Lin. En medio de esa tormenta, ¿qué cultivador de Falun Dafa no recibió la "atención" de las autoridades y la policía? Yo no fui una excepción.

No mucho después de que se emitiera la prohibición, también recibí una "invitación" para "hablar" con la policía del barrio, y luego con la del distrito. No lo

llamaban una "citación" para arrestarme de inmediato, sino que usaban términos más suaves como "invitar a conversar" o "para entender la situación". Pero todos entendían el significado detrás de esas invitaciones.

Recuerdo una vez que me retuvieron en la comisaría todo el día. Una pequeña oficina, varios policías se turnaban para "hablar" conmigo. Comenzaron con palabras aparentemente suaves, preguntándome desde cuándo practicaba Falun Gong, qué beneficios había obtenido, y luego gradualmente pasaron a exigirme que reconociera la "naturaleza reaccionaria y supersticiosa" de Falun Gong, de acuerdo con la propaganda estatal. Me mostraron documentos que ya tenían preparados, artículos difamatorios, y me exigieron que los leyera y "elevara mi entendimiento".

(Se detiene, da un pequeño sorbo del té que Avery Lin le ha servido, y luego continúa.)

Mi corazón en ese momento estaba muy tranquilo. Pensé: "esta es mi oportunidad de decir la verdad, para que ellos entiendan". Les expliqué con calma que Falun Gong enseña a ser buenas personas según Verdad-Benevolencia-Tolerancia, a mejorar la salud y la moralidad, y que no tiene absolutamente ningún propósito político. Les conté los beneficios que yo mismo y mi familia habíamos recibido, los cambios positivos que Falun Gong había traído a la comunidad. Les dije

que lo que decían en la televisión y en los periódicos no era cierto, que eran calumnias.

Hubo algunos policías jóvenes que simplemente escucharon en silencio. Pude sentir en sus miradas curiosidad, e incluso un poco de vacilación. Pero también había otros de más edad, o los que se mostraban muy "firmes en su postura", que lo descartaban todo, diciendo que yo estaba "confundido", que había sido "engañado". Me exigieron que escribiera una declaración de renuncia a Falun Gong, que entregara los libros y materiales, y que prometiera no contactar a otros practicantes ni salir a practicar los ejercicios o a "difundir" más.

Les dije: "Señores, Verdad-Benevolencia-Tolerancia son valores nobles a los que todo ser humano debería aspirar. Falun Dafa nos enseña a vivir según esos principios, a ser mejores personas, más sanas. ¿Qué hay de malo en eso? Si me piden que renuncie a Verdad-Benevolencia-Tolerancia, que renuncie a ser una buena persona, no puedo hacerlo. Los libros de Dafa son enseñanzas preciosas que nos ayudan a entender el significado de la vida, no puedo entregarlos".

También cambiaron de táctica, pasando de la suavidad a las amenazas. Dijeron que si no cooperaba, perdería mi trabajo, mis hijos se verían afectados, e incluso podrían enviarme a un campo de "reeducación a través del

trabajo". Esas amenazas, Avery Lin, tienen su peso, especialmente cuando uno tiene una familia, seres queridos.

Pero cada vez que eso sucedía, recordaba las enseñanzas del Maestro, recordaba el sacrificio de tantos otros cultivadores. Me decía a mí mismo: "soy un cultivador, debo enfrentar estas pruebas con rectitud y bondad". El miedo no resuelve el problema, solo hace que la maldad se vuelva más arrogante.

También hubo funcionarios de mi lugar de trabajo, y el jefe del comité vecinal, a quienes se les asignó la tarea de venir a mi casa a "persuadirme" y "aconsejarme". Algunos lo hacían mecánicamente, siguiendo órdenes; otros se mostraban compungidos y me decían en voz baja: "intenta superar esta etapa, en casa puedes practicar, pero no salgas". Comprendía su difícil situación.

El resultado de esos "aprietos" fue que me incluyeron en la lista de "sujetos que requieren vigilancia especial". No me arrestaron de inmediato, quizás porque no era un asistente principal, y mi forma de responder siempre fue pacífica, razonable y compasiva, sin darles un pretexto directo. Pero mi vida a partir de entonces ya no fue tranquila. Siempre tenía la sensación de ser observado, vigilado.

Esa fue mi experiencia inicial cuando comenzó la persecución. Comparado con lo que muchos otros compañeros tuvieron que soportar –arrestos, tortura, encarcelamiento, e incluso la pérdida de la vida– lo que yo pasé fue relativamente leve. Pero fue suficiente para que sintiera la crueldad y lo absurdo de esta persecución.

**Avery Lin:**

Según la información que he leído, la situación se volvió cada vez más tensa, y algunos practicantes incluso fueron a la Plaza de Tiananmen para protestar... ¿Fue usted testigo de ese evento?

(Asiente lentamente, y una profunda tristeza asoma en sus ojos.)

**Ma Changsheng:**

Así es, Avery Lin. Cuando todos los caminos para un diálogo pacífico, todos los esfuerzos por explicar la verdad al gobierno fueron bloqueados, cuando las calumnias y difamaciones aumentaban cada vez más en los medios de comunicación estatales, y cuando cada vez más compañeros cultivadores eran arrestados, golpeados e incluso brutalmente torturados simplemente por no renunciar a su fe, algunos practicantes eligieron ir a la Plaza de Tiananmen para expresar su voz.

Fue un acto que surgió de la desesperación, pero también del coraje y de una fe inquebrantable en Verdad-Benevolencia-Tolerancia. No fueron allí para causar disturbios, ni para derrocar a nadie. Solo querían decirle al mundo, decirle al pueblo chino que "¡Falun Dafa es bueno!" (法輪大法好!), "¡Verdad-Benevolencia-Tolerancia es bueno!" (真善忍好!), y exigir el fin de esta persecución irracional. Muchos llevaban pequeñas pancartas escritas a mano, o simplemente se sentaban en meditación para practicar los ejercicios.

(Se detiene un momento, como si estuviera rememorando.)

Yo... yo también estuve allí, Avery Lin, en un par de ocasiones como esa. No podía quedarme mirando cómo perseguían a mis compañeros sin hacer nada. Aunque sabía que era un lugar extremadamente peligroso, donde cualquier acción "inusual" sería reprimida de inmediato.

Hubo una vez que recuerdo muy claramente. Ese día, como de costumbre, todavía llevaba mi hábito de monje, con la cabeza rapada. Porque desde que me hice monje hasta que obtuve el Fa, siempre mantuve el estilo de vida y la vestimenta de un monje. Cuando llegué cerca de la plaza con un pequeño grupo de compañeros, antes de que pudiéramos hacer nada, la policía y personas de civil se abalanzaron sobre nosotros.

Se lanzaron, empujando y arrestando a los compañeros a mi alrededor de manera muy brutal. Se oían gritos y voces autoritarias. Yo también me preparé mentalmente para ser arrestado como los demás. Pero cuando un par de policías se acercaron a mí, uno de ellos miró detenidamente mi hábito de monje y mi cabeza rapada, y de repente, agitando la mano, gritó con fuerza: "¡Este monje que se aparte! ¡Esto no es asunto suyo, váyase a otro lado!". Otro también gritó: "¡Dejen ir a ese monje, no lo molesten!".

Pensaron que yo era un monje de algún templo, que no tenía nada que ver con Falun Gong, al que estaban reprimiendo, y por eso reaccionaron así.

En ese momento, Avery Lin, sentí una amargura indescriptible. Me "perdonaron" no por respeto, sino por un error, porque no se dieron cuenta de que yo también era un practicante de Falun Dafa, que estaba allí junto a mis compañeros. Quería decir: "¡Yo también soy un practicante de Falun Gong!", pero se llevaron a los otros compañeros tan rápido, y la situación era tan caótica... Me quedé allí, mirando cómo se llevaban sus espaldas, con el corazón encogido.

La escena en Tiananmen en aquellos días fue realmente desgarradora. Practicantes pacíficos, con las manos vacías, que solo querían decir una frase sincera, eran tratados como criminales peligrosos. Eran golpeados,



arrastrados a coches de policía, y luego venían los días de detención y tortura en comisarías, centros de detención y campos de trabajo. Muchos nunca regresaron.

Cada vez que presenciaba o escuchaba sobre esos eventos, veía aún más claramente la naturaleza perversa de esta persecución, y la grandeza de los practicantes que se atrevieron a levantarse para defender su fe, para defender la verdad, incluso a costa de su propia libertad y sus vidas. Ellos son los que verdaderamente se cultivan según Verdad-Benevolencia-Tolerancia.

**Avery Lin:**

Bajo la tremenda presión de la persecución, el ambiente de cultivación también debió de dar un giro de 180 grados... En ese entonces, ¿cómo estudiaba el Fa y practicaba los ejercicios? Seguramente ya no podía ir al parque como antes... Y la difusión del Fa debió de volverse aún más difícil...

(Asiente, su mirada se pierde en la distancia, cargada de una profunda emoción.)

**Ma Changsheng:**

Así es, Avery Lin. Tienes toda la razón. De un ambiente

de cultivación público, libre e incluso visto positivamente por la sociedad, de repente fuimos empujados a la oscuridad, perseguidos, tratados como enemigos. El ambiente de cultivación cambió por completo, 180 grados como dices.

En cuanto a estudiar el Fa y practicar los ejercicios, ir a los parques y lugares públicos como antes ya era imposible. Esos lugares estaban vigilados por la policía y los guardias civiles; en cuanto veían a alguien con intención de practicar, intervenían y lo arrestaban de inmediato.

Los libros de Dafa, especialmente *Zhuan Falun*, los atesorábamos como nuestras propias vidas. Muchos tuvieron que esconderlos con mucho cuidado, porque si los descubrían, la policía los confiscaba al instante. Los libros confiscados a menudo eran destruidos de una manera muy ofensiva. ¿Sabes, Avery Lin?, quienes aún conservaban los libros solo se atrevían a leerlos en casa, generalmente por la noche o en los momentos más discretos. El estudio del Fa en grupo también tuvo que pasar a la clandestinidad. Solo las personas de absoluta confianza se atrevían a reunirse en casa de alguien, en grupos muy pequeños de dos o tres personas, para leer el Fa juntos y compartir entendimientos. Esas sesiones de estudio se volvieron inmensamente valiosas, nos ayudaban a mantener firme nuestra fe y a encontrar una dirección en medio de las dificultades. Muchos incluso se

esforzaron por memorizar el Fa, porque los libros podían ser confiscados, pero lo que ya estaba en el corazón, en la mente, nadie podía quitarlo. Fueron precisamente las enseñanzas del Maestro en el Fa las que se convirtieron en nuestra brújula, ayudándonos a distinguir lo correcto de lo incorrecto, el bien del mal, en medio de un mar de mentiras y presiones.

En cuanto a la práctica de los ejercicios, también tuvimos que hacerla en casa. Generalmente, muy temprano por la mañana, antes de que amaneciera del todo, o muy tarde por la noche, cuando todos dormían, para evitar ser denunciados por vecinos o familiares que no entendían. Ya no existía el ambiente alegre y lleno de energía de la práctica en grupo. Cada uno perseveraba en silencio, por su cuenta. A veces, si las condiciones lo permitían y era absolutamente seguro, unos pocos compañeros muy cercanos podían practicar juntos en casa de alguien, pero también con sumo cuidado.

La difusión del Fa, es decir, presentar Falun Gong a gente nueva, en esas circunstancias era casi imposible de la manera pública de antes. Pero en su lugar, surgió una tarea aún más importante y urgente: "esclarecer la verdad", es decir, explicar la verdad sobre Falun Gong y la persecución. ¿Entiendes por qué teníamos que hacerlo? Porque la maquinaria de propaganda del estado funcionaba a pleno rendimiento para difamar y calumniar a Falun Gong, engañando a la gente e

incitando al odio. Si nos quedábamos en silencio, la mentira se extendería aún más, la gente sería envenenada y la persecución tendría más pretextos para continuar. Entendimos que decir la verdad no solo era para limpiar el nombre de Falun Gong, sino también para salvar a quienes habían sido engañados, para que no cometieran sin saberlo un pecado contra el Fa de Buda por creer en las palabras malvadas.

Entonces, ¿cómo esclarecíamos la verdad? Principalmente, empezando por nuestros familiares, amigos, compañeros de trabajo y vecinos de confianza. Les contábamos nuestras experiencias personales al cultivar Falun Gong, los beneficios para la salud y el espíritu, la naturaleza pacífica y benévola de la disciplina. Les explicábamos que lo que decían la televisión y los periódicos no era cierto. Muchos practicantes produjeron sus propios materiales para esclarecer la verdad. Usaban sus ahorros para comprar papel y tinta, y ellos mismos escribían a máquina y fotocopiaban artículos que exponían las mentiras, historias reales sobre la bondad de Falun Gong y la brutalidad de la persecución. Luego, buscaban la manera de distribuir esos materiales a la gente: metiéndolos en los buzones, dejándolos en las puertas de las casas, distribuyéndolos discretamente en lugares públicos... Algunos incluso escribían mensajes cortos como "¡Falun Dafa es bueno!" y "¡Verdad-Benevolencia-Tolerancia es bueno!" en los billetes y

luego los usaban para que esos mensajes circularan. Unos pocos con más recursos encontraron formas de usar internet, enviando correos electrónicos y publicando en foros, a pesar de la estricta censura, para difundir la verdad al extranjero o a quienes en el país podían saltar el Gran Cortafuegos.

Avery Lin, todas esas actividades eran extremadamente peligrosas. Ser arrestado por distribuir materiales para esclarecer la verdad podía significar enfrentarse a largas penas de prisión, a torturas brutales en campos de trabajo y cárceles. Pero muchísimos practicantes perseveraron, porque creían en el poder de la verdad y por su compasión de querer salvar a la gente.

Fue una lucha desigual: por un lado, una maquinaria de represión gigantesca con todas las herramientas de la violencia y la comunicación; por el otro, cultivadores con las manos vacías, armados solo con su fe y su bondad. Pero fue precisamente en esas circunstancias extremas que la fe de los verdaderos cultivadores se templó, y la diferencia entre un verdadero cultivador y alguien que solo había venido por intereses mundanos se hizo cada vez más clara. El fuego prueba el oro, y las dificultades prueban la fortaleza, muchacha.

**Avery Lin:**

En esa situación, ¿planeaba quedarse en un solo lugar para evitar temporalmente "la tormenta", o tenía otros planes?

(Sonríe levemente, una sonrisa cargada de muchas emociones.)

**Ma Changsheng:**

Quedarme en un solo lugar, aunque podría considerarse temporalmente más 'seguro', no me dejaba el corazón tranquilo, Avery Lin. El Maestro estaba siendo calumniado, el Gran Fa difamado, tantos compañeros cultivadores estaban sufriendo tribulaciones, y tanta gente estaba siendo engañada... ¿cómo podía pensar solo en mi propia seguridad? Nosotros, los cultivadores, entendemos que cuando llega la tribulación demoníaca, es también el momento de demostrar nuestro xinxing, de validar el Fa. Huir no es la solución.

Pensé: "debo ir, debo ir a los lugares donde la verdad aún no es conocida por mucha gente". Esa también era una forma de cultivación, una forma de cumplir el juramento que hice al obtener el Fa. Además, el hecho de que todavía mantuviera la apariencia de un monje budista tradicional a veces me proporcionaba ciertas ventajas, como aquella vez en Tiananmen que acabas de escuchar, aunque fuera por un error de ellos.

Así que, después de un corto período de fortalecer mi estado mental y hacer algunos preparativos, comencé un nuevo viaje, un viaje que duró muchos años, a través de muchas provincias del país. Yo llamo a ese período "mi tiempo de difundir el Fa y esclarecer la verdad".

En aquellos años, Avery Lin, conocí a mucha gente, desde personas comunes hasta cultivadores de otras religiones. En algunos lugares, solo me quedaba un corto tiempo, buscando la manera de contactar y compartir lo que sabía sobre Falun Dafa y la persecución, y luego me iba. En otros lugares, si las condiciones lo permitían, me quedaba un poco más, tratando de restablecer pequeños y discretos grupos de estudio del Fa, para ayudar a los compañeros de allí a mantener firme su fe.

Seguía manteniendo mi estilo de vida, siendo vegetariano, manteniendo los preceptos, y aunque ya no había templos oficiales, mi corazón siempre estaba orientado hacia la cultivación. Cuando me encontraba con personas con afinidad predestinada, les hablaba de la belleza de Verdad-Benevolencia-Tolerancia, de los beneficios que Falun Dafa traía. Tampoco olvidaba exponer las mentiras que el gobierno difundía para envenenar a la gente.

Por supuesto, ese viaje no fue nada fácil. El peligro siempre acechaba. Ser "interrogado" por la policía, ser

vigilado, e incluso ser arrestado... era algo difícil de evitar en esas circunstancias...

(El Tío Ma se detiene un momento y luego continúa.)

Sí, déjame contarte... En aquellos años de "difundir el Fa y esclarecer la verdad", no siempre las cosas salían tan bien como aquella vez en Tiananmen, cuando me confundieron y me dejaron ir. También hubo ocasiones en las que realmente fui arrestado, enfrenté interrogatorios y encarcelamiento.

En realidad, ser arrestado no siempre era porque la policía me descubriera directamente. A veces, provenía del miedo, del malentendido, o incluso de la acción deliberada de personas de quienes menos lo esperaba.

Hubo una vez, recuerdo que fue en una provincia montañosa bastante remota. Llegué a un antiguo y solitario templo. Pensé que en un lugar tan sereno, podría encontrar a verdaderos cultivadores con quienes compartir algunas cosas. También le pedí permiso al abad para alojarme allí unos días.

Al principio, el abad se mostró bastante hospitalario, y también me preguntó sobre el Fa de Buda y los lugares por los que había pasado. Aproveché la oportunidad para, con mucho cuidado y tacto, compartir con él sobre Falun Dafa, sobre los principios de Verdad-



Benevolencia-Tolerancia, y también sobre la injusta persecución que estábamos sufriendo. Vi que escuchaba atentamente, asintiendo, y parecía estar de acuerdo con muchas cosas. También le di algunos pequeños materiales para esclarecer la verdad que llevaba conmigo.

Pero, inesperadamente, Avery Lin...

(El Tío Ma se detiene, y una sombra de tristeza cruza su rostro.)

Solo unos días después, mientras estaba sentado en meditación en mi habitación, la policía irrumpió. Dijeron directamente que alguien había informado que yo estaba "difundiendo ilegalmente Falun Gong". En ese momento, lo entendí todo. Aquel abad, quizás por miedo al gobierno, por temor a que su templo se viera implicado, o tal vez porque realmente no entendió ni creyó lo que le dije, había informado en secreto a la policía.

Mientras me llevaban esposado, vi al abad escondido en un rincón, evitando mi mirada. No me enfadé con él, Avery Lin. Solo sentí lástima por él. En esta era del final del Fa, la presión del mundo, el miedo al poder, a veces es más grande que la fe en las cosas buenas y justas.

Esa vez, estuve detenido e interrogado durante bastante tiempo. También usaron todo tipo de métodos, desde la persuasión hasta las amenazas, para obligarme a

renunciar a mi fe y a delatar a otros compañeros. Pero por supuesto, no podía hacer eso.

Ese fue uno de los arrestos que más recuerdo, no por la dureza de la policía, sino por la forma en que ocurrió, viniendo de alguien con quien había intentado compartir la verdad con toda sinceridad. Me hizo ver aún más claramente la complejidad del corazón humano y las dificultades de esclarecer la verdad en esas circunstancias tan especiales.

**Avery Lin:**

He oído que, en la era del final del Fa, muchos templos ya no son lugares puros, que algunos monjes en los templos no son verdaderos cultivadores, e incluso actúan como "lacayos" del Partido Comunista Chino...

Después de ser arrestado, ¿fue torturado como muchos otros practicantes?

(Sus ojos se ensombrecen, adquiriendo una profunda expresión pensativa. Asiente levemente.)

**Ma Changsheng:**

Avery Lin, no te equivocas. Es triste que en esta era del final del Fa, no todos los lugares que visten el hábito de monje conserven la pureza de antaño. Los templos a veces son utilizados, secularizados, y no todos los

monjes son verdaderos cultivadores. Algunos, por miedo, por interés personal, o por dejarse hechizar por las palabras del gobierno, se han convertido, voluntaria o involuntariamente, en sus herramientas, haciendo cosas que van en contra de las enseñanzas budistas. El caso de aquel abad es un ejemplo. No lo culpo, solo veo en ello una manifestación de los tiempos turbulentos.

(Se detiene un momento, luego mira directamente a Avery Lin, su voz mantiene la calma pero contiene el peso de la experiencia.)

Y en cuanto a si, después de ser arrestado, fui torturado como muchos otros compañeros... Avery Lin, tienes que entender que el objetivo del Partido Comunista Chino en esta persecución no es simplemente arrestar, sino "transformar". Quieren quebrar la voluntad de los cultivadores, quieren que renunciemos a nuestra fe en Verdad-Benevolencia-Tolerancia, que le demos la espalda al Maestro, que hablemos mal del Gran Fa. Para lograr ese objetivo, no se detienen ante ningún método.

Yo no fui una excepción. Después de ser arrestado en aquel templo, me llevaron a la comisaría local y luego a un centro de detención temporal. En los días que pasé allí, los "aprietos" ya no se limitaron a interrogatorios o amenazas.

Usaron muchos métodos, Avery Lin. Algunas noches, no me dejaban dormir; se turnaban para interrogarme, con luces brillantes encendidas. Querían que mi espíritu se derrumbara, que me agotara para que fuera más fácil doblegarme. Luego, los insultos y calumnias contra el Maestro y el Gran Fa se repetían una y otra vez por los altavoces, o los decían los propios policías, deliberadamente para provocarme, para ver mi reacción.

En el plano físico, las "dificultades" tampoco faltaron. Yo ya era mayor, pero aun así me obligaban a permanecer de pie o en cuclillas durante largos períodos, sin permitirme moverme. Las comidas eran escasas, las condiciones sanitarias pésimas. Hubo ocasiones en que, por no "cooperar", por no escribir las "tres declaraciones" (la de renuncia a la cultivación, la de arrepentimiento y la de delación de otros), también recurrieron a medidas más drásticas. Fui golpeado por un par de policías jóvenes, quizás porque querían ganarse méritos o porque estaban incitados por la propaganda.

(El Tío Ma exhala suavemente, no un suspiro de autocompasión, sino como si se despojara de pesados recuerdos.)

Pero, Avery Lin, cuando nosotros, los cultivadores, nos enfrentamos a esas cosas, tenemos el Fa en nuestro corazón. Recitaba mentalmente las enseñanzas del Maestro, tratando de mantener mis pensamientos rectos,

sin dejar que el miedo o el resentimiento me invadieran. Entendí que esto era una tribulación demoníaca, una prueba. Podían dañar mi cuerpo, pero no podían hacer tambalear mi fe en Verdad-Benevolencia-Tolerancia. También intenté tratarlos con un corazón compasivo, decirles la verdad, aunque muchas veces no quisieran escuchar.

Comparado con lo que sé, con lo que innumerables otros compañeros han tenido que soportar –formas de tortura mucho más brutales, ser perseguidos hasta quedar discapacitados, e incluso perder la vida en campos de trabajo y prisiones– lo que yo pasé quizás fue "leve". Pero fue suficiente para que comprendiera más profundamente la brutalidad de esta persecución y la extraordinaria perseverancia de los cultivadores de Dafa. Ellos son verdaderamente discípulos genuinos, que se atreven a usar sus vidas para proteger su fe.

**Avery Lin:**

Sí, esas escenas son realmente desgarradoras...

Entonces, ¿estuvo encerrado en la cárcel mucho tiempo?

(El Tío Ma asiente levemente, su mirada se vuelve pensativa por un momento y luego más clara.)

**Ma Changsheng:**

Déjame recordar con precisión... Aquella vez que me arrestaron en el templo, después de que me interrogaron, me detuvieron e intentaron "transformarme", el tiempo que estuve realmente encerrado fue de unos tres o cuatro meses, Avery Lin.

Es cierto que, comparado con muchos otros compañeros que estuvieron encarcelados durante muchos años, incluso décadas, mi tiempo no fue tan largo. Pienso que, quizás, en parte se debió a que siempre traté de mantener mis pensamientos rectos, con una fe inquebrantable en el Maestro y en el Fa. A pesar de enfrentar presiones e interrogatorios, siempre intenté usar un corazón compasivo para esclarecerles la verdad, sin miedo ni resentimiento. Les decía que Falun Dafa enseña a la gente a ser buena, que Verdad-Benevolencia-Tolerancia es correcto, y que esta persecución es un error.

Hubo momentos en los que pude sentir el fortalecimiento del Maestro, ayudándome a superar los momentos más difíciles. Cuando la mente de uno es pura y recta, sin miedo, la maldad no tiene por dónde atacar. Creo que los pensamientos rectos y poderosos de un cultivador pueden cambiar el entorno y disolver las tribulaciones demoníacas.

En esos tres o cuatro meses, aunque fue un período corto en comparación con el de muchos otros, también

presenció y experimenté suficientes de sus tácticas, desde la persuasión y las amenazas hasta las formas de presión mental y física que te he contado. Vieron que no podían hacer tambalear mi fe, que no podían obligarme a escribir las "tres declaraciones", y quizás retener a un "viejo monje" como yo sin poder "transformarlo" no les reportaba ningún beneficio, así que finalmente me liberaron.

Aunque solo fueron tres o cuatro meses, fue también un campo de cultivación extremadamente duro, Avery Lin. Me ayudó a ver más claramente la naturaleza de la persecución y a aferrarme aún más firmemente al camino que había elegido. Y después de ser liberado, aunque seguía bajo vigilancia y control, continué haciendo las cosas que un discípulo de Dafa debe hacer.

### **Avery Lin:**

Después de ser liberado, ¿continuó con ese camino de "difundir el Fa y esclarecer la verdad"? ¿Podría compartir algunos eventos que recuerde claramente?

(Sonríe, una sonrisa amable pero que refleja una firme determinación.)

**Ma Changsheng:**

Claro que sí, Avery Lin. ¿Cómo podría detenerme? Después de ser liberado, aunque sabía que todavía estaba en su "punto de mira", la responsabilidad de un discípulo de Dafa, el dolor de ver al Maestro y al Gran Fa calumniados, de ver a tanta gente todavía engañada, me impulsaba a continuar. El tiempo que pasé allí me hizo comprender aún más la importancia de esclarecer la verdad.

Mi camino de "difundir el Fa y esclarecer la verdad" continuó, quizás con más cautela que antes, pero mi corazón era aún más firme.

Hablando de eventos memorables... hay muchos, Avery Lin. Cada encuentro, cada persona con la que tuve la oportunidad de compartir, es una historia.

Recuerdo una vez que llegué a una zona rural bastante remota. Allí, el bloqueo informativo era muy severo; la gente prácticamente solo conocía Falun Gong a través de la propaganda negativa de la televisión. Me acerqué a una familia de campesinos. Tenían un hijo gravemente enfermo, habían buscado tratamiento en muchos lugares sin éxito, y su situación económica era muy difícil. Vi que eran muy bondadosos y sencillos.

Al principio, cuando les hablé suavemente sobre Falun Gong, se mostraron muy asustados, agitando las manos



y diciendo que era una "secta perversa" prohibida por el estado. No me apresuré, solo les pedí un poco de tiempo para contarles mi historia, los beneficios que yo y tantas otras personas habíamos recibido gracias a la cultivación, y la verdad sobre la persecución. Les hablé de los principios de Verdad-Benevolencia-Tolerancia, de ser una buena persona.

Me quedé en su casa unos días, ayudándoles con algunas tareas domésticas, tratándolos con toda sinceridad. Poco a poco, vieron que yo no era como decían en la televisión. Empezaron a escuchar, luego a hacer preguntas. Les mostré algunos pequeños materiales para esclarecer la verdad que llevaba cuidadosamente conmigo.

Al tercer día, su hijo, que estaba postrado en cama, de repente se sintió un poco más fuerte y pidió sentarse. Toda la familia estaba increíblemente sorprendida y feliz. Les dije que podría ser porque sus corazones habían comenzado a tener pensamientos benevolentes hacia el Gran Fa; el Fa de Buda es ilimitado, y cuando la gente tiene una fe genuina, los Dioses y Budas lo ven. También les sugerí que intentaran recitar en silencio "¡Falun Dafa es bueno, Verdad-Benevolencia-Tolerancia es bueno!".

Cuando me fui, toda la familia me acompañó hasta la entrada del pueblo, sus miradas llenas de gratitud y respeto. La madre incluso me tomó de la mano, con lágrimas en los ojos, diciendo que nunca más creerían las

calumnias de la televisión. No sé si más tarde entraron en la cultivación, pero creo que la semilla de la bondad fue sembrada en sus corazones. Para mí, esa fue una gran alegría, un aliento en este arduo camino.

Hubo otras ocasiones en las que, al distribuir materiales para esclarecer la verdad en el mercado o al pegar pequeños volantes informativos en lugares públicos, algunas personas mostraron hostilidad e incluso amenazaron con llamar a la policía. En esos momentos, siempre intentaba mantener la calma, usar la benevolencia para explicar, y si no escuchaban, me iba en silencio, sin discutir. Lo importante era que había hecho lo que tenía que hacer.

En esos viajes, también me encontré con muchos cultivadores en diferentes templos y monasterios. No todos eran como aquel abad que llamó a la policía. También había personas que realmente tenían un corazón que buscaba el Dao, aunque quizás no entendieran completamente sobre Falun Dafa o la persecución. Y fue precisamente en esos encuentros que tuve diálogos que me hicieron reflexionar mucho sobre los tiempos que corrían, sobre el camino de la cultivación...

**Avery Lin:**

Entonces, ¿el viaje de difundir el Fa fue tranquilo? ¿Encontró a muchas personas con afinidad predestinada con el Gran Fa? He oído que muchos monjes que se cultivan en los templos, al haber leído muchas escrituras, sienten que ya han comprendido muchos principios del Fa... lo que puede hacer que desarrollen una mentalidad de superioridad, y es muy difícil dialogar o compartir entendimientos con ellos...

(Sonríe, una sonrisa amable pero también con un toque de reflexión.)

**Ma Changsheng:**

"Tranquilo" no es exactamente la palabra correcta para describir ese viaje, Avery Lin. Cada paso podía esconder un peligro, cada palabra debía ser sopesada. Pero si hablamos de encontrar personas con afinidad predestinada, es cierto que me encontré con no pocas.

Hay muchos tipos de "destino predestinado". Hubo personas que, en cuanto compartí con ellas, sintieron la sinceridad y la bondad del Gran Fa y estuvieron dispuestas a escuchar y a aprender más. Eran personas con una buena base, que quizás habían estado esperando esto durante mucho tiempo. La familia de campesinos que te conté es un ejemplo.

Pero también hubo otros que al principio estaban llenos de recelo, e incluso se oponían, pero que después de que yo perseverara en esclarecerles la verdad con un corazón compasivo, gradualmente cambiaron de actitud. Algunos no creyeron de inmediato, pero al menos empezaron a pensar y ya no creyeron ciegamente en la propaganda mentirosa. Para mí, sembrar una semilla de pensamiento benevolente en sus corazones ya era un éxito.

Y en cuanto a los monjes que se cultivan en los templos que mencionas... es cierto, esa es una situación bastante especial y no siempre fácil.

(Se detiene, suspira suavemente, con la mirada perdida en la distancia.)

Tienes mucha razón, Avery Lin. Muchos monjes han pasado toda su vida estudiando las escrituras, siguiendo los preceptos de su escuela. En sus corazones, los principios del Fa que han aprendido, sus propias experiencias de cultivación, se han convertido en una parte inseparable de ellos. Cuando sienten que ya han "comprendido" muchas cosas, que tienen una cierta posición en el mundo de la cultivación, aceptar una nueva disciplina, una nueva percepción, a veces se convierte en un gran desafío.

Esa mentalidad de "superioridad" de la que hablas puede tener muchas causas. Puede ser por el apego a su propio conocimiento, pensando que lo que saben ya es lo más elevado. Puede ser por la costumbre de ser respetados por los demás, lo que les dificulta bajar su posición para escuchar algo "nuevo" de alguien a quien no conocen. También puede ser que, en esta era del final del Fa, muchos cultivadores, aunque vistan el hábito de monje y lean muchas escrituras, su cultivación real ya no sea como antes, y su corazón sincero en la búsqueda del Dao se haya desvanecido por las cosas mundanas. Pueden hablar muy bien de los principios del Fa, pero les falta la humildad y la mente abierta para aceptar cosas que están más allá de su comprensión actual.

Cuando me encontraba con personas así, Avery Lin, nunca tenía la intención de debatir sobre lo correcto y lo incorrecto, ni de intentar demostrar que mi Fa era superior. Solo intentaba compartir con la actitud más sincera y respetuosa posible. Les hablaba de mis propias experiencias al obtener Falun Dafa, de la sublimación tanto física como espiritual. Les hablaba de los principios de Verdad-Benevolencia-Tolerancia como valores universales a los que todo verdadero cultivador debería aspirar. Si tenía la oportunidad, también mencionaba sutilmente el contexto de la era del final del Fa, los fenómenos impuros en el mundo de la cultivación que quizás ellos mismos también podían percibir.

Hubo quienes simplemente escucharon en silencio, sin mostrar ninguna actitud. Hubo otros que mostraron su desacuerdo, e incluso lo rechazaron. Entendí que cada persona tiene su propio destino predestinado y su propia cualidad de iluminación. Uno solo puede sembrar la afinidad; si la aceptan o no, es su elección.

Sin embargo, no todos eran así. También me encontré con algunos monjes que realmente tenían un corazón que buscaba el Dao, que no estaban atados por conceptos arraigados. Y entre ellos, una vez, tuve un diálogo muy profundo con el abad de un antiguo templo. Hablamos durante mucho tiempo sobre la era del final del Fa, sobre las dificultades de la cultivación en la actualidad, y sobre el verdadero significado de la "No Segunda Disciplina" según el entendimiento de cada uno... Aquel encuentro me dejó muchas reflexiones.

**Avery Lin:**

Sí, ¿podría compartir sobre ese encuentro con el abad? Si todavía lo recuerda claramente...

(Sonríe, y sus ojos parecen mirar hacia un recuerdo lejano pero aún muy nítido.)

**Ma Changsheng:**

Claro que sí, Avery Lin. Ese encuentro, lo recuerdo muy claramente hasta el día de hoy. Fue una tarde, cuando me detuve en un antiguo templo bastante solitario, enclavado en la ladera de una colina. El abad de allí, según calculé, también tendría más de setenta años, con una apariencia venerable y un rostro benévolo.

Después de pedir permiso y que él aceptara que me quedara a pasar la noche, nos sentamos a tomar el té. Su habitación, ¿sabes, Avery Lin?, estaba llena de escrituras de todo tipo. Había colecciones de escrituras budistas ortodoxas, libros de la escuela taoísta, e incluso vi algunos libros de otras religiones y escrituras populares, como por ejemplo, el 'Sutra de la Reina Madre'. Parecía muy orgulloso de su erudición, diciendo que había estudiado muchas disciplinas y muchas doctrinas.

Se quejaba de la turbulencia de los tiempos, de la decadencia moral de la gente, y de las crecientes dificultades para los cultivadores. Dijo que su esfuerzo por estudiar tanto era para encontrar un camino que ayudara a los seres a aliviar su sufrimiento. Pero en sus palabras, pude sentir una cierta vaguedad, una cierta incertidumbre, aunque intentaba ocultarla.

Después de escucharlo, también compartí con él mi entendimiento sobre la era del final del Fa. Le dije que no se trataba solo de la decadencia moral, sino que,

fundamentalmente, las escrituras ortodoxas se habían ido perdiendo y eran cada vez más difíciles de comprender, mientras que las escrituras escritas por generaciones posteriores, basadas en comprensiones personales, aunque parecían más fáciles de entender, no alcanzaban la profundidad ni el significado original. La gente podía desviarse fácilmente por esas comprensiones superficiales, creyendo que ya habían alcanzado el Dao.

Y otro punto importante, le dije, es que cuando los Dioses y Budas descendieron en el pasado para transmitir el Fa, su Fa solo podía circular durante un período de tiempo determinado. En esta era del final del Fa, muchas disciplinas ya no son tan efectivas como antes, ya no tienen la energía para salvar verdaderamente a la gente, porque los Seres Iluminados que transmitieron ese Fa ya han llegado al 'fin de su mandato'. Es como un presidente cuyo mandato ha terminado y ya no tiene el poder para gobernar. Este es el momento en que los seres conscientes están esperando un nuevo y verdadero Fa, un futuro Buda, como el Buda Maitreya que a menudo se menciona en las escrituras, que descenderá para salvarlos.

Al ver su habitación llena de escrituras de todo tipo, también compartí sutilmente mi entendimiento sobre la 'No Segunda Disciplina'. Le dije que no se trataba de no poder investigar, pero que en la cultivación, especialmente en la cultivación para alcanzar la



liberación, la dedicación a una sola disciplina es sumamente importante. Le dije que nosotros, los cultivadores, además de cultivar nuestro xinxing y comprender los principios del Fa, también necesitamos 'Virtud' (德) para que se transforme en 'Gong' (功). Cada disciplina de verdadera transmisión tiene su propio mecanismo para que el Maestro ayude a sus discípulos a transformar la 'Virtud' en 'Gong'. Si una persona tiene una cierta cantidad de 'Virtud', pero la divide entre muchas disciplinas, queriendo cultivarse por muchos caminos, es como tener solo suficiente dinero para construir una casa, pero querer construir varias casas a la vez; al final, ninguna se completa. El hecho de que él leyera tantas cosas, incluyendo escrituras que no son ortodoxas, podía hacer que su mente se dispersara, que su energía no se concentrara, y al Maestro de su disciplina (si es que tenía una principal a la que seguir) también le resultaría difícil ayudarlo a elevarse de verdad. Eso, inadvertidamente, ya era violar el principio de la 'No Segunda Disciplina' en la cultivación.

El abad guardó silencio durante un largo, largo rato, Avery Lin. Vi en su rostro sorpresa, y luego reflexión; quizás lo que le dije había tocado las dudas y los estancamientos que él mismo sentía en su proceso de cultivación y no podía explicar. No me refutó, solo asintió levemente, y su mirada ya no tenía la confianza

inicial, sino que fue reemplazada por una profunda meditación.

Después de esa conversación, antes de irme, le dejé un ejemplar de 'Zhuan Falun'. Solo le dije que estas eran las enseñanzas de nuestro Maestro sobre el universo, la vida humana y el camino de la cultivación en la era del final del Fa, y que si tenía afinidad predestinada, que lo leyera y reflexionara por sí mismo. Vi que tomó el libro, sus manos temblaban un poco, y en su mirada había una silenciosa gratitud.

No sé si ese abad realmente entró en la cultivación de Dafa más tarde, Avery Lin. Eso depende de su destino predestinado y de su propia elección. Pero creo que aquel diálogo, y el libro de Dafa, sembraron una semilla en su corazón. Al menos, le hizo reflexionar sobre su camino de cultivación, sobre el verdadero significado de cultivarse en esta época tan especial.

### **Avery Lin:**

En casos como ese, al menos sembró una buena afinidad predestinada...

Siento que su viaje de difundir el Fa y esclarecer la verdad debió de tener muchas dificultades, pero

seguramente con un estado mental completamente diferente al del viaje anterior de treinta años en busca del Fa...

(Sonríe, una sonrisa llena de comprensión.)

**Ma Changsheng:**

Avery Lin, tienes toda la razón. Esos dos viajes, aunque ambos consistieron en caminar, en buscar y compartir, el estado mental era tan diferente como el cielo y la tierra.

El viaje anterior de treinta años en busca del Fa fue el de una persona que tanteaba en la oscuridad, anhelando la luz. Caminé con la mentalidad de un estudiante que busca a su maestro, cargando con innumerables preguntas e inquietudes sobre el significado de la vida, sobre el camino de la liberación. Cada vez que me encontraba con alguien que se decía que era un gran monje o un maestro taoísta, mi corazón se llenaba de esperanza, para luego, posiblemente, decepcionarse al sentir que aquello no era lo que buscaba. Fue un viaje de búsqueda, a veces de confusión, de soledad, y el propósito principal era para mí mismo, para mi propia liberación. Recuerdo las veces que fui rechazado; en ese momento me sentía triste y desanimado, pero más tarde, al comprenderlo, supe que ese fue el mejor arreglo, una protección invisible para que yo mantuviera mi "pureza" y así poder recibir el verdadero Fa más adelante.

(Se detiene, sus ojos se iluminan al hablar de la etapa posterior.)

En cambio, el viaje de dieciséis años de "difundir el Fa y esclarecer la verdad" que vino después, fue cuando ya había encontrado la luz, ya tenía el verdadero Fa en mis manos, con el Maestro guiando el camino. Mi estado mental ya no era el de alguien que busca, sino el de alguien que comparte, que ofrece. No caminaba por mí mismo, sino por los seres conscientes, por aquellos que todavía estaban siendo engañados, porque quería llevarles la verdad y la esperanza.

Primero, el propósito era diferente: antes era "buscar para mí", después fue "dar por los demás".

Segundo, el estado mental era diferente: antes podía haber confusión, preocupación, incertidumbre. Después, aunque enfrentaba peligros, arrestos, torturas, mi corazón siempre estaba firme y sereno, porque sabía que estaba haciendo lo más correcto, con el Fa como mi apoyo. Ya no existía el miedo de quien no conoce el camino, sino la perseverancia de quien tiene un faro que lo guía.

Tercero, la fuerza interior era diferente: antes, la fuerza provenía principalmente de la voluntad personal, de la aspiración. Después, la fuerza venía del Gran Fa, del fortalecimiento del Maestro, de la fe en Verdad-

Benevolencia-Tolerancia. Es una fuerza infinita, que va mucho más allá de lo que uno mismo puede imaginar.

Y cuarto, el objetivo era diferente: antes, buscaba "maestros". Después, buscaba a las masas, a la gente común, y también a otros cultivadores, para compartir la verdad.

Es cierto que el viaje posterior tuvo más dificultades en cuanto a las circunstancias externas, fue mucho más peligroso. Pero, Avery Lin, cuando tienes el Fa en tu corazón, cuando tienes la compasión de querer salvar a los seres conscientes, esas penalidades se convierten en pruebas para que eleves tu xinxing, para que cumplas mejor tu papel como discípulo de Dafa en el período de la rectificación del Fa. Cada vez que superaba una tribulación demoníaca, cada vez que ayudaba a una persona a entender la verdad, la alegría y la paz en mi corazón crecían.

Ya no era la soledad de quien busca, sino la felicidad de quien ha encontrado y comparte un tesoro. Aunque el cuerpo tuviera que sufrir, el espíritu siempre estaba pleno y lleno de significado. Esa es la mayor diferencia, Avery Lin.

**Avery Lin:**

¿Y cuánto duró este viaje suyo? He oído que durante un tiempo incluso fue a Hong Kong y a Taiwán.

(Sonríe, y su mirada se pierde en la distancia, como si abarcara un largo período de su vida.)

**Ma Changsheng:**

Así es, Avery Lin. Este viaje de "difundir el Fa y esclarecer la verdad", desde que comenzó la persecución hasta que dejé la China continental recientemente, también duró unos dieciséis años. En esos dieciséis años, no siempre estuve en constante movimiento; hubo momentos en los que también buscaba un lugar relativamente discreto para esconderme, para estudiar el Fa y calmar mi mente por un tiempo, y luego continuaba.

Y lo que oíste es correcto. Durante ese período de dieciséis años, también hubo una etapa en la que fui a Hong Kong y a Taiwán.

(Se detiene un momento, como si rememorara aquellos días especiales.)

Como sabes, Hong Kong en ese momento, aunque ya había regresado a China, todavía mantenía un cierto grado de libertad bajo el principio de "un país, dos sistemas". Era una "ventana" importante para que la verdad sobre la persecución en el continente pudiera ser

expuesta al mundo, y también era un lugar donde muchos chinos del continente tenían la oportunidad de entrar en contacto con información que les era imposible conocer en su país. Fui a Hong Kong también con la intención de aportar mi pequeño grano de arena al esclarecimiento de la verdad allí, especialmente a los compatriotas del continente que iban de turismo o por trabajo.

En cuanto a Taiwán, esa era una tierra completamente diferente. Allí, Falun Dafa se desarrollaba libremente y era respetado por la sociedad. El pueblo de Taiwán aún conservaba muchos de los hermosos valores culturales tradicionales de la nación china, cosas que en el continente habían sido destruidas casi por completo después de tantas campañas políticas. Fui a Taiwán, en parte, para presenciar con mis propios ojos la difusión del Gran Fa en un ambiente libre, para aprender de la experiencia de los compañeros de allí, y también para encontrar un lugar donde pudiera cultivarme temporalmente en paz y fortalecerme después de años de enfrentar peligros en el continente.

Los días en Hong Kong y Taiwán también estuvieron llenos de recuerdos, Avery Lin. Cada lugar me ofreció experiencias y encuentros diferentes, ayudándome a obtener nuevas perspectivas sobre el camino de la cultivación y la misión de un discípulo de Dafa en esta época.

**Avery Lin:**

Y, cuando salió de China, ¿encontró alguna dificultad? He oído que para otros practicantes es muy difícil salir de China, y que a menudo necesitan la intervención diplomática de Estados Unidos u otros países para poder hacerlo...

(Asiente, y una sombra de preocupación cruza su mirada al pensar en las dificultades que sus compatriotas deben enfrentar.)

**Ma Changsheng:**

Tienes toda la razón, Avery Lin. Para los practicantes de Falun Gong, salir de la China continental es extremadamente difícil, casi imposible para muchos. Su sistema de control es muy estricto. La mayoría de los cultivadores cuyos nombres y rostros conocen están en una lista negra y tienen prohibido salir del país. A muchos les han confiscado sus pasaportes, o no se los renuevan ni les expiden uno nuevo. Lo que oíste sobre la intervención diplomática de otros países para ayudar a algunos a salir es cierto, y esos son casos afortunados, generalmente personas en circunstancias especiales o que han atraído la atención internacional.



En cuanto a mi caso... quizás también fue un poco especial, y hubo eventos que, al recordarlos ahora, todavía siento que fueron arreglos divinos.

(Se detiene un momento y luego continúa con calma.)

Como te conté, pasé un largo período "viajando" dentro del país, sin un lugar fijo. Quizás por eso, para ellos era más difícil seguir de cerca mis movimientos en comparación con quienes tenían una dirección fija.

En cuanto a salir del país, todavía conservaba mi pasaporte de antes. Eso fue una suerte. Cuando decidí que necesitaba ir al extranjero –en parte para tener un mejor ambiente de cultivación, y en parte para poder hacer más en el esclarecimiento de la verdad al mundo y exponer esta persecución–, realicé los trámites como una persona normal.

En el puesto fronterizo, cuando el oficial de aduanas escaneó mis huellas dactilares y cotejó mi pasaporte, supe que su sistema seguramente tendría información sobre mí. Mi corazón en ese momento también latió un poco más rápido de lo habitual, pero traté de mantener mi mente en calma, con pensamientos rectos y firmes. Pensé: "todo está arreglado por el Maestro, yo simplemente camino con rectitud y dignidad".

Y ocurrió algo maravilloso, Avery Lin. Después de que la información apareció en el sistema, el oficial de aduanas levantó la vista y me miró. Yo lo miré directamente a los ojos, sin miedo, sin evasivas, solo con la calma, la compasión y un poco de la solemnidad de un cultivador. Me miró durante un largo rato, y vi en sus ojos sorpresa, algo así como si se hubiera quedado paralizado, y luego hubo un cambio muy sutil. No dijo nada, no hizo más preguntas, simplemente selló mi pasaporte en silencio y me lo devolvió. No mostraron ninguna intención de detenerme ni de ponerme dificultades.

Creo que, en ese instante, los pensamientos rectos del cultivador, el campo de energía compasivo y justo, tuvieron un efecto, haciendo que la conciencia y la parte benevolente de aquel oficial despertaran, o al menos, que no quisiera causar más problemas. Por supuesto, en un nivel más profundo, entiendo que fue un arreglo del Maestro, que me abrió un camino.

Así fue como pude salir de China de una manera relativamente "normal", aunque sabía que eso era casi imposible para muchos otros compañeros. Eso me hizo valorar aún más esta oportunidad y sentir que mi responsabilidad era aún mayor.

**Avery Lin:**

Esa experiencia con el oficial de aduanas es, sin duda, un ejemplo concreto que demuestra el estado mental de un verdadero cultivador y el poder del Gran Fa...

Y durante su estancia en Hong Kong y Taiwán, ¿participó en alguna actividad con los compañeros de allí? ¿Hay algún evento que le impresionara y que aún recuerde claramente?

(Sonríe, y sus ojos se iluminan con alegría y aprecio al recordar aquellos días.)

**Ma Changsheng:**

Oh, claro que sí, Avery Lin. Los días en Hong Kong y Taiwán, aunque no fueron tan largos como mi tiempo en el continente, también fueron increíblemente significativos. Allí, pude sumergirme de verdad en las actividades de los compañeros en un ambiente libre, algo con lo que en el continente solo podíamos soñar.

**En Hong Kong:**

Como sabes, Hong Kong es un lugar muy especial. Es como una puerta de entrada, un punto de encuentro. Los compañeros de Hong Kong hicieron un gran trabajo esclareciendo la verdad a los turistas del continente. Yo también participaba a menudo con ellos en los puntos de esclarecimiento de la verdad en las zonas turísticas populares. Ver a nuestros compatriotas del continente, al

principio tímidos y temerosos, y luego gradualmente atraídos por las pancartas, por las imágenes reales de la persecución, y también por la paz y la paciencia de los practicantes... muchos se detenían a escuchar, aceptaban materiales, e incluso algunos renunciaban silenciosamente a las organizaciones del Partido Comunista (el Partido, la Liga Juvenil y los Jóvenes Pioneros) allí mismo. Poder hablar y compartir directamente con ellos, sentí que estaba haciendo algo muy concreto para ayudarles a escapar del engaño.

En cuanto a las actividades públicas, durante los años 2016-2017, cuando estuve allí, la situación en Hong Kong se había vuelto cada vez más tensa, y el control del Partido Comunista Chino se estrechaba cada vez más. Organizar desfiles a gran escala como en los primeros años de la persecución probablemente ya era mucho más difícil.

Sin embargo, los compañeros de Hong Kong siguieron siendo increíblemente resilientes y creativos. Todavía organizaban actividades públicas para expresar su voz, aunque la escala ya no fuera tan "grande" como antes, o la forma hubiera cambiado un poco para adaptarse a la situación. Podían ser mítines, vigilias con velas, o desfiles de un tamaño más modesto pero aún muy solemnes y pacíficos que recorrían las zonas céntricas para atraer la atención del público y los turistas. Todavía levantaban pancartas y contaban con la Tian Guo

Marching Band (aunque el número de miembros participantes pudiera ser más limitado).

Para mí, aunque la escala no fuera de "miles y miles de personas" como en las heroicas imágenes de antaño, presenciar y participar en cualquier actividad pública de los compañeros en Hong Kong, en ese ambiente cada vez más sofocante, fue algo inmensamente valioso e impresionante. Demostraba un coraje extraordinario, una perseverancia inquebrantable frente al poder autoritario. Recuerdo haber participado en algunas apelaciones pacíficas o en desfiles de tamaño más modesto. Aunque el número de personas pudiera ser menor que antes, la paz, el orden y el fuerte mensaje de Verdad-Benevolencia-Tolerancia, y sobre el fin de la persecución, se expresaban con total claridad. Y lo que es más importante, seguía siendo un shock, un despertar para muchas personas, especialmente para los turistas del continente que veían escenas así por primera vez.

En Taiwán:

Al llegar a Taiwán, la sensación fue aún más diferente. Allí, Falun Dafa se desarrolla libremente, es respetado por el gobierno y el pueblo. El número de practicantes es muy grande. Tuve la oportunidad de participar en grandes sesiones de estudio del Fa en grupo, a veces con cientos de personas, compartiendo entendimientos de la cultivación de manera abierta y sincera.

Lo que más me conmovió y nunca olvidaré fue participar en las grandes conferencias del Fa (Fahui) y en las sesiones de formación de caracteres (排字) a gran escala. Es posible que ya hayas visto esas imágenes, Avery Lin. Miles de practicantes, con sus impecables trajes de ejercicios, sentados en meditación de manera pacífica y ordenada para formar imágenes gigantescas con un significado sagrado, como la imagen del Maestro, el emblema del Falun, o los caracteres de "Verdad-Benevolencia-Tolerancia" (真善忍). Cuando formé parte de ese mar de gente, sintiendo el campo de energía compasivo y armonioso que lo envolvía todo, viendo la unidad y la devoción de los compañeros, sentí verdaderamente la belleza y la grandeza del Gran Fa. Era un cuadro vivo de la difusión de Falun Dafa, un contraste total con la escena de represión y persecución en el continente.

También participé en algunas actividades para esclarecer la verdad en los puntos turísticos de Taiwán, donde había muchos turistas del continente. La apertura y el apoyo del pueblo taiwanés a Falun Gong también fue algo que me conmovió profundamente.

Las experiencias en Hong Kong y Taiwán, Avery Lin, no solo me ayudaron a ampliar mis horizontes y a aprender mucho de los compañeros en el extranjero, sino que, lo que es más importante, me dieron más fe y fuerza. Vi que, por muy brutal que fuera la persecución en el

continente, en el exterior, Verdad-Benevolencia-Tolerancia se seguía difundiendo, y la luz del Gran Fa seguía brillando. Y esta batalla entre el bien y el mal, al final, la bondad sin duda prevalecerá.

**Avery Lin:**

No he presenciado personalmente el ambiente en Taiwán, pero puedo sentir que es similar al de las grandiosas actividades que los practicantes organizan aquí en Nueva York...

Ya se ha hecho de noche, un poco más tarde que ayer...

¿Podría compartir un poco más sobre la oportunidad predestinada que lo trajo a Estados Unidos, y quizás, algún mensaje para los seres conscientes, especialmente para los jóvenes?

(El Tío Ma sonríe amablemente, mirando a Avery Lin con ojos cálidos.)

**Ma Changsheng:**

Así es, Avery Lin. Las actividades en Taiwán, con su libertad y su gran escala, realmente tienen similitudes con el ambiente que los compañeros aquí en Nueva York crean. Ambas son testimonios vívidos de la difusión del

Gran Fa en todo el mundo, un fuerte contraste con lo que está sucediendo en nuestra tierra natal.

Tienes razón, ya es tarde. Hemos estado hablando durante bastante tiempo.

(Se detiene un momento, su mirada se pierde en la distancia, y luego vuelve a Avery Lin, con una expresión pensativa pero serena.)

Sobre la oportunidad predestinada de venir a Estados Unidos... después de los años en Hong Kong y Taiwán, sentí que mi misión debía continuar en un lugar donde pudiera alzar una voz aún más fuerte, un lugar donde la verdad pudiera extenderse a más personas en todo el mundo. Nueva York, ya sabes, la gente la llama la "capital del mundo". Y los compañeros aquí también están haciendo muchas cosas grandiosas para esclarecer la verdad, para exponer la persecución.

El poder llegar aquí también lo considero un arreglo del Maestro. Al igual que cuando salí de China, todo sucedió de manera relativamente fluida, más allá de lo que podría haber imaginado. Solo mantuve un pensamiento en mi corazón: que debía ir a donde tenía que ir, a hacer lo que tenía que hacer. Y el camino simplemente se abrió.

(Sonríe levemente, y su voz se vuelve más sentida al hablar de su mensaje.)



Si tuviera unas palabras que dejar como mensaje, especialmente para los seres conscientes en esta época tan especial, y en particular para los jóvenes como tú...

En primer lugar, espero que todos, sin importar dónde estén o de qué etnia sean, intenten comprender la verdad sobre Falun Dafa y la brutal persecución del Partido Comunista Chino. No crean apresuradamente en la propaganda unilateral, en la información distorsionada. Verdad-Benevolencia-Tolerancia son valores universales y nobles, el fundamento moral de la humanidad. Una disciplina que enseña a la gente a vivir según Verdad-Benevolencia-Tolerancia, que trae salud y armonía a millones de personas, no puede ser una "secta perversa". Usen su propia conciencia para juzgar.

Especialmente a los jóvenes: ustedes son el futuro del mundo. En esta era, se enfrentan a muchas tentaciones materiales, a una inmensa cantidad de información caótica. Es muy fácil dejarse llevar por las tendencias superficiales y olvidar los valores espirituales fundamentales, olvidar el verdadero significado de la vida.

Espero que atesoren la bondad y mantengan firmemente la moralidad. No teman ir en contra de la corriente si es lo correcto. Busquen la verdad con valentía, no dejen que las mentiras nublen su vista. En el corazón de cada

persona hay una lámpara de la conciencia; dejen que ilumine el camino que recorren.

El mundo está atravesando una etapa de grandes cambios; muchos hablan de la era del final del Fa, de las pruebas que la humanidad debe enfrentar. Pero en el peligro siempre hay esperanza. Creo que, cuando la gente mantiene pensamientos benevolentes y elige estar del lado de la rectitud, un futuro hermoso les espera.

Falun Dafa me ha dado a mí y a millones de personas más la respuesta a las grandes preguntas de la vida, me ha traído paz interior y un verdadero camino de cultivación. Si tienen la afinidad predestinada, espero que también puedan investigar sobre ello; podría ser una gran bendición.

Recuerden que la vida humana es inmensamente preciosa. No la desperdicien en cosas sin sentido. Vivan de una manera digna, con un propósito, y dejen cosas buenas para las generaciones futuras.

(El Tío Ma mira a Avery Lin con una mirada afectuosa y llena de esperanza.)

Hoy quizás deberíamos detenernos aquí, Avery Lin. Gracias por escuchar con paciencia las historias de este anciano.

**Avery Lin:**

Sí, gracias por compartir...

Al escucharle mencionar que "la vida humana es inmensamente preciosa", recuerdo una vez más la frase: "Es difícil obtener un cuerpo humano, es difícil nacer en la Tierra Central, es difícil escuchar un Fa Recto y es difícil encontrar a un Maestro Iluminado"...

Gracias de nuevo, ¡le deseo todo lo mejor!

(Sonríe, y sus ojos reflejan una profunda empatía y aprecio al escuchar a Avery Lin repetir esa frase.)

**Ma Changsheng:**

Avery Lin, has dicho una frase muy significativa y profunda. "Es difícil obtener un cuerpo humano, es difícil nacer en la Tierra Central, es difícil encontrar un Fa Recto y es difícil encontrar a un Maestro Iluminado". (人身難得, 中土難生, 正法難求, 明師難遇。)

Es exactamente así. Cada parte de esa frase es una gran verdad, un recordatorio de la rareza y el valor de las oportunidades predestinadas en la vida humana.

(Asiente levemente, mirando a Avery Lin con satisfacción y aprobación.)

Yo mismo, después de tantos años de búsqueda, después de pasar por tantos altibajos, es que he llegado a comprender en parte el significado de estas palabras. Precisamente porque "es difícil obtener un cuerpo humano" es que debemos atesorar aún más esta vida. Precisamente porque "es difícil encontrar un Fa Recto y un Maestro Iluminado" es que, cuando tenemos la afinidad predestinada de encontrarlos, debemos ser aún más perseverantes, atesorarlos y cultivarnos diligentemente.

Me alegra mucho que puedas reflexionar sobre estas cosas.

Gracias de nuevo por dedicar tu tiempo a escucharme, Avery Lin. Te deseo que también mantengas siempre un corazón compasivo, sabiduría y que encuentres mucha buena fortuna en tu camino. Todo lo mejor para ti.

\* \* \*

# EPÍLOGO

Las cuatro tardes de conversación con el señor Ma pasaron como un largo sueño. Cuando la última conversación terminó, la oscuridad ya había envuelto la montaña. Me acompañó hasta el umbral de la puerta. La noche era silenciosa, solo se oía el canto de los insectos y la cálida luz amarilla que se proyectaba desde la pequeña casa. Lo miré, un cultivador que había recorrido casi un ciclo completo de sesenta años de vida, con el rostro profundamente marcado por las huellas del tiempo, pero con una mirada extrañamente clara y serena.

Sus historias aún resuenan en mi mente: el arduo viaje de treinta años en busca del Dao, el momento sobrecogedor al encontrar el verdadero Fa, los años de cultivación pacífica seguidos por la tempestad de la persecución, y la perseverancia inquebrantable en medio de tribulaciones que parecían insuperables.

Su historia no contiene palabras grandilocuentes, ni condenas, ni resentimiento. Es simplemente un flujo de memoria, auténtico y sencillo, de una persona que usó su propia vida para buscar y proteger una fe. Esa es la fe en Verdad-Benevolencia-Tolerancia, valores universales

hacia los que, quizás, en lo más profundo de nuestra alma, todos nos sentimos atraídos.

Al dejar la casa del señor Ma y descender por el familiar sendero de la montaña, miré hacia el cielo nocturno lleno de estrellas. De repente, me di cuenta de que el viaje del señor Ma no es solo su propia historia. En cierto modo, es un microcosmos de las incontables vidas de otros seres en esta época: aquellos que perseveran en mantener la bondad en medio de un mundo turbulento, aquellos que buscan en silencio las respuestas a las grandes preguntas de la vida.

Este libro se cierra, pero el viaje de cada uno de nosotros aún está por delante. Ojalá la historia de alguien que nos precedió pueda ser como una pequeña lámpara que ilumine y aporte un poco de calidez, un poco de valor, a quienes caminan por su propio sendero en busca de la verdad y el sentido de su vida.

**Avery Lin**

THE LIVES MEDIA

# SOBRE LA AUTORA Y EL PROYECTO THE LIVES MEDIA

## SOBRE LA AUTORA

**Taylor Reed** es una escritora independiente que explora temas de política, cultura, sociedad, ciencia y espiritualidad. Su obra busca la verdad, despierta la conciencia y da voz a las reflexiones sobre el destino de la humanidad.

Sus escritos suelen originarse en entrevistas reales, registradas con honestidad, profundidad emocional y un espíritu de iluminación.

## SOBRE EL PROYECTO

Este libro forma parte de una serie de obras publicadas por THE LIVES MEDIA, una iniciativa editorial independiente con una visión global y la misión de preservar y difundir ecos atemporales. Sin perseguir el ciclo diario de noticias, nuestro objetivo son libros capaces de tocar profundamente la conciencia humana.

## CONTACTO

- ✧ Website: [www.thelivesmedia.com](http://www.thelivesmedia.com)
- ✧ Email: [editor@thelivesmedia.com](mailto:editor@thelivesmedia.com)
- ✧ QR Code:



## OTRAS OBRAS DEL MISMO PROYECTO

Puede encontrar otras publicaciones de THE LIVES MEDIA:

- *Polvo Rojo, Luz Dorada* (Red Dust, Golden Light)
  - *Después del Poder: El Legado* (After Power: The Legacy)
  - *Ocaso y Aurora de la Ciencia* (Sunset and Sunrise of Science)
  - *El Velo Rojo* (The Red Veil)
  - *Ecos de Antes del Tiempo* (Echoes Before Time)
  - *Entrada al Mundo* (Entering The World) → este es el libro actual
  - *Las Últimas Campanas* (The Last Bells)
  - *Antes de Nosotros* (Before Us)
  - *Mil Vidas* (Thousand Lives)
-



**¡Le agradecemos sinceramente por dedicar su tiempo a leer este libro! Que Dios y Buda le bendigan en su viaje de descubrimiento de la verdad.**